

Dossiers

F e m i n i s t e s



El Mayo
francés del 68

La herencia
interminable

24

Dossiers Feministes 24

El Mayo francés del 68. La herencia interminable



Institut Universitari d'Estudis
Feministes i de Gènere
«Purificación Escribano»



**GENERALITAT
VALENCIANA**

Conselleria d'Educació,
Investigació, Cultura i Esport

Dossiers Feministes és una publicació anual que apareix en forma de monogràfic.

NOTA: Adjuntem al final de cada número les normes de redacció per a l'enviament dels treballs i de les obres originals.

Edició del monogràfic a càrrec de: Patricia Badenes Salazar.

Col·laboradora: Marina Caballer Ruiz.

Directora: Paloma Palau Pellicer (Universitat Jaume I).

Secretària: María Avariento Adsua (Universitat Jaume I).

Comité de Redacció: Isabel Asensio Andrés (*Artista*); Laia Climent i Raga (*Universitat Jaume I*); Josemi Lorenzo Arribas (*Universidad Complutense de Madrid*); Miren Llona González (*Euskal Herriko Unibertsitatea*); Llum Sanfeliu Gimeno (*Universitat de València*); Olga Salido Cortés (*Universidad Complutense de Madrid*); Ingrid Vendrell Ferran (*Freie Universität Berlin*).

Consell Assessor: Ana Aguado Higón (*Universitat de València*); Capitolina Díaz Martínez (*Universitat de València*); Rosa de Diego Martínez (*Euskal Herriko Unibertsitatea*); Mónica Moreno Seco (*Universitat de Alacant*); Roberta Quance (*The Queen's University of Belfast*); Meri Torras Francés (*Universitat Autònoma de Barcelona*).

Redacció: Dossiers feministes. Institut Universitari d'Estudis Feministes i de Gènere Purificación Escibano. Universitat Jaume I de Castelló. Facultat de Ciències Humanes i Socials. Despatx: HC2S29DL. Avgda. Sos Baynat, s/n. 12071 – Castelló de la Plana. Telèfon: +34 964 729 971. E-mail: if@uji.es. Pàgina web: www.if.uji.es.

Imatge de portada: Cartel del Mayo francès del 68 cedit per Doroteo Arnáiz.

Dossiers Feministes no s'identifica necessàriament amb els continguts dels articles firmats.

Dossiers Feministes es troba indexada en la base de dades de l'ISOC del CINDOC, en CARHUS Plus+ 2014, en el MIAR i en Latindex.

Disseny i maquetació: Drip studios s.l.

Publicacions de la Universitat Jaume I

Realització: Drip studios S.L.

Impressió: Algrafic S.L.

Dip. legal: CS-55-2011

ISSN: 1139-1219

e-ISSN: 2340-4930

DOI de la revista: <http://dx.doi.org/10.6035/Dossiers>

DOI del monogràfic: DOI número revista: <http://dx.doi.org/10.6035/Dossiers.2018.24>

<http://www.e-revistes.uji.es/index.php/dossiers>

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT JAUME I. Dades catalogàfiques

DOSSIERS feministes. -24-. -Castelló: Institut Universitari d'Estudis Feministes i de Gènere Purificación Escibano: Publicacions de la Universitat Jaume I.
Bianual
ISSN 1139-1219
1. Feminisme - Revistes. I. Universitat Jaume I (Castelló). Institut Universitari d'Estudis Feministes i de Gènere Purificación Escibano, ed. II. Universitat Jaume I (Castelló). Publicacions de la Universitat Jaume I, ed. 296(05)

ÍNDEX / TABLE OF CONTENTS

Patricia Badenes Salazar

A modo de presentación 5

Jaime Pastor Verdú

1968 y después: lecciones de un ciclo histórico
1968 and after: lessons of a historical cycle 7

Vladimir López Alcañiz

Los testamentos traicionados de Mayo del 68
The betrayed testaments of May '68 17

Arantza Argudo Martínez

«París, 7 de mayo de 1968» de Montse Clavé: una crónica dibujada
de las revueltas estudiantiles y obreras francesas
«París, 7 de mayo de 1968» by Montse Clavé: a Drawn Chronicle
of the French Student and Working Riots 29

Patricia Badenes Salazar

«Transformar la sociedad. Cambiar la vida». Mujeres españolas ante el Mayo francés
«Transforming society. Changing life». The role of Spanish women in the French May 53

Elisa Cabrera García e Irene Valle Corpas

Notas para una historia de las reivindicaciones feministas
en y tras mayo de 1968: contradicciones, alianzas y desafíos
Notes for a history of feminist demands in and after May 1968:
Contradictions, alliances and challenges 75

Lorena García Saiz

La primavera francesa y el Foro Social Mundial. Rebotes del espíritu del
Mayo francés en el Altermundismo desde la perspectiva de género
*The French Spring and the World Social Forum. The resurgence of the spirit
of French May in the Alterglobalization from a gender perspective* 95

Ariadna Royo Herrera

Del otro lado del Atlántico: las afroamericanas y su lucha doble por la igualdad
*To the other side of the Atlantic: The Africans Americans
and their fight for double equality* 109

TESTIMONIOS

Doroteo Arnáiz

Apuntes de memoria 125

Emma Cohen

Fragmentos de *La libreta francesa* 145

CURRICULA

NOTES ON CONTRIBUTORS 163

A MODO DE PRESENTACIÓN

Desde el Instituto Universitario de Estudios Feministas y de Género «Purificación Escrivano» y a través de una de sus revistas *–Dossiers Feministes–*, hemos querido rendir un pequeño homenaje al Mayo francés del 68, acontecimiento histórico del que ahora, en este año que languidece, se cumplen cinco décadas.

Cincuenta años –¡se dice pronto!– en los que el mundo, al menos el occidental, ha tenido tiempo de disfrutar y de mejorar con la herencia más positiva del Evento, pero que, a la vez, ha vuelto a las posiciones más retrógradas y peligrosas de antes del Mayo, sobre todo en este comienzo de siglo XXI. Sin querer caer en el pesimismo más profundo, a veces da la sensación de que los rescoldos apasionados de aquella primavera se han apagado para siempre. Parece que sólo quedan cenizas... que, en pequeños torbellinos, se las lleva el viento.

De aquella «herencia interminable» –como hemos titulado este monográfico–, se empeñan en hacernos creer que ya no queda nada, ni siquiera la ilusión por cambiar la realidad, que es, sin duda, uno de sus legados más importantes. Nos resistimos a pensar que todo se ha desvanecido y que de esa herencia ya nada perdura. Algo –como la Esperanza en la caja de Pandora– habrá sobrevivido. Ahora más que nunca, su mensaje de que los sueños pueden hacerse realidad debe estar presente y guiarnos en este mundo donde más que los sueños son las pesadillas las que se han adueñado de nuestras vidas. No olvidemos el Mayo –los 68– y su herencia inacabable...

En un último esfuerzo por recuperar parte de su memoria, con este monográfico, pretendemos dejar constancia de una serie de reflexiones sobre su impacto en el mundo de entonces, en el inmediato posterior y en el de ahora. Cada una de estas aproximación al 68, desde su punto de vista y su sensibilidad, son tributos que se nos antojan necesarios.

Jaime Pastor –gran experto en el tema y joven activista en aquellos días– reflexiona sobre el 68 global, tanto sobre su alcance planetario en aquel mítico año como sobre sus derivas posteriores, que nos llegan hasta el presente. Por su parte, Vladimir López sigue este hilo argumental, pero se centra en la memoria que se ha construido en torno al Mayo francés del 68. Una memoria, las más de las veces, traicionada, incluso por sus protagonistas. El análisis concienzudo que hace Arantza Argudo del cómic de Montse Clavé «París, 7 de mayo de 1968» será la ocasión perfecta para repasar aquellos hechos, que se sucedieron a una velocidad de vértigo. Nuestro más sincero agradecimiento a la dibujante Montse Clavé y

al Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona por permitirnos publicar esta historieta que es una joya y un ejemplo del interés que el Mayo ha suscitado siempre en España.

Los siguientes cuatro artículos hacen de la perspectiva de género su hilo conductor. Patricia Badenes nos ofrece la mirada de diversas mujeres españolas, conocidas o anónimas, ante el Mayo francés. Elisa Cabrera e Irene Valle reflexionan sobre la verdadera influencia de este acontecimiento en el discurrir del movimiento feminista posterior. El texto de Lorena García repasa los vínculos del 68 con el *Altermundismo*, otra apuesta por un mundo diferente y mejor. En fin, Ariadna Royo cierra este bloque con un artículo sobre el impacto del Mayo en la doble lucha –como mujeres y como negras– de las afroamericanas por mejorar su condición.

Los «testimonios» que cierran este número son dignos de llevar el epíteto «interminables», o «eternos», si se prefiere. Por más que se amarilleen las páginas de esta edición, su recuerdo siempre será fresco, como recién estrenado, pues sus palabras dibujan un retrato de la época que el paso del tiempo podrá deteriorar, pero no destruir. Los recuerdos del artista Doroteo Arnáiz; el testimonio precioso de unos escritos que trataban de encerrar en sí mismos todo un ideario de cambio artístico, de arte hecho para el pueblo, cercano; unos afiches que se libraron de las últimas «llamas del incendio», todo eso, nos lo ha legado para la eternidad.

Las postreras palabras salen de la boca de Emma Cohen, que nos dejó hace ya demasiado tiempo y cuya sonrisa nos sigue acompañando. Su latido continúa en la trepidante historia que nos ha regalado. Sirvan estos pequeños fragmentos de ejemplo de un Todo casi perfecto.

Estos testimonios vividos son, todos ellos, «herencia interminable», en el buen sentido de la palabra.

Patricia Badenes Salazar

1968 Y DESPUÉS: LECCIONES DE UN CICLO HISTÓRICO

1968 AND AFTER: LESSONS OF A HISTORICAL CYCLE

Jaime Pastor Verdú
UNED

RESUMEN

1968 marca un antes y un después en la historia contemporánea con un impacto global innegable, pese a que las expectativas de cambio radical que generó no llegaron a cumplirse. Sin embargo, la grieta que abrió en el consenso global dominante permitió, a pesar de la contraofensiva neoliberal, el desarrollo de nuevas oleadas de protestas: las protagonizadas por los «nuevos movimientos sociales», por el movimiento «antiglobalización» y, en el caso español, por el 15M. En todas ellas cabe encontrar similitudes pero también diferencias relevantes respecto al significado de aquel Acontecimiento global.

Palabras Clave: consenso, movimientos sociales, ciclos de protesta, Acontecimiento.

ABSTRACT

1968 stands as a crucial milestone in contemporary history bestowed as it was by an undeniable global impact even though the expectations of radical change that it fostered were not accomplished. Nevertheless the cleavage that 1968 created within the dominant global consensus, albeit the counterattack of neoliberalism, enabled the emergence of new waves of protest as those carries out by the «new social movements», the «antiglobalization» movement or the M-15 movement in the case of Spain. Among all these movements one might find similarities as well as significant differences concerning the meaning of that global milestone.

Keywords: consensus, social movements, cycles of protest, Event.

SUMARIO

1.- Introducción. 2.- Un Acontecimiento global. 3.- «Nuevos movimientos sociales» vs. neoliberalismo. 4.- «Otro mundo es posible». 5.- La nueva ola de indignación de 2011 y el 68. 6.- Bibliografía.

1. Introducción

«La globalización neoliberal no es una herencia de Mayo del 68, sino de nuestra derrota», Pierre Rousset (Entrevista, Gladys Martínez, *elsaltodiario.com*, 22/07/2018)

Cuando en una carta dirigida a Karl y Gertrud Jaspers el 26 de junio de 1968 Hannah Arendt pronosticaba que «los niños del siglo XXI aprenderán del año 1968 igual que nosotros aprendimos de 1848», hacía sin duda un pronóstico arriesgado que no podía ocultar su entusiasmo por aquellas jornadas. Hoy, 50 años después de aquel Acontecimiento global, no parece que esa profecía se haya llegado a cumplir en las aulas, pero no por ello la polémica sobre el lugar en la historia y el significado de «los años 68» ha dejado de estar presente tanto en el ámbito académico como en el más político o cultural.

2. Un Acontecimiento global

En efecto, como ya recordábamos en el número 12 de esta misma revista (2008), el punto de inflexión que marcaron aquellas jornadas en la historia posterior a la Segunda Guerra Mundial es innegable y así ha sido reconocido en la mayoría de los estudios dedicados a esos eventos. Significaron un cuestionamiento de las bases del «consenso» de posguerra en las sociedades del Norte, tanto en el Oeste (Francia, principalmente) como en el Este (Checoslovaquia), sacudidas a su vez por las revoluciones y revueltas que se extendían en el Sur (Vietnam, Pakistán, México...). Fueron, por tanto, un Acontecimiento en cuanto que constituyeron un «momento crítico» que hizo posible que la *doxa* y la percepción del mundo convencional fueran puestas en cuestión en proporciones inéditas (Gobille, 2008). En ese sentido, más allá de sus especificidades nacionales, formaron parte de un «Gran Rechazo» compartido frente a lo «realmente existente», tal como lo calificaron Maurice Blanchot o Herbert Marcuse.

Mostraron una dimensión antiimperialista, anticapitalista y antiautoritaria innegable, incluyendo también en esa impugnación la crítica a los grandes partidos de la izquierda, tanto a la socialdemocracia como, aunque de forma más desigual, a los partidos comunistas –con mayor razón a aquéllos que estaban en el poder–, por considerar que se habían integrado en el sistema y que se habían comportado como «partidos de orden» durante esas jornadas. Fue ese diagnóstico el que condujo a la búsqueda de una política alternativa que llevó a la proliferación de nuevas organizaciones con referentes ideológicos distintos –maoístas, trotskistas, consejistas o libertarios– que apostaron por proyectos revolucionarios que

creían posibles en aquel entonces, como también llegaron a temerlos sus enemigos (Boltanski y Chiapello, 2002: 243). Porque, aunque aquellas jornadas no llegaron a transformarse en revoluciones, sí fueron vividas como tales por muchas de las personas que en ellas participaron, como demuestra la larga relación de testimonios publicada desde entonces. Muchos de ellos, especialmente en Francia, buscaban recuperar la memoria colectiva de procesos revolucionarios anteriores, desde la Revolución francesa hasta la Comuna de París, como recordaba una de las activistas: «¡En el 68 tuve la impresión de vivir lo que se había vivido en el 89, durante la Comuna, y también en 1830 y 1848!» (Daum, 2018: 327). Fue en ese sentido una «revolución de la percepción» basada en la constitución, temporal pero efectiva, de una «comunidad emocional» (Bantigny, 2018: 224) que enlazaba con momentos de efervescencia colectiva vividos en el pasado.

Con todo, la «brecha» abierta y el «subsuelo» creado, en afortunadas metáforas de Edgar Morin, permitieron crear las condiciones para una nueva etapa en la historia de los movimientos sociales que a su vez iría chocando con las respuestas que desde arriba fueron poniéndose en pie para frenar o/y reconducir la dinámica potencialmente antisistémica iniciada entonces. Ésta se empezaría a cerrar a partir del golpe de estado de Pinochet en Chile en septiembre de 1973 y de la derrota de la Revolución portuguesa en noviembre de 1975 en el marco de un cambio de ciclo de la economía capitalista (Husson, 2008). Informes como el de la Comisión Trilateral de 1975, el cual alertaba frente a la «sobrecarga de demandas democráticas» y a la «crisis de gobernabilidad» que se estaba extendiendo a muchos países por el «efecto 68», contribuirían al ascenso del neoliberalismo como «nueva razón del mundo» (Dardot y Laval, 2013). Ésta se mostró dispuesta a reemplazar al «sentido común» hegemónico hasta el 68 en Occidente, basado en el compromiso fordista-keynesiano del bienestar, para ir expandiéndose a otras partes del mundo. Mientras tanto, en el Este la ocupación por el Pacto de Varsovia de Checoslovaquia en agosto de 1968 marcaría el inicio de la progresiva crisis del bloque soviético, agravada por la competencia desigual y creciente –especialmente en el plano militar– con el bloque occidental hegemonizado por EE UU.

En cambio, en el llamado Tercer Mundo la guerra de Vietnam se convertiría en una gran derrota para el imperialismo norteamericano y en un estímulo para los movimientos guerrilleros en otras regiones del mundo, particularmente en América Latina. El triunfo de la Revolución sandinista en 1979 sería el punto más alto al que llegó ese ciclo, precedido no obstante por grandes derrotas en el Cono Sur de esa región que seguirían la estela de la dictadura militar chilena.

3. «Nuevos movimientos sociales» vs. neoliberalismo

Centrándonos ahora en el contexto geopolítico occidental, lo más relevante fue la irrupción de los denominados «nuevos movimientos sociales», especialmente el feminista, el ecologista y el pacifista radical, al igual que otros dirigidos a cuestionar las distintas instituciones de control social, el espacio urbano o, simplemente, la vida cotidiana, pese a que el 68 apenas tuvo alguna de esas características¹. ¿Por qué fue así? Porque, pese a sus limitaciones, sí se introdujo lo que Boltanski y Chiapello (2002) denominaron «crítica artista», o sea, la crítica del capitalismo como fuente de desencanto y de inautenticidad y como fuente de opresión, lo cual permitiría trasladarla luego en relación al patriarcado, al dominio sobre la naturaleza o a la creciente nuclearización y militarización del mundo.

Pero, además, esa «crítica artista» también iba unida a la búsqueda de la «autonomía» frente a la «heteronomía» en el trabajo y no fue casual que después del 68 resucitaran los debates sobre la autogestión que ya tenían su referente crítico –puesto que se enfrentaban con el despotismo burocrático– en las experiencias que se estaban viviendo en Yugoslavia. Esa vocación de «autonomía» estaba ligada además, como también analizaron Boltanski y Chiapello, a la «crítica social», a la denuncia del capitalismo como fuente de miseria y de desigualdades pero también de oportunismo y de egoísmo y, por tanto, a la exigencia de igualdad social. Fue esa asociación entre ambas críticas la que tuvo su reflejo simbólico en luchas como la de los trabajadores de LIP o en el movimiento de los consejos de trabajadores en Italia, expresando así una aspiración común a ir más allá del paradigma del Estado del bienestar e incluso a «hacer la revolución». En resumen, «las críticas de la alienación y de la explotación son en muchos sentidos inseparables en mayo-junio de 1968» (Gobille, 2018).

En cambio, el gran éxito del «nuevo espíritu del capitalismo» estaría en ir disociándolas desde mediados de los años 70 en el marco de la creciente hegemonía de la «contrarrevolución preventiva» neoliberal que ya, con el colapso del bloque soviético, tendría un alcance global. Un proyecto que no se habría llevado a término sin la colaboración de la mayoría de la izquierda socialdemócrata, como en Alemania por ejemplo, y comunista, como en Italia, así como de las grandes organizaciones sindicales.

Esa creciente separación entre ambas críticas facilitó la tarea de desestructuración del mundo del trabajo («la movilidad del explotador tiene como contrapartida la flexibilidad del explotado») y, a la vez, limitó el potencial anticapitalista de esos «nuevos movimientos

¹ Como recordaba Daniel Bensaïd a propósito del feminismo: «Reconocemos, hoy en día, la composición exclusivamente masculina de las tribunas de oradores y fuertemente masculinizada de los cortejos. El nuevo movimiento feminista apareció más tarde, con la ofrenda floral el 20 de agosto de 1970 en memoria de la "mujer del soldado desconocido"» (Bensaïd, 2008: 23-24).

sociales» a lo largo de los decenios siguientes. Pero no por ello éstos dejaron de introducir en la agenda política nuevos temas y nuevas líneas de fractura que siguen atravesando al conjunto de nuestras sociedades, emprendiendo ciclos de luchas que tuvieron su «cresta de la ola» y su relativa fusión en las movilizaciones de la primera mitad del decenio de los 80 a escala euro-occidental contra los «euromisiles» y el «exterminismo» como tendencia que acompañaba a la competencia intersistémica existente entonces. En el caso español tuvieron su especificidad en el potente movimiento antiOTAN que se desarrolló desde enero de 1981 hasta el referéndum celebrado en marzo de 1986, con la victoria final del Sí a la OTAN.

Los impactos de esos movimientos fueron notables en el plano político-cultural, pero no llegaron a satisfacer las expectativas de cambio de paradigma que generaron en torno a una «nueva política» y una «nueva forma de hacerla». Se pudo comprobar esto con la evolución sufrida por la expresión política con mayor anclaje social dentro del eco-pacifismo, el Partido Verde alemán, mediante el triunfo final de los «realistas» no sólo frente a los «fundamentalistas» sino también contra las corrientes alternativas que, partiendo de la centralidad de los movimientos sociales, no renunciaban por ello a intervenir políticamente en el terreno electoral e institucional (Wolf, 2007a y b).

Esos movimientos se convirtieron, no obstante, en actores políticos, sociales y culturales, en muy diversas partes del mundo, adquiriendo rasgos a la vez comunes y distintos en función tanto de su propia diversidad como de su mayor o menor articulación con otras líneas de fractura que atraviesan a nuestras sociedades, ya sea la clase, la etnia, la nación, el color de la piel o la religión. Sin embargo, una parte de ellos conoció un proceso de «oenegeización» —o de adaptación como meros grupos de presión a dinámicas de «contienda política contenida» (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 8-10)— que ha ido debilitando su potencial de protesta antisistémica en favor de una mayor colaboración con las instituciones y de la co-gestión de proyectos que, en la mayoría de los casos, se limitaron a paliar los efectos más negativos del «modelo» neoliberal.

4. «Otro mundo es posible»

Llegaría luego el movimiento «antiglobalización», ya en el contexto de finales de la década de los 90 del pasado siglo, si bien se puede considerar el levantamiento neozapatista de enero de 1994 como pionero de la denuncia de la globalización neoliberal tras la descomposición del bloque del autodenominado «socialismo real» y la progresiva reinserción de China en el mercado capitalista. De su evolución posterior se podrían destacar los siguientes rasgos: la tendencia a la homogeneización de las políticas neoliberales a escala global abrió

nuevas «avenidas de protesta» transnacionales a través de las cuales se fueron manifestando una diversidad de redes y organizaciones sociales críticas; se fue conformando así un «movimiento de movimientos» que asumió el reto de ligar los problemas globales con las realidades locales y el malestar creciente de «los y las de abajo», con el fin de ir construyendo una amplia mayoría social a favor de una «globalización alternativa»; a través de los sucesivos Foros Sociales Mundiales fueron alcanzando un amplio consenso de trabajo en común en torno a demandas que cuestionaban la lógica mercantilizadora de cualquier bien humano y terrenal; asimismo, apostaron por formas de desobediencia social que contribuyeron a deslegitimar las políticas neoliberales y a las instituciones que las propugnan.

Ese movimiento tomaba el relevo de los «nuevos» movimientos sociales y enlazaba con el «espíritu del 68» reformulando la «crítica social» a un capitalismo *financiarizado*, integrando a su vez la «crítica artista» procedente del ecologismo y el feminismo, pero también la de los pueblos indígenas y su denuncia del «lado oscuro de la Modernidad», la «colonialidad del poder», tal como lo definió Aníbal Quijano, y la consiguiente clasificación racial de los seres humanos. El contexto era sin embargo muy distinto, sin expectativas revolucionarias en el horizonte ante el triunfalismo que el neoliberalismo mostraba tras la caída de la URSS. Con todo, quizás el nexo de unión más relevante con aquel Acontecimiento estuviera en el retorno del anticapitalismo como rechazo del discurso del TINA («There is No Alternative») y la apuesta por construir alternativas frente al mismo mediante el eslogan «Otro mundo es posible».

Un rasgo singular de este «movimiento de movimientos» estuvo en su estructuración organizativa prácticamente global, superando tanto el «tercermundismo» del 68 como el eurocentrismo que caracterizó a muchos «nuevos» movimientos sociales. A todo esto se sumaba una composición intergeneracional más acusada, dentro de la cual era fácil encontrar, incluso en sus grupos motores, a una parte de los y las activistas del 68. Empero, el anclaje nacional y local de la mayoría de las redes de estos movimientos no llegó a ser lo suficientemente fuerte para resistir el reflujó posterior al desencadenamiento de la guerra de Iraq, pese al éxito alcanzado con la movilización global del 15 de febrero de 2003.

5. La nueva ola de indignación de 2011 y el 68

Muy distinto es el caso del ciclo de protestas que se produjeron a partir de la «primavera árabe» a inicios de 2011 y que llegó a extenderse a otros países, teniendo una de sus expresiones más relevantes en el «movimiento 15M» español. El contexto era ya de una crisis abierta de lo que se había presentado como «la globalización feliz» y, en nuestro caso,

de un ya menguante Estado de bienestar, a raíz de la crisis financiera y sistémica que había estallado en septiembre de 2008 en EE UU. La frustración de expectativas de mejora y de movilidad social ascendente daba un carácter marcadamente defensivo a las protestas, lo cual las distinguía claramente de lo vivido en el 68 e incluso del ciclo en el que se desarrollaron los «nuevos» movimientos sociales (Pastor, 2012).

Estas diferencias fueron patentes en el caso español, pero no por ello se pudo dejar de observar algunas similitudes con el 68: en el protagonismo de la juventud –en este caso, principalmente en la recién salida de la Universidad–, en la ocupación de la calle –en este caso, de las plazas como espacios simbólicos de la protesta–, en las prácticas asamblearias y de «toma de la palabra», con una enorme creatividad en los mensajes y eslóganes; en el rechazo a los partidos tradicionales y la búsqueda de otra política y otra forma de hacerla. Y, sobre todo, en el entusiasmo y en la efervescencia colectiva, características de todo Acontecimiento, que se vivió en las plazas de Madrid y en un creciente número de ciudades y pueblos durante el nuevo ciclo de luchas que se abrió a partir de entonces y concluyó a mediados de 2013.

Algunas diferencias eran innegables también respecto al 68: el escaso papel de las organizaciones políticas, incluidas las radicales, en ese movimiento; la ausencia de interés en la búsqueda de confluencia con una clase obrera –y sus sindicatos– que aparecía ya desestructurada y debilitada política y sindicalmente; la opción por una desobediencia civil no violenta y ejercida de forma colectiva, a una escala masiva inédita hasta entonces; la reivindicación de una «democracia real» como idea fuerza, resignificándola frente a la convencional –«lo llaman democracia y no lo es»– y prefigurándola con la deliberación directa en las plazas y con el apoyo de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación; pero también un discurso de rechazo a los ataques a servicios públicos y derechos sociales –«Se vende Estado de bienestar»– y a la corrupción estructural –«no somos antisistema, el sistema es antinosotros». Empero, el eslogan con que comenzó el 15M –«No somos mercancía de políticos y banqueros»– y otros posteriores –«No es una crisis, es una estafa»– sí contenían un mensaje antineoliberal y anticorrupción que, en cierto modo, buscaba una alternativa basada en la defensa de los «bienes comunes» como un eje fundamental frente a las nuevas formas de acumulación por desposesión capitalista. Otro rasgo diferente fundamental era el peso creciente que, pese a las tensiones iniciales, va conquistando el feminismo en el conjunto de redes e iniciativas «hijas del 15M», el cual le permitiría posteriormente conectar a su vez con una nueva generación que tuvo en el 8 de marzo de 2018 su máxima expresión hasta ahora.

Así, con sus diferencias y sus similitudes, el ciclo abierto por el 15M significó una repolitización de la sociedad española, llegando a dotarse de una composición social in-

tergeneracional que le permitió incorporar a una parte de quienes se habían socializado en el ciclo abierto por el 68 y, más en concreto, en las luchas que se desarrollaron bajo el tardofranquismo. En ese sentido, quizás el 15M tuvo que ver más con la re-visión de la «Transición» española y la recuperación de la ilusión en ir más allá del «desencanto» que aquella provocó en sus minorías activas que con el 68, dadas además las particularidades que éste tuvo aquí bajo las condiciones de una dictadura que todavía no había entrado en crisis abierta.

Así, del sucinto análisis del recorrido vivido desde 1968 hasta el momento actual, la principal lección a extraer debería ser reconocer, con Arendt y Wallerstein, que pese a su derrota política aquel Acontecimiento marcó un hito en la historia del siglo XX similar al que marcó 1848 en el siglo XIX. Porque significó, como aquél, un antes y un después en la historia de los movimientos sociales y, además, permitió ir haciendo visibles nuevas esferas de conflicto en nuestras sociedades contemporáneas, como hemos podido comprobar en las sucesivas olas de movilización posteriores. También nos enseñó a comprender que la historia no es lineal sino llena de discontinuidades, demostrando una vez más que el potencial destabilizador de las injusticias provoca resistencias y protestas que culminan periódicamente en explosiones de malestar en las que se produce una expansión del campo de lo posible, convirtiendo «lo extraordinario en cotidiano», en palabras de Henri Lefebvre. Por eso, frente al constante esfuerzo de las memorias oficiales por enterrar el 68 como una «pesadilla» que ha de pasar al olvido, seguiremos reivindicándolo como «el año en el que el mundo pudo cambiar de base». Porque son sus brasas y no sus cenizas, como reclamaba Daniel Bensaïd, y su «melancolía rebelde», como nos proponen Enzo Traverso o Michael Löwy (2017), su verdadero legado.

6.- Bibliografía

- BANTIGNY, Ludivine (2018). *De grands soirs en petits matins*, París: Seuil.
- BENSAÏD, Daniel (2008). «Finales y consecuencias». En PASTOR, Jaime, ROMERO, Miguel y Manuel GARÍ (eds.) (2008). *1968. El mundo pudo cambiar de base*, Madrid: Los Libros de la Catarata-Viento Sur, pp. 19-28.
- BOLTANSKI, Luc y Eve CHIAPELLO (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid: Akal.
- DARDOT, Pierre y Christian LAVAL (2013). *La nueva razón del mundo*, Barcelona: Gedisa.
- DAUM, Nicolás (2018). *Mayo del 68: la palabra anónima*, Madrid: Acuarela y Machado.

- GOBILLE, Boris (2008). «L'évènement Mai 68. Pour une histoire du temps court», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 2, pp. 321-349.
- (2018): «Explotación, alienación y división social del trabajo», *Viento Sur*, 17 de febrero. Accesible en www.vientosur.info/spip.php?article13490
- HUSSON, Michel (2008). «Debates sobre economía», *Viento Sur*, 06/08/2008.
- LÖWY, Michael (2017). «Melancolía de izquierda», *Viento Sur*, 24 de julio.
- MCADAM, Doug, TARROW, Sidney y Charles TILLY (2005). *Dinámica de la contienda política*, Barcelona: Hacer.
- PASTOR, Jaime (2008). «Mayo 68, de la revuelta estudiantil a la Huelga General. Su impacto en la sociedad francesa y en el mundo», *Dossiers féministes*, 12, pp. 31-47.
- (2012): «El movimiento 15M y la política extraparlamentaria». En C. COLINO y R. COTARELO (eds.), *España en crisis*, València: Tirant lo blanch, pp. 358-381.
- WOLF, Frieder Otto (2007a). «Cayendo por la pendiente deslizante de la democracia parlamentaria, I», *Viento Sur*, 90, pp. 9-23.
- (2007b): «Cayendo por la pendiente deslizante de la democracia parlamentaria, II», *Viento Sur*, 91, pp. 5-18.

LOS TESTAMENTOS TRAICIONADOS DE MAYO DEL 68

THE BETRAYED TESTAMENTS OF MAY '68

Vladimir López Alcañiz
International Network for Theory of History

RESUMEN

Este texto se centra en ciertas distorsiones de la memoria de Mayo del 68, sobre todo en aquellas que han producido quienes una vez fueron sus portadores. Además de la atención al objeto de estudio, el artículo pretende ofrecer un sucinto marco teórico para sopesar las razones que pueden conducir a *traicionar* el legado de un acontecimiento histórico y subrayar la dificultad de mantenerse fiel a él recibiendo creativamente su *testamento*.

Palabras clave: herencia, memoria, pasado activo, Mayo del 68.

ABSTRACT

This text focuses on certain distortions of the memory of May '68, especially on those that have been made by those who were once the bearers of that memory. In addition to the attention paid to the object of study, the article aims to offer a concise theoretical framework to ponder the reasons that may lead to *betraying* the legacy of an historical event and highlighting the difficulty of remaining loyal to the event by creatively receiving its *testament*.

Keywords: Inheritance, memory, active past, May '68.

SUMARIO

1.- Introducción. 2.- Cronología de un proceso. 3.- La herencia imposible. 4.- Herederos del acontecimiento. 5.- El porvenir del pasado. 6.- Bibliografía

1. Introducción

¿Qué es un testamento histórico? El legado de un acontecimiento es, primero, lo que podemos aprender de él, aquello que aumenta el espacio de nuestra experiencia: las lecciones que extraemos del pasado, por así decir, aunque estas no puedan trasladarse literalmente al presente; y, segundo, es todo lo que podemos activar y hacer nuestro de lo ocurrido, aquello que ensancha el horizonte de nuestra expectativa: todos los combates ganados por la emancipación y la dignidad humanas, pero también, tal vez sobre todo, las esperanzas truncadas, los futuros pasados, las promesas que, precisamente por no haberse cumplido, nos aguardan como un fondo de pasión intacta para que los rescatemos en el instante del peligro. Entre la imaginación y la memoria hay un vínculo inextricable que las semillas del tiempo requieren como agua de mayo.

¿Cómo se traiciona un testamento? Milan Kundera, en el ensayo que ha inspirado el título de este artículo, da algunas pistas al respecto. Existe, por ejemplo, un «espíritu del proceso» –en el sentido kafkiano del término– que consiste en «la reducción del todo a la moral» y que puede conducirnos a olvidar, de una época o un acontecimiento, «todo lo que no es crimen». Semejante selección de lo que merece recordarse jamás hace justicia a lo acaecido. También podemos caer en la tentación, a veces inconsciente, de «evitar los escándalos, de hacer como si no existieran» y arrojar por ende sobre los sucesos extraordinarios «el velo de los lugares comunes» (Kundera, 1994: 241, 245, 157); tratar de sellar la «brecha» con una sutura en falso. Así, la interpretación histórica solo alcanza a depararnos un pasado muerto.

Y hay más. Ahí están las figuras en las que, de acuerdo con Albert O. Hirschman, se ampara la «retórica de la reacción», especialmente las de la «perversidad» o la «futilidad» de las transformaciones políticas y sociales abruptas. El primer argumento sostiene que «la tentativa de empujar a la sociedad en determinada dirección resultará, en efecto, en un movimiento, pero en la dirección opuesta»; el segundo, por su parte, afirma que «de una manera o de otra todo pretendido cambio es, fue o será en gran medida de superficie, de fachada, cosmético, y por tanto ilusorio» (Hirschman, 1991: 21, 55). Tales razonamientos no solo pueden esgrimirse ante las transformaciones en curso o por venir, sino también en la reconstrucción retrospectiva de su advenimiento e impacto. Este es el caso del revisionismo histórico, que, como ha sabido ver Jacques Rancière, en el límite significa «la declaración de inexistencia de su objeto», a la que se acerca a través de dos asíntotas: «el *no lugar* de su causa» y el «*casi nada* de su efecto» (Rancière, 1993: 49). Volveremos a encontrarnos con estas consideraciones en nuestro camino, que ahora empieza.

2. Cronología de un proceso

Según Pierre Rosanvallon, a partir de los años noventa –quizá incluso una década antes, sobre todo desde una perspectiva global– el panorama ideológico fue transformándose hasta producir un «gran giro» que redefinió «las líneas de fractura intelectuales» en Francia (Rosanvallon, 2018: 299). El movimiento de reorientación del pensamiento empezó en la derecha, como no ocurría desde los años treinta, e impregnó el resto del espectro político. En general, puede decirse que se trató de una vuelta al orden que, teóricamente, cristalizó en diversas «operaciones retorno»: del humanismo, de la subjetividad, de la razón, de la verdad, etcétera. En particular, cabe añadir que prevaleció el empeño en negar que realmente pasara algo en los años sesenta y setenta.

En efecto, el proceso a Mayo del 68 constituye uno de los ejes en torno a los cuales pivotó ese «gran giro» del pensamiento. Su singularidad radica en que no es una mera prolongación de la crítica que la derecha conservadora vertió sobre el acontecimiento nada más ocurrir, cuyo mejor ejemplo tal vez sean los artículos de Raymond Aron recogidos en *La Révolution introuvable*, una obra publicada apenas dos meses después de mayo en la que se calificaba la revuelta sesentayochista de «psicodrama» y «delirio colectivo», entre otras lindezas. De hecho, fue en el seno de cierta izquierda desde donde se empezó a instruir el proceso. El primero en hacerlo fue Régis Debray, antiguo compañero de Fidel Castro y el Che Guevara en Cuba y Bolivia, con su *Modeste contribution aux discours et cérémonies officielles du dixième anniversaire*, un texto que fija una de las líneas discursivas del antisessantayochismo: la invectiva marxista según la cual Mayo del 68 no socavó la sociedad capitalista, sino todo lo contrario: «La República burguesa celebró su nacimiento en la toma de la Bastilla, un día celebrará su renacimiento en la toma de la palabra del 68» (Debray, 1978: 10). Si Mayo tuvo algún efecto, según esta lectura, este fue más bien perverso.

Semejante crítica, sin embargo, llegaba antes de tiempo y traslucía el resentimiento de un hombre que creía estar haciendo la verdadera revolución en Sierra Maestra hacia los jóvenes protagonistas de Mayo, cuya fama se debía tan solo, a juicio del futuro mitterrandista, a haber escenificado una farsa. Por todo ello, no terminó de cuajar. Mayor éxito cosechó el libro de Luc Ferry y Alain Renaut *La Pensée 68* –que resultó ser más bien expresión de la *pensée* 86. Para conjurar su influencia y su fama, los dos filósofos kantianos emplazaron el pensamiento de los Foucault, Deleuze, Bourdieu, Althusser o Derrida bajo el signo de la repetición, redujeron sus propuestas a la recuperación de algunos señeros filósofos alemanes –especialmente Marx, Nietzsche, Freud y Heidegger– y dirigieron contra ellos una acusación genérica: «El pensamiento francés de los años 68 escogió resueltamente el partido del antihu-

manismo» (Ferry y Renaut, 1985: 18), lo que significa que hicieron una apuesta por la muerte del sujeto y de la verdad que a la postre resultó perdedora, según los autores. Sin novedad en el frente, la mayor debilidad de *la pensée 68* sería pues su futilidad.

Pero es el libro de Ferry y Renaut el que no puede escapar a su mayor debilidad: la elección de los protagonistas, en su mayoría ajenos al 68 o incluso críticos con el acontecimiento, acaba por no decir apenas nada del pensamiento que realmente dio forma a Mayo del 68. Tendría que llegar el trigésimo aniversario de los hechos, en 1998, para que el proceso encontrara su pieza clave: la obra del sociólogo Jean-Pierre Le Goff *Mai 68, l'héritage impossible*. Pronto nos detendremos en ella, pero quedémonos ahora unos años antes. Concretamente, cuando Pierre Nora concluyó el monumental proyecto editorial sobre *Les Lieux de mémoire* (1984-1992) con una reflexión sobre la «era de la conmemoración» en la que dedicaba a Mayo del 68 unas duras palabras que merecen ser citadas *in extenso*:

Mayo de 1968 [...] encarna, sin quererlo, el imperio de la memoria conmemorativa. [...] Todos se preguntaron después qué fue lo que pasó realmente. No hubo revolución, incluso nada tangible y palpable, sino, muy a pesar de los actores, el resurgimiento incoercible y el festival esplendoroso del legendario completo de todas las revoluciones: las del siglo xx y hasta del siglo xix francés, con la juventud de las escuelas que recordaba 1848, las barricadas de la Comuna, las marchas del Frente popular, el recuerdo vivo aún de la Resistencia; la de los sóviets de Petrogrado y de la toma de poder leninista; las del tercer mundo, de China a Cuba. No se terminaría nunca de contabilizar la fantasmagoría histórica de la que Mayo del 68 fue el recapitulativo puramente simbólico. Los *soixante-huitards* [...] querían actuar, [pero] lo único que hicieron fue celebrar, en un último festival y una reviviscencia mimética, el fin de la Revolución. El acontecimiento no tiene otro sentido más que el conmemorativo. Mayo del 68 incluso se adelantó al Bicentenario, al conmemorar a su pesar el fin de lo que supuestamente 1989 debía celebrar (Nora, 1992: 979-980).

Es cierto que Pierre Nora nunca fue un sesentayochista, pero este pasaje retrata a la perfección dos flancos del ataque al 68: primero, la afirmación de que no fue lo que pretendía ser, es decir, una revolución; y segundo, la negación de su potencial para el futuro, esto es, para nosotros. Más sorprendente es que, en alguna medida, comparta esta última consideración uno de los líderes del movimiento, Daniel Cohn-Bendit. En un libro de entrevistas publicado en 2009 y titulado explícitamente *Forget 68*, sostiene: «¡El 68 ha terminado! Eso no quiere decir que ese pasado esté muerto, sino que está sepultado bajo cuarenta toneladas de adoquines que, desde entonces, han labrado y cambiado el mundo. El mundo de hoy ya no es en absoluto el del 68» (Cohn-Bendit, 2009: 118) y seguir pensando en función de las categorías de entonces no hace avanzar a nadie.

Esta es la visión que ha hecho suya, como cabía esperar, el actual presidente de la República francesa Emmanuel Macron, quien reconoce que el 68 tenía sus fundamentos y su actualidad entonces, pero considera que fue solo un instante histórico y, como tal, pertenece al pasado. Tras la desactivación del pasado se esconde el peligro de la tergiversación y la banalización. El salto lo ha dado recientemente un columnista del *Financial Times* al afirmar que los actuales manifestantes contra las políticas del gobierno francés «se aferran al pasado, no al futuro» y que, en este sentido, es Macron, que sí mira al porvenir, «el legítimo heredero del espíritu de 1968» (Stephens, 2018).

No deberíamos tomarnos a la ligera estas lecturas superficiales de la historia, por más que de buenas a primeras nos parezcan irrisorias. El abuso de la memoria y la deformación del pasado son una de las principales armas del autoritarismo, como ha mostrado de forma elocuente Bruno Tertrais en *La venganza de la historia*. Bajo la presidencia de François Hollande, la «*Manif pour tous*» en contra del matrimonio homosexual quiso verse como el reverso del 68: sirviéndose de su activismo, recuperó la retórica reaccionaria sobre el declive de la moral, la autoridad y la familia, exactamente lo mismo que está haciendo el movimiento antiabortista en Estados Unidos. Por otro lado, la cruzada contra la «ideología de género» que impugna la emancipación de las mujeres ha encontrado en el contexto internacional, donde Putin y Trump representan la exaltación de una virilidad agresiva, el apoyo para atacar las conquistas sociales del feminismo desde los años sesenta. Ante semejante movilización del pasado para controlar el futuro, recobrar la memoria de Mayo es un paso indispensable para liberarlo.

3. La herencia imposible

Antes de presentar la defensa de Mayo, veamos la mejor acusación. Jean-Pierre Le Goff no tiene ninguna duda de que el 68 es un acontecimiento decisivo, uno que guarda una relación singular con la historia y la memoria oficiales: elude la conmemoración y se resiste a reducirse a una panoplia de héroes. Aunque no por ello esquivo la cuestión cardinal que debe dirigirse a todo acontecimiento: ¿cuál es su legado? O, más concretamente: ¿qué nos ha dejado para pensar de otro modo el mundo en común e imaginar un futuro en el que tenga cabida la esperanza de emancipación? Cuando se refiere al 68, la pregunta es tanto más acuciante cuanto que, después de Mayo, se han deshilachado los relatos de emancipación y se ha ocluido la imaginación del futuro, en ocasiones –y ahí está la paradoja– en nombre de los ideales del propio acontecimiento. El 68 genera su propia sombra, que lo devora.

¿Por qué ha ocurrido esto? Según Le Goff, el motivo principal hay que buscarlo en el hecho de que los años contestatarios no solo desembocaron en el fin del mito revolucionario,

sino que socavaron los fundamentos éticos de lo político hasta el punto de poner en duda la posibilidad de su reconstrucción. En este sentido, constituyen una «herencia imposible» que nos deja con una inquietante pregunta (Le Goff, 1998: 20): ¿cabe dentro del horizonte de Mayo la búsqueda actual de una renovación política y cultural? De la respuesta depende que el 68 sea todavía un pasado presente o solo un futuro pasado.

Y la que ofrece el sociólogo no es muy benevolente, pero tiene la virtud de darnos elementos sobre los que reflexionar y constituye una buena referencia con la que confrontarnos y refrenar cualquier tentación de mitificar Mayo del 68. ¿Qué nos dice Le Goff? Fundamentalmente, que las reivindicaciones de Mayo conducen a un *impasse* infranqueable. Y ello en dos sentidos. Primero: para los principales actores del 68, Mayo es como «un tiempo suspendido en su máximo nivel de intensidad y abierto a todas las posibilidades». No obstante, la exigencia de libertad y autonomía absolutas, sin referentes, dependencias ni anclajes, tiene su corolario extremo en «la negación de todo sentimiento de deuda hacia las generaciones pasadas y futuras», lo cual supone una quiebra de la transmisión que pone en un brete «la idea de vínculo de filiación, de memoria y porvenir comunes» (Le Goff, 1998: 471, 461). La libertad absoluta incluye irremediabilmente la libertad respecto del pasado, un gesto típicamente revolucionario que lleva fácilmente –y las más de las veces, fatalmente– a la desmesura, a la *hýbris*, ese funesto motor de la historia para Heródoto.

Y segundo: los sesentayochistas no solo pretenden romper con el pasado, también apropiarse de él. Por eso activan el pasado, tanto el político como el poético: la inspiración proteica de Rimbaud y Breton convive con el cuestionamiento de la monarquía –ahora encarnada en Charles de Gaulle– de 1789, las barricadas de 1848, la festividad de 1871, el lenguaje de 1917 y las ocupaciones de 1936. A pesar de ello, para Le Goff el imaginario revolucionario no encuentra el modo de arraigarse en el presente. Antes bien, la condensación de la herencia revolucionaria conduce a su implosión. En efecto, al querer ser herederos de las luchas más importantes de la historia, ponen muchas dificultades a las posibilidades de filiación, ya que todo palidece ante ellas. La tradición revolucionaria, en su repetición como farsa, conduce a un callejón sin salida que contribuye a descomponer el izquierdismo político. Al querer salir de él, «el heredero imposible de Mayo del 68 se vuelve imprecatorio», pero su denuncia constante de todo lo instituido solo enmascara la indigencia de su reflexión y pervierte el espíritu crítico. El «no» de la denuncia y la queja ya no está sostenido por un «sí» originario que constituya el vínculo de confianza que puede unirnos al mundo (Le Goff, 1998: 474).

¿Qué decir ante ello? En primer lugar, hay que reconocer que Le Goff concede que existen dimensiones de Mayo que permanecen como una potencialidad incumplida del pasa-

do y, por tanto, reclaman un trabajo de reconstrucción y *reprise*. En segundo lugar, si hoy todavía queremos hacer balance y asumir el testamento de Mayo, debemos tener en cuenta sus extremos, pero también tenemos que saber replicar que estos no son representativos de todo el movimiento. Y, particularmente sobre la autonomía y la libertad, tenemos que recordar que, entonces, tales reivindicaciones siempre estuvieron acompañadas de la búsqueda de nuevas formas de comunidad e igualdad. Por último, no podemos pasar por alto que la recuperación de la tradición revolucionaria no implica necesariamente su repetición. Un ejemplo: según la interpretación de Jacques Baynac, las barricadas que se erigen en el 68 no tienen ninguna utilidad defensiva ni son una escenificación nostálgica y anacrónica de los fantasmas de las revoluciones pasadas. Se inscriben en una tradición política de invención de nuevas formas de utilizar el espacio y el tiempo. Son, en el fondo, barricadas de tiempo suspendido, liberado de la relojería del capital. «Hacen perder el tiempo al Poder y ganan tiempo para el no poder» (Baynac, 1978: 393), para la horizontalidad radicalmente democrática de la que el 68 recoge la antorcha. Recuperaremos este hilo al salir del laberinto.

4. Herederos del acontecimiento

El recuerdo del 68 ha sido rescrito y sobrescrito por multitud de relatos, discursos, memorias y análisis, que han seguido estrategias de lo más variadas para alcanzar sus fines, no siempre justos con su objeto de interés. La sedimentación de tantos estratos interpretativos hace que hoy sea necesario un esfuerzo para penetrar el sentido de esa revuelta, pues incluso algunos de quienes la vivieron parecen haberlo olvidado. De todos ellos, solo algunos han tratado de permanecer fieles al acontecimiento a través de nuevas formas de compromiso y pasión democrática. Otros, sin embargo, han renunciado a la pasión e incluso han renegado de ella, quizá sin darse cuenta de que, con ese gesto, estaban renunciando también a la memoria, pues hay dimensiones del recuerdo a las que solo puede accederse con la pasión intacta. La primera pregunta que surge al respecto es esta: ¿por qué tantos sesentayochistas han rechazado, incluso de plano, la radicalidad política y el compromiso? Pero, a continuación, debemos formular esta otra: ¿qué podemos aprender de su actitud? Desde luego, son cuestiones que nos afectan, quizá porque intuimos que nuestro lento presente no dará paso a un futuro distinto si no elaboramos la memoria del 68 y asumimos su legado.

¿Cómo hacerlo? Este breve excursus nos ayudará a elucidarlo. Un acontecimiento histórico —que, como es sabido, se distingue de un suceso cualquiera— desgarró la trama de la realidad del tal forma que impele a quienes la viven a decidir una nueva manera de ser. Así, por ejemplo: la política y la historia tras la revolución francesa, la música contemporánea tras

el dodecafonismo de Schoenberg, la ciencia moderna tras la irrupción de la física galileana o la propia intimidad tras una historia de amor son acontecimientos que exigen, si se quiere serles fiel, que desde su advenimiento cada actualidad se refiera a ellos y se piense en función de ellos. Lo cual, dado que el acontecimiento posee un carácter generativo que rompe con las leyes antes al uso, «obliga a inventar una nueva manera de ser y de actuar» después de él (Badiou, 2004: 71). Y no es fácil hacerlo: aquellos a los que un acontecimiento niega, margina o envejece tienden a su vez a negar o marginar el acontecimiento en sus relatos, o a arrojar sobre él «el velo de los lugares comunes».

En definitiva, el acontecimiento contiene la exigencia de hacerse cargo de él, «de la memoria, la herencia y las generaciones», como escribió Derrida. Y esa carga, al caminar con nosotros, genera un principio de responsabilidad hacia el futuro. Siguiendo al filósofo francés, tenemos, por un lado, la necesidad de una «política de la memoria»; y por el otro, la sabiduría de que ninguna política ni ninguna justicia «parece posible o pensable sin un principio de responsabilidad» que vaya «más allá de todo presente vivo» (Derrida, 1995: 12-13).

Hacia atrás, la herencia. Gracias a pensadores como Hans-Georg Gadamer o Jacques Derrida sabemos que recibir una herencia no es un acto pasivo: recibir algo que se nos da y retenerlo sin más. Antes al contrario, para que haya herencia ha de haber decisión, uno ha de hacerse cargo de ella eligiendo: seleccionándola, interpretándola, incluso traicionándola. La lealtad a la herencia conlleva necesariamente un cierto grado de infidelidad que nos aleje de la mera aquiescencia, de la repetición compulsiva o de la fosilización de lo heredado. Para poder heredar, y para que la herencia no sea un fardo, hay que recibirla creativamente, porque ella ha de abrirnos una ventana al futuro, darnos posibilidades, ser una promesa y no un programa, algo que nos comprometa sin obligarnos. O, parafraseando al poeta René Char, una herencia sin testamento.

Hacia delante, el porvenir. Cuando la herencia nos alcanza, pone en cuestión el futuro, lo que está por venir. De modo que, aunque provenga del pasado, la herencia está siempre vuelta hacia el futuro. Va hacia él, y por eso, también viene de él. Derrida pone de relieve la inadecuación a sí mismo del presente y nos invita a una experiencia del pasado como porvenir. Si partimos desde un lugar, ese sitio asigna la posición con la que estamos comprometidos, y si hay «compromiso o asignación, inyunción o promesa, el “desde” marca un lugar y un tiempo que nos preceden, sin duda, pero para estar tanto delante de nosotros como antes de nosotros» (Derrida, 1995: 31).

Visto así, el 68 no está solo detrás de nosotros, como herencia sin testamento, sino también ante nosotros, como exigencia y desafío: porque no solo nos lega recuerdos, sino sobre todo deseos.

5. El porvenir del pasado

El hervidero de los sesenta se proyecta en direcciones que aún hoy condicionan las orientaciones del pensamiento. Plantea cuestiones irresueltas cuyo fondo todavía da forma a nuestras reflexiones. Como una radiación de fondo cósmica, sus ondas nos recuerdan el acontecimiento de una explosión. Rastrearlas es por tanto una tarea que nos incumbe. No por curiosidad, o no principalmente, sino por un compromiso enteramente histórico, que asuma que en la investigación está en juego la agudeza de nuestra propia mirada.

En los años sesenta se localiza el borde de nuestro tiempo. Tras su conjura en falso, los problemas entonces abiertos, que fueron subrepticamente diferidos y han permanecido en suspenso, hoy regresan y nos requieren. Nos asedian. Estamos todavía en la órbita del acontecimiento, por eso la sola cronología no puede medir la distancia que nos separa de él. Esa distancia es una extraña mezcla de lejanía y cercanía que no podemos ni debemos abolir. Tenemos que trabajar con ella, siendo conscientes de que nuestro trabajo no es exterior al acontecimiento, porque se inscribe en su estela, pero también de los estratos de interpretación que se interponen entre él y nosotros.

En las décadas que siguieron al acontecimiento, su recepción estuvo marcada por el signo de la negación. Hoy en día, sin embargo, carece de sentido seguir insistiendo en los testamentos traicionados. Ni el rechazo, ni la mitificación, ni la melancolía pueden ofrecernos claves de lectura sugerentes, prometedoras. Lo que nos exige nuestro tiempo no es, por consiguiente, un mero retorno –un gesto a menudo vinculado al deseo de una vuelta al orden– sino una *reprise*, una reformulación abierta y crítica de las cuestiones suscitadas entonces cuya respuesta permanece aún en suspenso. Pues esa suspensión es la que determina la forma de nuestro presente en vilo y nos indica, así, la tarea de nuestro tiempo.

Para terminar, señalaré tres aspectos de la herencia silenciosa de Mayo con los que todavía podemos –y, seguramente, debemos– dialogar. El primero es el lazo entre la cultura, el arte y la vida cotidiana. Si hay algo que permanece latente de la transgresión fronteriza del movimiento sesentayochista y que reclama nuestra atención es la articulación inédita entre conocimiento y existencia, teoría y práctica, arte y vida, saber y poder, probablemente fruto de la coincidencia entre la historia y la acción. Con el fin de subvertir efectivamente el orden social y, como quería Rimbaud, «cambiar la vida», la teoría no puede permanecer encerrada dentro de los muros de la academia, sino que debe acompañar a la práctica. Más aún, la teoría tiene que comprenderse a sí misma como una forma de práctica. Por su parte, tampoco el arte puede permitirse el lujo de convertirse en un objeto de consumo o fosilizarse en un museo. Al contrario, debe participar en lo social y, más que *representar* la realidad, *presentar* la

apertura de posibilidades que se produce en ella cuando lo poético anima lo práctico. Hoy, cuando parece que lo sabemos todo y no podemos nada, como ha diagnosticado Marina Garcés, haríamos bien en tratar de rescatar el potencial de las conexiones que Mayo ensayó.

El segundo es el vínculo entre estudiantes y obreros. En el agrietamiento de las fronteras entre trabajadores manuales e intelectuales, nacionales y extranjeros, se perfila una política que no acepta dejar a cada uno en su lugar, que persigue trazar trayectorias originales y fraguar reuniones imposibles entre gentes con poco en común. Porque las personas no se definen por sus identidades anteriores, sino por sus actos durante la revuelta. Unos actos que trastornan las demarcaciones sociales, espaciales y temporales, que impugnan el reparto de lo sensible, y crean nuevos lazos y espacios de coordinación. La política emancipatoria no parte de la herencia de la identidad, sino de la conquista de la igualdad. En un momento, como el nuestro, en el que la crisis parece exorcizarse a través de la xenofobia, conviene tenerlo muy presente.

El tercero es la toma de la palabra. «El último mayo, se ha tomado la palabra como se tomó la Bastilla en 1789», escribió a los pocos meses –y, contrariamente a Debray, sin cinismo– Michel de Certeau (1968: 40). En efecto, en el 68 voces hasta entonces silenciadas ocuparon la escena. Y, aunque en ese preciso momento no todas pudieron escucharse, sí permaneció, como legado, la necesidad del reconocimiento público y el debate colectivo como medios para proseguir la búsqueda de nuevos derechos. Esto fue especialmente importante para los movimientos sociales de los años setenta, por ejemplo el combate de las mujeres por la igualdad real –todavía inacabado–, que se benefició de las renovadas demandas de participación y de la sensibilidad que otorgó un sentido político a ámbitos que hasta entonces no parecían tenerlo, como la vida privada.

Todo historiador comprometido debería atender la llamada de este pasado. Si decide hacerlo, me parece que, al menos, su tarea ha de cumplir con estas condiciones. En primer lugar, debe rescatar el 68 no solo del olvido, sino sobre todo de esa «memoria-pantalla», en palabras de Boris Gobille, sedimentada desde hace años, que ofrece de él una versión reducida, particularmente a causa de sus supuestas consecuencias: individualismo, presentismo, incluso neoliberalismo. Como lo expresaría el gran historiador E. P. Thompson, hay que rescatar el acontecimiento de la «inmensa condescendencia» de la posteridad. A continuación, debe restituir al 68 la temporalidad que le es propia, es decir, la del acontecimiento, y por tanto conjugarlo todavía en presente, puesto que todo acontecimiento prolonga su existencia pretérita a través de una duradera insistencia. Y, por último, no debe ocultar sus virtualidades radicalmente democráticas. Todo ello con el fin de asumir y traspasar a las siguientes generaciones ese testamento que no pertenece a nadie, y por tanto nos concierne a todos.

6. Bibliografía

- BADIOU, Alain (2004). *La Ética. Ensayo sobre la conciencia del mal*, Ciudad de México: Herder.
- BAYNAC, Jacques (1978). *Mayo del 68: la revolución de la revolución*, Madrid: Acuarela & Antonio Machado, 2016.
- CERTEAU, Michel de (1968). *La Prise de parole et autres écrits politiques*, París: Seuil, 1994.
- COHN-BENDIT, Daniel (2009). *Forget 68. Entretiens avec Stéphane Paoli et Jean Viard*. París: Éditions de l'aube.
- DEBRAY, Régis (1978). *Modeste contribution aux discours et cérémonies officielles du dixième anniversaire*, París: Maspero.
- DERRIDA, Jacques (1995). *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional*, Madrid: Trotta.
- FERRY, Luc y RENAUT, Alain (1985). *La Pensée 68. Essai sur l'anti-humanisme contemporain*, París: Gallimard.
- HIRSCHMAN, Albert O. (1991). *Retóricas de la intransigencia*, Ciudad de México: FCE.
- KUNDERA, Milan (1994). *Los testamentos traicionados*, Barcelona: Tusquets.
- LE GOFF, Jean-Pierre (1998): *Mai 68, l'héritage impossible*, París: La Découverte, 2006.
- NORA, Pierre (1992). «L'ère de la commémoration» en NORA, Pierre (ed.) (1992). *Les Lieux de mémoire*, t. III, *Les France*, vol. 3, *De l'archive à l'emblème*, París: Gallimard, pp. 977-1012.
- RANCIÈRE, Jacques (1993). *Los nombres de la historia. Una poética del saber*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- ROSANVALLON, Pierre (2018). *Notre histoire intellectuelle et politique 1968-2018*, París: Seuil.
- STEPHENS, Philip (2018). «Emmanuel Macron is the rightful heir to the spirit of 1968» en *Financial Times*, 19 de abril. Disponible en: <https://www.ft.com/content/df8e7c60-4305-11e8-803a-295c97e6fd0b> (Fecha de consulta: 15 de septiembre de 2018).

Recibido el 15 de octubre de 2018
 Aceptado el 23 de diciembre de 2018
 BIBLID [1139-1219 (2018) 24: 17-27]

«PARÍS, 7 DE MAYO DE 1968» DE MONTSE CLAVÉ: UNA CRÓNICA DIBUJADA DE LAS REVUELTAS ESTUDIANTILES Y OBRERAS FRANCESAS

«PARÍS, 7 DE MAYO DE 1968» BY MONTSE CLAVÉ: A DRAWN CHRONICLE
OF THE FRENCH STUDENT AND WORKING RIOTS

Arantza Argudo Martínez
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Nuestra investigación estudia el modo en que la dibujante Montse Clavé da forma gráfica a los acontecimientos de mayo y junio de 1968, de los que fue tanto espectadora como partícipe. Estos sucesos toman forma en las cuatro páginas de «París, 7 de mayo de 1968», una historieta política, cercana al género documental y crónica en blanco y negro, a través de la cual realizamos un viaje guiado por los momentos más significativos tanto del movimiento estudiantil como obrero de ese año francés. Intercalados con las viñetas tendremos carteles, obra de los talleres populares que sirvieron al movimiento estudiantil para extender sus proclamas y reivindicaciones. Una historieta que funciona cual archivo gráfico, permitiéndonos descubrir la importancia de este suceso histórico y ayudándonos a comprender mejor lo que se vivió en Francia durante mayo y junio. Además de la repercusión que tuvo en nuestro país, en ese mismo 68 y en sus aniversarios posteriores.

Palabras clave: carteles, cómic, Mayo del 68, movimiento estudiantil, movimiento obrero.

ABSTRACT

Our research focusses on the way in which the cartoonist Montse Clavé gives a graphic account of the May and June 1968 events, in which she was both a witness and a participant. Our aim is to revisit the most significant moments in the student and labor movements that year in France, taking as a point of departure the four pages of «París, 7 de mayo de 1968», a political comic that stands close to the documentary genre and the black-and-white chronicle. Alternating with the vignettes, we will also recover some of the posters created by the academies of Fine Arts, which were a student movement's tool to spread their proclamations and vindications. This comic has turned into a graphic archive and has allowed us to discover the importance of this historical event. At the same time, it has helped us to better

understand what France underwent in May and June and the repercussion of the riots in our country, both in that year and in each of its following anniversaries.

Keywords: posters, comic, May 1968, student movement, labor movement.

SUMARIO

1.- Introducción. 2.- Trayectoria laboral y personal de la artista. 3.- La revista *Butifarra!* 4.- Análisis. 5.- Bibliografía.

1. Introducción

Si los hechos de mayo del 68 dieron lugar a ríos de tinta, su repercusión en las artes no fue menor. Son múltiples los ejemplos que podemos encontrar que tratan este tema desde las artes plásticas, empezando por los propios carteles que imprimieron los talleres populares durante el transcurso de las revueltas, así como las pintadas que poblaron los muros de media Francia. Esas influencias siguieron floreciendo cada vez que se celebraba el aniversario de este hecho histórico y, a consecuencia de ello, otra multitud de creaciones brotaban en el mundo cultural y artístico.

Una de esas creaciones surgidas a partir de la celebración del décimo aniversario de mayo del 68 fue la que hoy traemos a colación en este artículo: la historieta «París, 7 de mayo de 1968» perteneciente a la dibujante Montse Clavé, publicada en el número 6 de la revista *Butifarra!*¹ en el mes de mayo de 1978. Una crónica en blanco y negro en la que, mediante dibujo y *collage*, realizamos un viaje a través de viñetas que nos presentan las jornadas más significativas del movimiento estudiantil y obrero de ese año. Un relato gráfico en el que además la autora va esparciendo pequeñas pistas que hacen referencia a detalles o a acontecimientos importantes ocurridos dentro del fluir de la revuelta del 68, detalles que, si no estamos atentos a lo que miramos, pueden pasar inadvertidos perdiéndonos gran parte del significado de la revuelta. Unos fragmentos que serán parte indispensable del estudio de esta historieta.

A pesar de que la finalidad de este texto es la de elaborar un análisis pormenorizado de cada una de las viñetas que conforman la historieta de «París, 7 de mayo de 1968», considero necesario comenzar realizando un primer acercamiento a la figura creadora de esta obra: Montse Clavé.

¹ El título de la revista se escribe con un solo signo de exclamación al final, no es ningún error ortográfico.

2. Trayectoria laboral y personal de la artista

Montse Clavé (Villamartín, Cádiz, 1946) comienza a dibujar atraída por las historietas que creaba su hermano, Florenci Clavé, también historietista. Con él comenzó a colaborar, realizándole los negros, borrándole y encuadrándole las páginas, etcétera; una etapa que le sirvió de entrenamiento y aprendizaje técnico para todo lo que iría llegando más tarde.

Este período de aprendizaje fue seguido por su entrada en los años 60 en la editorial Bruguera, buque insignia del tebeo de nuestro país. En ella colaboraría en las revistas para chicas, *Sissí* o *Celia*, con historietas de romance. Finalizada esta contribución, que se prolongó desde 1960 a 1965 aproximadamente, realizó dos estancias en el extranjero que serán cruciales para su desarrollo posterior como autora, una en París y otra en Cuba. Nosotros nos centraremos en la primera por el argumento de esta investigación.

En 1967 se marchó a París donde permaneció hasta 1969 cursando dos años de Bellas Artes. Esta estancia será de suma importancia, tanto para ella como para nuestro estudio, ya que vivió el desarrollo de las revueltas del Mayo francés. Según pude saber gracias a una entrevista que mantuve con Montse Clavé el 10 de marzo de 2017, no intervino en los talleres que imprimieron los ya famosos carteles de las revueltas, que en un primer momento es lo que podríamos intuir sabiendo que era estudiante de Bellas Artes. Sin embargo, donde sí participó fue en algunos de los colectivos políticos formados por estudiantes que estuvieron activos durante los levantamientos de Mayo del 68. Una vivencia que dejó huella en ella, repercutiéndole a nivel personal y profesional.

De igual modo que esas dos estancias en el extranjero resultaron ser esenciales para la evolución personal y profesional de nuestra artista, lo fue la llegada del año 1977. En dicho año inicia su actividad profesional en el mundo del cómic y con ella se producen, de forma paralela, dos despertares fundamentales, los cuales marcarán, asimismo, un punto de inflexión en las dos vertientes que citábamos antes, la profesional y la personal. Esto es la toma de conciencia política y el empoderamiento como mujer de Montse Clavé, los cuales conllevarán un cambio significativo en la elección de los temas que empezará a tratar a partir de ahora en sus cómics, de ahí que consideremos imposible desligar de su trabajo como autora esas dos tomas de conciencia.

En relación con su despertar como sujeto político, Montse Clavé y sus compañeros de oficio asisten, tras la muerte de Franco y en los últimos años del franquismo, aunque de forma clandestina, a unos años 70 de completa ebullición, sobre todo cultural y política a pie de calle. Esa efervescencia generó distintas manifestaciones, una de ellas fue la aparición de

colectivos o grupos vecinales destinados a protestar por los problemas que se producían en los barrios obreros que estaban surgiendo en la periferia de las grandes ciudades, en este caso, Barcelona. En ellos, Montse Clavé comenzó a darse cuenta de todo lo que quedaba por hacer y de lo importante que era contribuir con su trabajo en estas causas. El nacimiento de la revista *Butifarra!* fue el resultado de uno de esos levantamientos vecinales. Publicación relevante para nosotros, puesto que en su segunda etapa vendrá publicada la historieta que analizaremos con posterioridad.

En cuanto a su empoderamiento como mujer, podemos decir que se produjo en consonancia con su despertar como sujeto político y a consecuencia de los hechos producidos a partir de 1975. En 1975 acababa de celebrarse el Año Internacional de la Mujer, llamado así por la Asamblea General de Naciones Unidas. Esta celebración había potenciado la aparición de múltiples grupos de debate y reuniones de mujeres que seguían activos todavía en 1977. Uno de esos grupos se reunía en LaSal, un lugar que hacía las veces de bar, centro de reunión y espacio de reflexión feminista, solo para mujeres, donde se encontraban para hablar de sus problemas y preocupaciones con libertad:

LaSal, bar-biblioteca feminista, abrió sus puertas el 6 de julio de 1977 en la calle Riereta, número 8 de Barcelona. LaSal, uno de los primeros ejemplos de autogestión feminista y único espacio donde se dio cabida al arte hecho únicamente por mujeres, se caracterizó por ser una experiencia híbrida a medio camino entre el bar, el centro cultural y el espacio de reflexión feminista. Nunca quiso seguir una línea feminista única, sino configurarse como un lugar de encuentro plural, acogiendo las diferentes posiciones del feminismo, tal y como se recoge en el documento fundacional. Desde el principio representó una experiencia fundamental para la evolución del movimiento feminista catalán y nacional en la España postfranquista de los setenta y un punto de encuentro para las mujeres españolas y extranjeras (Almerini, 2014a: 83-84).

En él participó Montse y de allí nacieron creaciones artísticas concebidas por mujeres. Podemos decir que LaSal fue uno de los lugares donde Clavé comenzó a forjar su conciencia feminista.

A pesar del fuerte compromiso de Montse Clavé con el papel de las mujeres en la sociedad y en el cómic, esta historieta que ahora analizamos carece de esa reivindicación feminista que suele impregnar el trabajo de la autora. Mas esto podría ser, a la vez, una muestra y una crítica del papel otorgado a las mujeres durante ese Mayo del 68. Debido a esto, nos atrevemos a lanzar aquí la hipótesis de que Montse Clavé, con esta forma de concebir la historieta, colocando, por un lado, a dos hombres como protagonistas y narradores únicos y, por el otro, dando solamente voz en el resto de ocasiones a la palabra masculina,

la historia popular

PARIS, 7 DE MAYO DE 1968



... COMO SE IMPIDIO EL JUICIO LA ENTRADA DE LA POLI EN LA SORBONA. LAS LUCHAS ENTRE ESTUDIANTES Y POLIS. LOS 600 DETENIDOS. EL CIERRE DE LA UNIVERSIDAD. LA MANI DE ANTEAYER EN LA CAULE LUCHANDO HASTA LA UNA DE LA MADRUGADA Y LA DE AYER, CON MAS DE 30.000 ESTUDIANTES PIDIENDO LA UBERTAD DE LOS DETENIDOS....



EL MAYO FRANCÉS DEL 68. LA HERENCIA INTERMINABLE

podría estar buscando el modo de evidenciar y poner de relieve el papel secundario al que se vieron relegadas las mujeres en las revueltas del 68. De esta forma, velada, sí, pero real, la autora estaría subrayando otro hecho ocurrido durante aquellas movilizaciones: el de que la política seguía monopolizada por los hombres y a ellas, como ya decíamos, tan solo les quedaba conformarse con los puestos auxiliares. De este modo lo presenta Josette Trat (2008) en su capítulo sobre feminismo. Es decir, la artista está siendo fiel a lo sucedido en aquel acontecimiento histórico. Esto explicaría, por tanto, la ausencia de esa vindicación feminista a la que tan acostumbrados nos tiene Clavé. Como sabemos, esa postergación que sufrieron las reivindicaciones de las mujeres y ellas mismas dentro del Mayo francés, también la sufrirían las españolas, tanto en ese año 68 como en el 78, año de creación de la historieta. En nuestro caso, se debió a que los «fenómenos de colectivismo antifranquistas en general absorbían, en muchos casos, las energías de las artistas feministas ya que era más urgente hacer frente común por un cambio total de la sociedad» (Almerini, 2014a: 99). Esta vivencia la compartía conmigo Montse Clavé al contarme la situación que vivían cientos de mujeres como ella en los 70, tanto en su vida privada como en su trabajo dentro de los partidos. Pese a todo, continuaron buscando la forma de modificar la circunstancia en la que se encontraban:

Pasaba que te encontrabas en los partidos políticos que, a pesar de estar políticamente avanzados con relación al rol de la mujer, seguían siendo lo mismo: el tío al mitin y la mujer en casa haciendo la comida para cuando llegara del mitin. Eran contradicciones y, entonces, empezábamos a explicarlas en los partidos (Montse Clavé, entrevista personal, 10 de marzo de 2017).

Llegados a este punto, y habiendo expuesto el desarrollo profesional de Clavé a lo largo de sus primeros años como historietista, podemos afirmar que nos encontramos ante una mujer que, como señala Elisa McCausland (2018), está «comprometida con el cómic desde la militancia, y desde la apuesta por la ficción como estrategia para la liberación de las mentes», con la que, como añade Katia Almerini:

No sólo contribuyó a la creación de un cómic de autor, considerando las temáticas de género, sino que también simbolizó uno de los primeros ejemplos de mujeres que lucharon en la vida cotidiana y profesional para obtener dignidad como mujer y como dibujante de cómic en un sector que era dominado culturalmente por el hombre (Almerini, 2014b).

A consecuencia de todo ello y, sobre todo, por su trayectoria profesional dentro del mundo del cómic, no nos puede extrañar que este año 2018 la Asociación de Autoras de

Cómic haya tenido a bien otorgarle el premio honorífico Autoras de Cómic en el Salón del Cómic de Barcelona.

El hecho entonces de que Clavé fuera la encargada de dar vida a una historieta sobre Mayo del 68 nos resulta cada vez más lógico porque a su característica de artista políticamente comprometida y feminista se unían la celebración en 1978 del décimo aniversario del Mayo francés y un momento de creación estética donde la relación entre el arte y la política era más estrecha que nunca². El resultado de esta confluencia de aspectos y coyunturas dio lugar a «París, 7 de mayo de 1968». Una historieta que Montse Clavé realizó para la sección «La historia popular» del número 6 de la revista *Butifarra!*, de la que ella era parte del equipo creador. Una sección ésta que se había decidido dedicar en ese mayo del 78 al Mayo francés, como así reza en la portada de dicho número. Ésta no será la única historieta política que la autora realice para *Butifarra!*, «Te recuerdo Chile», publicada en el número 10 de ese mismo año 78, en la misma sección, será otra de ellas. La diferencia está en que aquí la visión feminista queda más patente.

La unión de todos estos caminos propició, como apuntábamos, que el encargo de la creación del homenaje a las revueltas francesas en su décimo aniversario recayera sobre ella. Además de por su trayectoria política y artística, por haber estado presente y haber sido partícipe de aquel histórico momento cuando aún solo contaba con veintidós años.

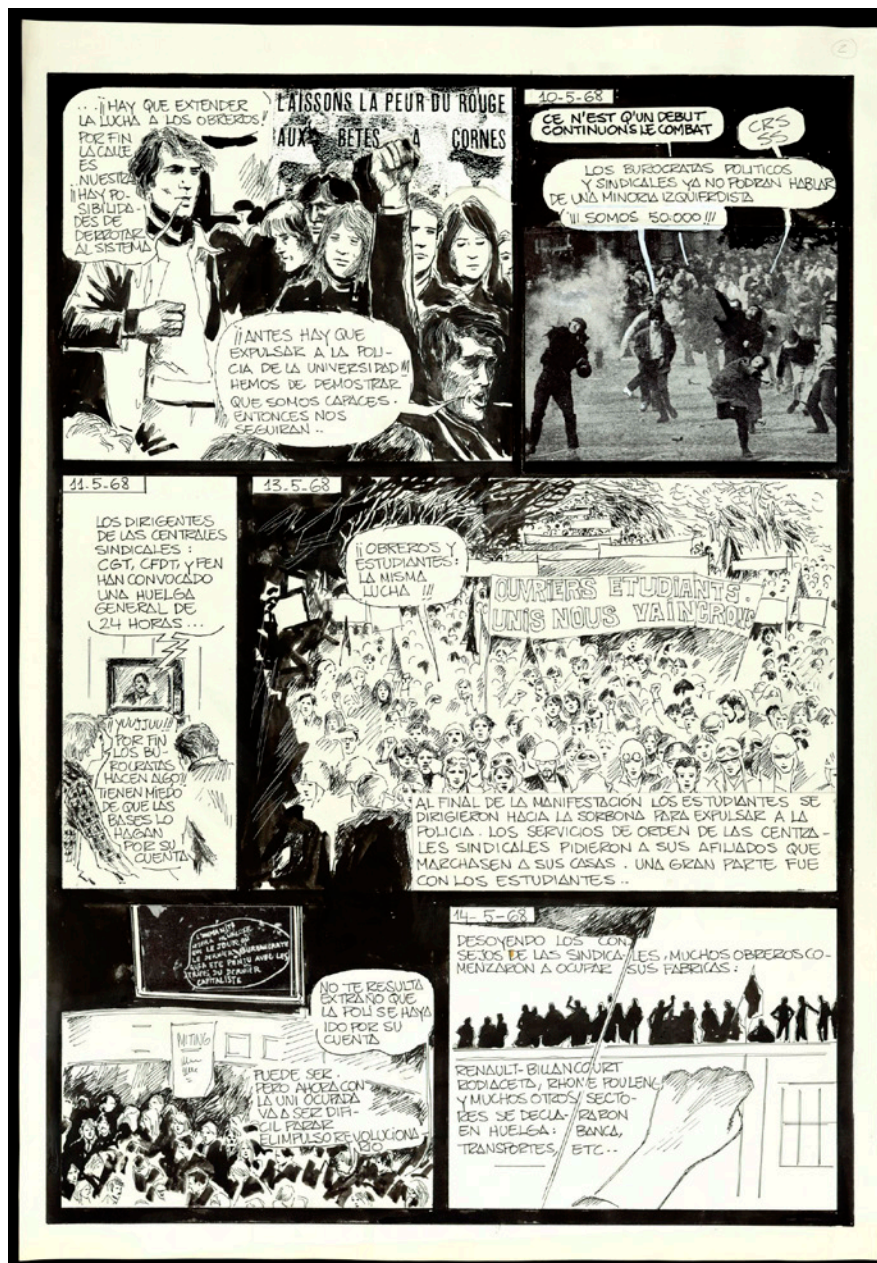
3. La revista *Butifarra!*

Llegados a este punto, y antes de pasar a examinar la historieta, solo nos queda realizar un breve acercamiento a la revista donde se halla la misma, con el cual hacernos una idea aproximada del tipo de publicación ante la que nos encontramos.

La revista *Butifarra!* fue el resultado, como decíamos, del surgimiento de uno de esos grupos de apoyo a las reivindicaciones de los barrios periféricos de Barcelona. Este colectivo se llamó Equipo Butifarra, de ahí el nombre de la revista.

El trabajo que los dibujantes elaboraron para ésta y otras revistas del mismo tipo intentó ser siempre comprometido, de temática política o social y elaborado con ideas propias, aunque pocas veces retribuido económicamente. Sin embargo, esto les permitió zafarse de directrices o vetos de editoriales o agencias. *Butifarra!* tuvo dos etapas: una primera etapa, que fue desde mayo de 1975 hasta mayo de 1977, durante la que se trató de dar a conocer los problemas de los barrios periféricos de los que hablábamos. Una segunda etapa, que fue

² Será Hal Foster en «Recodificaciones: hacia una noción de lo político en el arte contemporáneo» dentro de *Modos de hacer...* quien explique esta nueva posición del creador frente al arte (2001: 110-112).



desde noviembre de 1977 a 1979, que ya no estuvo focalizada en una sola región, sino que abordó temas políticos y sociales que afectaban a las clases trabajadoras en general. Ésta será la etapa que más nos interese a nosotros porque es en la que se publica la historieta aquí estudiada.

Una curiosidad que nos asalta al observar las historietas impresas en los distintos números de la revista es que muchas de ellas no vienen firmadas, cosa que sucede también en «París, 7 de mayo de 1968». Esto se debe a una decisión tomada por el Equipo Butifarra en el número 3 de la primera época, con la que se buscaba mitigar la persecución a la que se estaban viendo sometidos los autores (Gálvez y Recasens, 2015: 47).

4. Análisis

Hecha esta salvedad, nos centraremos ahora por completo en el análisis de «París, 7 de mayo de 1968», donde Montse Clavé consigue una historieta política plagada de elementos propios del género documental que recoge, como si de un verdadero cuaderno de bitácora se tratara, los días y sucesos clave acaecidos durante los meses de mayo y junio de 1968. En ella descubriremos cómo, en cada una de las viñetas de este relato gráfico, la autora ha ido dejando pequeños retazos que hacen referencia a detalles o a acontecimientos importantes ocurridos dentro del fluir de la revuelta, detalles que, si no estamos atentos a lo que miramos, pueden pasar inadvertidos perdiéndonos gran parte del significado y desarrollo tanto de la revuelta como de la historieta. Estos retazos serán los que iremos desgranando seguidamente de forma pormenorizada junto con el análisis general de la obra.

La historieta se inicia, como en su título así se indica, el día 7 de mayo de 1968. A lo largo de ella seremos guiados por dos jóvenes españoles que están siendo espectadores y partícipes de las revueltas de ese año en Francia. No sabemos si se trata de dos estudiantes o de dos exiliados que han tenido que buscar refugio en el país vecino, pues esto es algo que la autora no nos aclara en la historia, pero lo que sí es cierto es que nos servirán de puente para conocer cómo alguien de nuestro país veía un suceso como éste y lo relacionaba con la situación de España en ese momento. Ellos serán quienes comenten el desarrollo de las distintas manifestaciones, revueltas y asambleas que se van sucediendo a lo largo de los meses de mayo y junio.

La elección del día 7 de mayo por la autora para dar inicio a su obra puede no ser arbitraria, puesto que ese día realmente cundió el pánico entre las fuerzas del orden y el Gobierno francés:

El 7 de mayo, en los institutos, se llevaron a cabo numerosas acciones por parte de los CAL. Por la tarde, a las 18.30h, comenzó una «larga marcha» organizada por la UNEF, el SNESup y el *Movimiento 22 de Marzo*. La manifestación duró hasta la medianoche y atravesó toda la ciudad, con el único lema de «Viva la comuna». Cuarenta mil estudiantes, entre los que se veía a muchos obreros, iban cantando *La Internacional* y ondeando banderas rojas y negras. Por primera vez cundió el pánico. Las fuerzas del orden se vieron desbordadas por una manifestación muy fluida y muy numerosa, que impresionaba por su disciplina y que no podía ser controlada. El combate se prolongó hasta las 3 de la madrugada. Sorprendentemente, la mayor parte de los heridos eran policías (Badenes Salazar, 2006: 73).

A este día Clavé nos dedica tres viñetas: una primera donde podemos distinguir a dos jóvenes que lanzan adoquines al grito de «¡Hijo putas!»; seguida de una segunda viñeta donde observamos cómo uno de esos adoquines finaliza su trayectoria impactando en la cara de un agente de la CRS que aúlla de dolor; y una tercera en la que volvemos a encontrarnos a distintos manifestantes hablando entre ellos al tiempo que siguen lanzando trozos de adoquines contra la policía. Esta última, además, ha sido creada valiéndose del recurso del *collage*. La autora ha tomado una fotografía y, después de pegarla en la plantilla, la ha intervenido con su propio trazo, modificando los rostros de los manifestantes de la primera fila. Éste no es más que un ejemplo, de tantos otros que veremos, de la habilidad artística de la autora y de su conocimiento de las técnicas que tenía a su disposición a la hora de crear una historieta que se saliera de lo común. Hay que mencionar también, al hilo de esto, su conocimiento sobre las manifestaciones artísticas nacidas del Mayo francés pues, en su representación de los agentes de la CRS, ha utilizado el patrón establecido en los carteles impresos en los talleres populares. Los despersonaliza sumiéndolos en la oscuridad de una mancha de tinta negra de la cual solo emergen los brillos de los cascos, de las gafas y de las porras de los tres personajes que ocupan la escena de la segunda viñeta.

En las dos viñetas inferiores se nos presenta a los narradores de la historieta, esos dos jóvenes españoles de los que hablábamos brevemente en párrafos anteriores. Uno de ellos se encuentra escribiéndole una carta a su pareja, donde le relata todo lo acontecido hasta entonces en Francia. Estas dos viñetas, junto con la que les sigue, confeccionan un breve resumen de todos los acontecimientos que han tenido lugar en Francia en los meses y semanas precedentes. Se mencionan, por ejemplo, los disturbios en Nanterre, el boicot de los estudiantes, el juicio a los dirigentes en la Sorbona, la entrada de la policía en dicha universidad, las manifestaciones de días anteriores, etcétera. Esta enumeración vendrá continuada por una viñeta donde el dibujante ha dejado caer, desordenadamente, fotografías, carteles y dibujos que ilustran algunos de

esos hechos inventariados. Algunas de estas láminas recogidas sabemos, por la comparación con fuentes originales, que son fotografías, estampas o carteles que se pudieron ver durante aquellas semanas en Francia. Clavé, por medio del dibujo, las recupera y las presenta todas juntas y desorganizadas en esta escena haciendo alusión con ello a toda la serie de recuerdos recopilados que el protagonista adjuntará a la carta a su novia. Algunos de esos carteles y fotografías que rescata e incorpora aquí son bastante conocidos. Contamos con uno que muestra la silueta de un grupo de obreros sobre la que se coloca la frase: *la lutte continue*. Cartel creado en «apoyo a las demandas de los trabajadores, por eso se les presenta unidos con esa silueta unitaria, rotunda y solidaria donde unos obreros se apoyan y se abrazan los unos a los otros creando un todo, una sola silueta inquebrantable: todos unidos contra un patrón que trata de separarlos» (Mucem, s. f., traducido). El resto de dibujos corresponden a fotografías de las manifestaciones, de los CRS con sus escudos o de la brutal represión policial efectuada sobre estudiantes y obreros.

La página siguiente está construida sobre seis viñetas que, como en la página que acabamos de comentar, no se atienen a reglas de simetría o regularidad propias de una cuadrícula de cómic tradicional, sino que toman las dimensiones y las formas que más conviene a cada escena del relato.

En la primera viñeta de esta segunda página asistimos a la representación de la manifestación convocada por el *Movimiento 22 de Marzo*, a la que finalmente se unieron organizaciones y sindicatos de estudiantes. En ella se pedía la eliminación de las sanciones judiciales –penas de encarcelamiento a estudiantes– y las sanciones universitarias –que pesaban sobre otros ocho llamados a consejo disciplinario en la Universidad. Entre todos aquellos manifestantes que nos retrata la autora podemos distinguir a nuestros narradores. A pesar de que éstos son dos actores más dentro de las revueltas, en esta ocasión actúan como narradores-testigo para contarnos desde fuera, o desde un punto de vista más alejado, el devenir del levantamiento. Esto Montse Clavé lo consigue mediante el recurso de la jerarquización de figuras, ya que los dibuja a un mayor tamaño que al resto de personajes y, por ello, da la sensación de que están fuera de la acción. No obstante, lo más llamativo no es la representación de la manifestación ni de nuestros protagonistas, sino el texto que surge tras ellos como si de una pintada se tratase. En realidad, después de realizar algunas indagaciones, sabemos que se trata de un cartel impreso en mayo del 68 por el Taller Popular (*Atelier des Beaux-Arts*). La frase que aparece es: «Laissons la peur du rouge aux bêtes à cornes», que traducida del francés sería: «Dejemos el miedo al rojo a los animales con cuernos». Frase recuperada de la novela de *Los Miserables* y dentro del tomo IV de 1890 (Badenes Salazar, 2006: 163), que traducido ese párrafo sería (Hugo, 2016: cap., IV, traducido): «¡El rojo, los rojos! –replicó Bahorel. Pícaro

miedo, burgués. En cuanto a mí, no tiemblo delante de una amapola; Caperucita Roja no me inspira terror alguno. Burgueses, creedme, dejemos el miedo al rojo a los animales con cuernos»³.

La relevancia de la viñeta que le sigue está en un pequeño rectángulo con números que le acompaña. Estamos ante la primera viñeta fechada con cartucho propio. Hasta ahora la fecha solo había sido establecida por el título de la obra o por los sucesos narrados en los diálogos o textos. A partir de ahora, ese cartucho irá apareciendo de manera cada vez más frecuente en la esquina superior izquierda de las viñetas. Esto es lo que convierte la historieta, como apuntábamos, en una suerte de cuaderno de bitácora y, sirve, asimismo, para facilitar la ordenación de los acontecimientos y la comprensión de los mismos.

Dicho lo anterior, el suceso que se recrea en esta viñeta es el del día 10 de mayo del 68, más conocido como: «Noche de las barricadas». Esa tarde se sucedieron distintas manifestaciones que terminaron su recorrido en el bulevar Saint-Michel al ser inmovilizadas por las fuerzas del orden (Astarian, 2008: 25). Al tiempo que se sucedían las marchas, el rector Roche, de la Sorbona, mantenía una reunión con los representantes de los estudiantes. Mientras durase dicha negociación la policía tenía instrucciones de no actuar. Impase que los estudiantes aprovecharon para levantar barricadas ante la sospecha de una inminente represión que caería sobre ellos, puesto que estaban convencidos de lo infructuoso de la reunión. Como se esperaba, el resultado del encuentro no fue satisfactorio y la orden de ataque no tardó en oírse (Badenes Salazar, 2006: 76-79). En definitiva:

El día 10 de mayo fue un día clave en la historia del movimiento revolucionario francés. Este segundo «viernes trágico» representó el paso de una revuelta estudiantil a un conflicto más vasto que afectó a todas las capas sociales y que asestó un duro golpe a los cimientos del régimen gaullista [...]. Esta famosa «Noche de las barricadas», en la que se produjeron los combates más violentos, conmovió al país por lo sangriento de la represión y la heroica resistencia de los manifestantes. Fue, en definitiva, la chispa que desencadenó el movimiento popular. El balance final resultó espectacular: quinientos detenidos, un millar de heridos, doscientos automóviles incendiados... (Badenes Salazar, 2006: 76-81).

En esta viñeta Clavé se sirve, de nuevo, de la técnica del *collage*: coloca una foto de los enfrentamientos de aquella noche en París. Un testimonio real que resume el acontecimiento al que hacía alusión la fecha del cartucho.

La efectividad de la «Noche de las barricadas» quedó patente en las acciones que se sucedieron al día siguiente. La autora, a través de un comunicado televisivo presenciado

³ El texto en francés: «Le rouge, les rouges! –répliqua Bahorel. Drôle de peur, bourgeois. Quant à moi, je ne tremble point devant un coquelicot, le petit chaperon rouge ne m’inspire aucune épouvante. Bourgeois, croyez-moi, laissons la peur du rouge aux bêtes à cornes» (Hugo, s. f.: 445).



por nuestros protagonistas, nos trae a colación una de las más significativas: los obreros se suman a la revuelta. Así:

El comité político del Partido Comunista Francés condenó la «feroz represión», expresó la «protesta indignada de los trabajadores, de los intelectuales y de los jóvenes» y propuso una reunión de los grupos de izquierda. Por su parte, las grandes centrales obreras, a petición de Alain Geismar, se reunieron y acordaron convocar una huelga general, conjuntamente con la UNEF y el SNESup, para el lunes 13 de mayo (Badenes Salazar, 2006: 81).

Los dirigentes de las centrales sindicales –CGT, CFDT y FEN–, tras los disturbios de la noche anterior, deciden finalmente dar un paso al frente, después de incontables titubeos en las jornadas previas, y convocar una huelga general de 24 horas para el día 13. Las centrales sindicales y sus dirigentes estaban empezando a verse rebasados por la virulencia y el empuje que estaban demostrando las bases a pie de calle (Astarian, 2008: 27), de ahí que los protagonistas de la historieta, aunque críticos con las altas esferas de los sindicatos, exclamaran animados ante la decisión tomada: «¡Yuju! ¡Por fin los burócratas hacen algo! Tienen miedo de que las bases lo hagan por su cuenta».

Será esa multitudinaria huelga general la que cope la escena de la cuarta viñeta. Un nuevo cartucho nos muestra la fecha del 13 de mayo y, bajo él, la representación de cientos de ciudadanos marchando unidos por la ciudad de París. Atendiendo a las pancartas que portan los manifestantes observamos cómo solo una de ellas contiene un eslogan, mientras que las restantes permanecen en blanco. Al no saber si esto había sido pretendido por la artista o no, investigamos sobre el eslogan de la única pancarta con texto y que decía: «Ouvriers étudiants unis nous vaincrons»⁴. Tras la investigación constatamos que se trataba de una declaración de intenciones que el movimiento obrero dirigía a políticos y dirigentes sindicales y con la que les avisaba de su decisión de «combatir» al lado de los estudiantes. Con ello, se desligaba de las directrices sindicales marcadas, que solo pretendían una huelga de 24 horas, convertida en indefinida por los obreros⁵. Sin embargo, no solo la frase citada es importante, sino el conjunto de la imagen, puesto que resulta ser una réplica de una foto del día 13 de mayo del 68. Clavé nos vuelve a deslizar en su historieta otro testimonio gráfico del 68, pero, en este caso, no utiliza la técnica del *collage*, sino que es su propio trazo el que le da vida. Si volvemos a fijarnos en las pancartas, entendemos ahora por qué solo una de ellas, en el dibujo, lleva texto, y es que en la fotografía real es casi imposible apreciar qué pone en

⁴ Obreros y estudiantes, unidos venceremos.

⁵ Carrique (2016) nos resume de forma magistral la inmensa movilización obrera que se produjo a partir de ese momento. Asimismo, es útil su aportación de datos sobre el número de trabajadores que fueron entrando en huelga durante aquellas semanas.

el resto de pancartas. También podemos comprobar el esmero que ha puesto la artista en la reproducción de algunos elementos que sirven para identificar a las personas participantes y, de paso, facilitar una comparación entre la fotografía y el dibujo. Esto es mucho más fácil si focalizamos nuestra atención en los personajes que aparecen en la primera fila, donde la autora ha puesto particular interés.

En la penúltima escena de esta página asistimos a la llegada de esa manifestación a la Sorbona, como apuntaba el cartucho de texto de la viñeta anterior: «Al final de la manifestación los estudiantes se dirigieron hacia la Sorbona para expulsar a la policía. Los servicios de orden de las centrales sindicales pidieron a sus afiliados que marchasen a sus casas. Una gran parte fue con los estudiantes». En dicha universidad tuvo lugar una asamblea, si bien, esta viñeta contiene algo mucho más trascendental que esa mera representación de la ocupación de la Sorbona. Montse Clavé, en otro alarde de conocimiento del momento narrado, vuelve a deslizarse silenciosamente un nuevo testimonio de aquel mayo del 68, que a simple vista podría pasar inadvertido; nos referimos a una especie de burbuja que flota sobre las cabezas de los congregados. Esto que simula ser una burbuja es en realidad la primera pintada revolucionaria aparecida durante la revuelta, que, bajo la forma de un bocadillo, aparece sobre una de las pinturas de la pared del *Salon d'Apparat* (Sala ceremonial) de la escalera A de la Sorbona, como hemos podido saber a través de su cotejo con fotos de la época.

La frase que aparece dentro de ese bocadillo y que finge decir uno de los personajes de la pintura es: «L'Humanité ne sera heureuse que le jour où le dernier bureaucrate aura été pendu avec les tripes du dernier capitaliste», que traducida vendría a ser: «La humanidad solo será feliz el día en que el último burócrata haya sido colgado con las tripas del último capitalista».

Según Thomas Genty (1998), esta pintada podría haber sido obra de René Viénet, uno de los miembros de la Internacional Situacionista, grupo bastante dado a la intervención de creaciones artísticas ajenas y a retocar citas de figuras célebres. En esta ocasión contamos con ambas intervenciones. Por un lado, el *graffiti* sobre la pintura y, por el otro, la alteración de una frase de Voltaire. La oración de Voltaire en concreto es: «L'humanité ne sera heureuse que le jour où le dernier des tyrans aura été pendu avec les tripes du dernier prêtre»⁶, que, a su vez, estaba citando al sacerdote Meslier. Esto, además de subrayar la habilidad de la artista combinando recuerdos, hechos y sucesos, hace patente la similitud existente entre la forma de creación y concepción del arte de Clavé con la que proponían y practicaban los miembros situacionistas. Sirva de ejemplo su gusto por la apropiación de creaciones ajenas, la interven-

⁶ La humanidad solo será feliz el día en que el último de los tiranos sea colgado con las tripas del último cura.

ción de otras tantas y su posición sobre el uso del arte como parte fundamental de la revolución y del cambio histórico, junto con lo subversivo de sus obras (Badenes Salazar, 2006: 164-165). En estos aspectos podemos establecer claras semejanzas en el proceder de ambos.

La última viñeta de esta segunda página alude al día 14 de mayo, fecha en la que muchos «asalariados de las grandes empresas empiezan de manera espontánea un movimiento de ocupación de fábricas y de huelga general prolongable» (Anticapitalistas, s. f.: 68). En ella se nos dibuja el fragmento de la azotea de una fábrica sobre la que se han dispuesto una veintena de siluetas sombreadas que aluden a los trabajadores de la misma. A diferencia del tratamiento que venía otorgando la autora a los participantes de estas movilizaciones, en este caso, no los individualiza, ni se centra en los detalles que diferencian a unos de otros, pues el objetivo buscado es otro: aludir de forma simbólica a los miles de obreros que, a partir de ese día y en los sucesivos, irían entrando en huelga indefinida a lo ancho y largo del país, desobedeciendo, como dice el narrador, los consejos de los sindicatos. La imagen se completa, para mayor énfasis simbólico, con un puño en alto en primer plano, elemento con una gran simbología dentro de las revueltas francesas, así lo explica Patricia Badenes (2006: 292). En la misma escena, se nos refieren algunas de esas fábricas y sectores en huelga: Renault-Billancourt, Rodiaceta, Rhône o los transportes, la banca... Francia empezaba a entrar en una tesitura delicada.

En la tercera página de la historieta asistimos a una variación en la narración: las figuras de los narradores-testigo, que nos habían acompañado hasta la hoja anterior, desaparecen en favor de la multiplicación de voces y del surgimiento del narrador-poliédrico. En lo sucesivo encontraremos en cada viñeta diferentes protagonistas que hablan en primera persona y desde una perspectiva distinta. Este cambio de narrador se debe a que los acontecimientos ocurridos a partir del día 14 son abundantes, diversos y con una serie de protagonistas más claros que aquéllos de las semanas precedentes, donde habían sido las masas de estudiantes y obreros los «actores» principales.

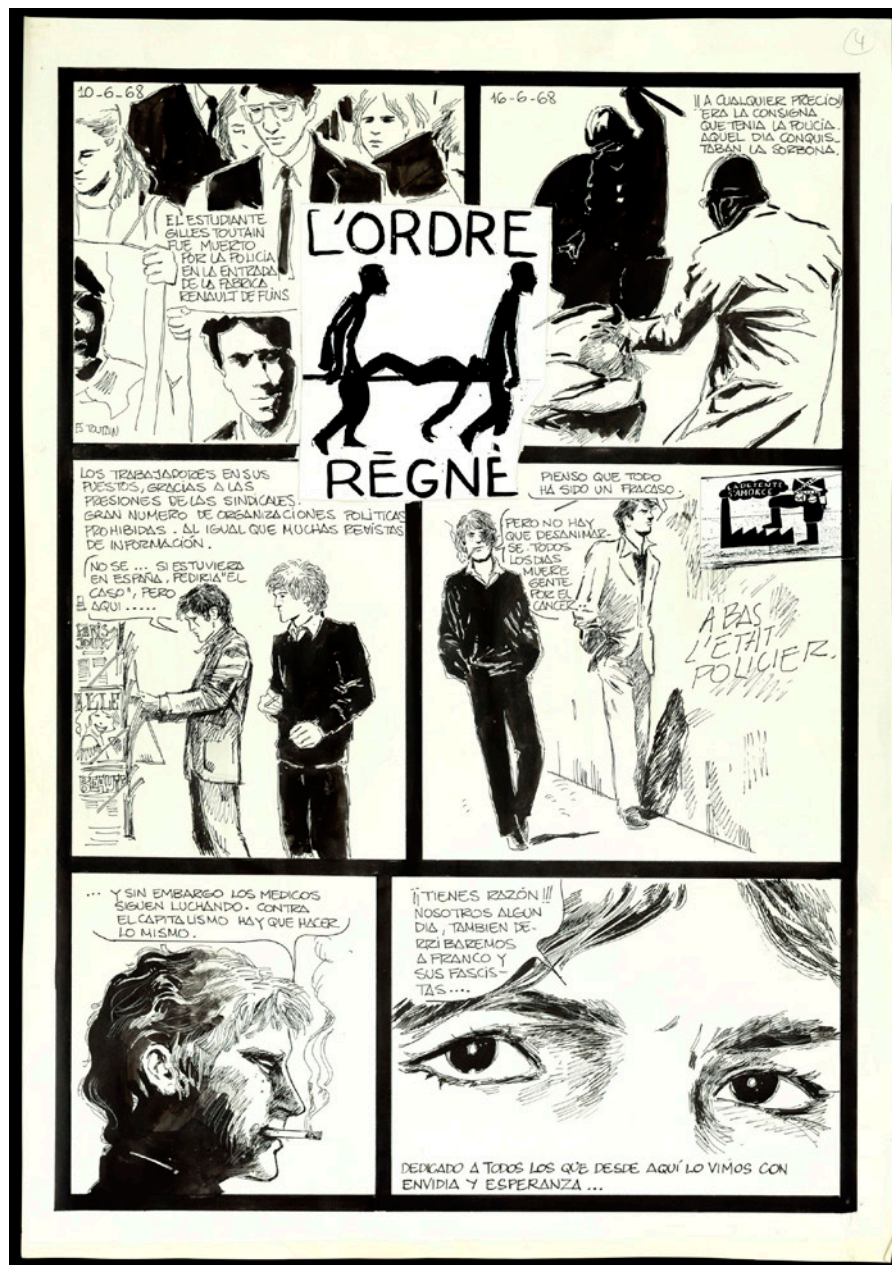
La página comienza con la viñeta relativa al 18 de mayo de 1968. Cuatro dirigentes de las centrales sindicales francesas se encuentran reunidos. El cartucho nos advierte de que estaban siendo presionados por los partidos pertenecientes a la izquierda moderada, quienes les ordenaban encontrar la forma de parar ese levantamiento. Los sindicatos o, al menos, las cúpulas de éstos, comenzaban a alarmarse por la fuerza y pujanza que estaban adquiriendo los obreros en huelga. Se vieron precipitados a idear la forma de, utilizando el empuje de éstos, negociar ciertas medidas paliativas que contentaran a los obreros, pero que no supusieran un problema para los sindicatos: «cambiar todo para que nada cambie», como nos recuerda la famosa frase de la novela *El Gatopardo* de Tomasi di Lampedusa.

Le sigue una viñeta sin cartucho: esto podría deberse a que la artista busca concentrar en una misma escena hechos de diferentes días, los relativos al intervalo del 19 al 24, pues la siguiente viñeta fechada es del 25 de mayo. En la que nos ocupa, una masa de personas parece marchar en manifestación; en ella se oyen voces favorables a la ocupación de las fábricas, a la desobediencia a los partidos y sindicatos y a la lucha unida por la reivindicación de sus derechos. Se podría estar haciendo referencia a varios sucesos, ya que la localización de la acción no nos ayuda a fecharlo. Por un lado, podría estar hablando de la asamblea general de los Comités de Acción, de los desplazamientos de estudiantes hacia distintos lugares del país para informar y agitar o, por otro, de la manifestación espontánea que surge tras la prohibición a Daniel Cohn-Bendit de volver a Francia. Cualquiera de estas opciones sería válida, pues tienen lugar entre los días mencionados (Ibáñez, 2008: 22-23).

Como apuntábamos, la tercera viñeta de esta tercera página corresponde al día 25 de mayo, momento en el que se inician las negociaciones que posteriormente se conocerán como los «Pactos de Grenelle». En ella toda una serie de personajes masculinos aparecen reunidos en torno a una larga mesa. No tenemos ningún bocadillo, únicamente un cartucho indicando el inicio de los pactos.

Los acuerdos de Grenelle, negociados rápidamente el 25 de mayo entre la patronal, el gobierno y los sindicatos, sirven para canalizar el descontento obrero y para transformar una huelga general política en un simple movimiento reivindicativo [...]. Las negociaciones del gobierno con la CGT pintan bien y la patronal sabe mostrarse relativamente generosa cuando sus intereses vitales están amenazados (Anticapitalistas, s. f.: 16).

El presidente De Gaulle, desde que diera un discurso por radio el día 24 proponiendo un referéndum y autorizase la concentración del día 27, permaneció desaparecido. Pocos sabían dónde se encontraba. Clavé, en esta viñeta fechada el 27 de mayo, nos indica a qué se podría estar dedicando De Gaulle durante su ausencia. La situación por la que estaba pasando el Gobierno francés, sobre todo tras la última manifestación que se había parado a escasos ochocientos metros del Elíseo, era delicada y la preocupación entre los dirigentes era palpable. A consecuencia de esto, De Gaulle decidió actuar. En la escena se realiza una recreación plausible de las acciones que llevó a cabo el presidente. Aparece manteniendo una conversación telefónica con el general Massu, conocido también como «el torturador de Argelia». Dicha hipotética conversación, aquí recreada, habría servido para poner al corriente al general Massu de la situación de Francia, al tiempo que se le pedía ayuda para sofocarla. De esta manera lo indica el bocadillo que sale de la boca de De Gaulle: «Sí,



simplemente una revuelta, eso es lo que dejamos decir a la prensa, pero si fuera cierto, no te estaría ahora pidiendo que...». En la conversación que nos propone Clavé, no sin acierto, se pueden discernir, además, dos hechos importantes: el control que el Gobierno estaba ejerciendo sobre la prensa (Badenes Salazar, 2006: 279) y el temor de la clase dirigente a que aquella revuelta supusiera un cambio tan radical que los dejara fuera de los mandos de poder.

El argumento de esa viñeta continuaría en la siguiente, la del 29 de mayo. La representación de unos tanques que se dirigen a París copa la escena. No existe constancia documental de que el Gobierno francés sacara los tanques a la calle en mayo del 68 para reprimir la revuelta, como sí ocurrió en otros territorios después. Entonces, ¿a qué podría deberse su presencia en esta escena? Nosotros partimos de la hipótesis de la licencia artística por parte de la autora, quien, en lugar de mostrar un suceso real, ofrece al lector una alegoría que hace referencia a esas conversaciones de De Gaulle con el Ejército francés en Alemania.

Tras ese tiempo de ausencia, que el General dedicó a sus reuniones secretas en Alemania con miembros del Ejército francés, reapareció el día 30 de mayo para recuperar las riendas del país. A partir de entonces preparó las mentes galas para una plausible guerra civil. Para ello realizó un llamamiento a sus simpatizantes consiguiendo que éstos se organizaran en Comités en Defensa de la República, la cual, según él, se encontraba amenazada por el comunismo totalitario. Esa petición vendría secundada por una importante parte de la ciudadanía francesa que saldría a las calles de París en una marcha ese mismo día por los Campos Elíseos. «El 30 de mayo, centenas de miles de personas se manifiestan en apoyo a De Gaulle en los Campos Elíseos. Burguesía, pequeña burguesía asustada, gaullistas y agrupaciones fascistas se reúnen para salvar sus intereses» (Anticapitalistas, s. f.: 18). Ese conglomerado de personas marchando en defensa de De Gaulle es lo que Clavé nos dibuja en la última viñeta de esta tercera página. En esa movilización observamos, en su mayoría, rostros de hombres que marchan por los Elíseos portando retratos del General y bandas con la bandera. Algunos podrían recordarnos a aquéllos que en España se congregaban en la Plaza de Oriente de Madrid en apoyo a Franco. Es la autora, de hecho, la que propone esta comparación por boca de los protagonistas de la obra, quienes, después de algunas viñetas, vuelven a aparecer. Los vemos entre la multitud actuando como meros espectadores de la marcha y transmitiendo con su conversación esta idea de la que hablábamos:

—¡Ya se lo han montado bien! Manifestación de la derecha. De Gaulle anunciando elecciones legislativas en breve, la CGT pide la vuelta al trabajo...

—¡Fuf! Esto no es nada, si yo te contara las manifestaciones en la Plaza de Oriente...

Con esta analogía, la autora evidencia el punto de vista de algunos de los españoles que residían en Francia, conocedores del desarrollo que estaba teniendo la dictadura en su país de origen y que podían, por ello, establecer semejanzas entre ambas coyunturas políticas, ya fuera con el movimiento estudiantil, el obrero o el de los simpatizantes del Gobierno.

El cierre de esta página se produce con la reproducción de un cartel situado en el centro de ella. Se trata de un recurso narrativo que utilizan los dibujantes cuando no quieren romper el ritmo de la narración con un suceso que, aunque importante, desarrollarlo conllevaría una serie de viñetas de las que no se dispone y que, además, podrían entorpecer el entendimiento de la historia. Es decir, que estas imágenes superpuestas, aunque transmiten un elemento de la historia que es tan visual como el resto de figuras que observamos, solo pueden tener una función periféricamente narrativa, que diría Will Eisner (2002: 19). Clavé recurre a esta técnica para recordar el tratamiento que se dio a aquellos manifestantes detenidos en las revueltas que resultaban ser inmigrantes.

El cartel muestra un puño en alto delante de una señal de prohibida la entrada. Sobre estos dos signos encontramos el eslogan: «Halte à l'expulsion de nos camarades étrangers»⁷. El Gobierno y las fuerzas del orden aprovecharon la coyuntura social y política del Mayo francés para realizar deportaciones poco ortodoxas de aquellos extranjeros que detenían. A raíz de estas acciones, los talleres populares decidieron, ante esta sangrante irregularidad, diseñar algunos carteles a este respecto⁸. Muestra de ello es el que emerge en el centro de la página tres.

A finales de mayo, los movimientos estudiantiles y obreros parecían comenzar a decaer sin remedio alguno y los partidos de izquierda tampoco fueron de ayuda (Anticapitalistas, s. f.: 18-19). Sin embargo, durante un breve período de tiempo, lograron recuperar el aliento. El día 10 de junio, los huelguistas de la fábrica Renault-Flins intentaron impedir la vuelta al trabajo y llamaron a los estudiantes para conseguir su apoyo, quienes llegaron en gran número. Aquel día se sucedieron diversos enfrentamientos entre la policía, los estudiantes y los trabajadores. (Anticapitalistas, s. f.: 19). En uno de ellos se produjo una muerte, la de Gilles Tautin quien, al intentar escapar de la persecución policial y no encontrar más escapatoria que la de lanzarse al Sena, murió ahogado en él, así lo relata Astarian (2008: 117). Esto marcará la muerte simbólica del movimiento estudiantil. En honor a Gilles Tautin se convocaría una marcha. Un pequeño fragmento de esa manifestación es lo que rescata Clavé para la viñeta que da inicio a esta última página de la historieta. Un grupo de jóvenes

⁷ Alto a la expulsión de nuestros camaradas extranjeros.

⁸ Será Sara McNamara (2010: 28-29) quien nos haga un relación de estos sucesos. Para ello se basará en los datos que aporta Seidman sobre las deportaciones de inmigrantes en mayo y junio del 68.

cabizbajos marchan portando en carteles el retrato del joven fallecido. Tras esta marcha se sucedieron los enfrentamientos y la revuelta renació en el Barrio Latino, pero todos fueron sofocados por una contundente acción policial. El Gobierno había recuperado la confianza, la estabilidad, la fuerza y la autoridad, y no dudó en aplicarla.

«El 14 de junio por la mañana, la policía evacuó a los ocupantes del teatro Odeón y el 16, a los de la Sorbona» (Badenes Salazar, 2006: 94), hecho que reproduce Clavé en la viñeta correspondiente al 16. En ella dos efectivos de la CRS están apaleando a un joven que se encoge sobre sí mismo para intentar cubrirse y protegerse de los golpes que sobre él llueven. Volvemos a ver que reproduce el mismo sistema de representación de los CRS: rostros en una densa mancha negra y objetos policiales destacados con toques blancos. Ese día caía la Sorbona, símbolo hasta entonces de la lucha estudiantil, y, con ella, se cierra en la historieta la narración cronológica de los hechos acontecidos a lo largo de los meses de mayo y junio del 68, restando solo cuatro escenas que resumen las conclusiones de los levantamientos y el sentimiento que flotaba en la atmósfera francesa tras el fin de la revuelta, así como la visión de todo aquello a través de los ojos de parte de los españoles que allí residían o de aquéllos que lo vivieron desde España.

Este final de historieta estará protagonizado por nuestros narradores-testigo, quienes aparecen caminando por las calles de París mientras hacen balance de lo sucedido, lo cual lleva a uno de ellos a dejarse arrastrar por el desánimo de un fin de revuelta que siente como un fracaso. De ese abatimiento lo rescata el otro personaje estableciéndole un paralelismo con el cáncer y la lucha incansable contra él, exhortándole a seguir combatiendo contra el capitalismo. De esta forma, el personaje logra salir de su pesadumbre y, en una última viñeta compuesta por un primer plano de los ojos del joven, éste dirige su frase final a todos los españoles que sobrevivían bajo el yugo del franquismo. La historieta se cierra en esta viñeta con una intervención en *off* dirigida a esos mismos españoles: «Dedicado a todos los que desde aquí lo vimos con envidia y esperanza».

Estas últimas viñetas nos han trasladado del sentimiento de entusiasmo y lucha visto en las tres páginas anteriores al de derrota, desilusión y frustración de esta última. Donde mejor queda resumido ese declive en el sentir de la gente es en otros dos carteles flotantes. El primero muestra a dos personajes transportando a un tercero malherido en camilla, franqueados por la consigna «El orden reina», que haría referencia a la dura represión con la que el Estado francés y, por qué no, el español, dados los paralelismos atisbados a lo largo de la obra, estaban recuperando la autoridad y el equilibrio. El segundo cartel presenta la bota de un CRS cerniéndose sobre la imagen de una fábrica, iconos acompañados por la frase «La relajación comienza», objetivo del poder con las acciones a las que apuntaba el primero de los

carteles comentados: la opresión sobre los agitadores para recuperar la «armonía». Solamente una pintada nos enlaza, al tiempo que nos pide no olvidar todo aquello contra lo que se había luchado, con el sentimiento de entusiasmo y reivindicación. Una pintada que declaraba «À bas l'état policier»⁹, sin duda uno de los eslóganes más repetidos a lo largo de mayo del 68¹⁰.

Concluimos este dilatado análisis subrayando la asombrosa habilidad que, como dibujante, nos ha demostrado Montse Clavé a la hora de abordar un hecho histórico de gran calado como es éste. Ha conseguido un completo resumen en unas pocas páginas donde se genera una crónica sencilla de entender, creada con dibujo y *collage* en blanco y negro, a través de la cual realizamos un viaje en forma de viñetas por los sucesos y hechos más significativos de la revuelta. Unas viñetas que, asimismo, le han servido como excusa para realizar distintos paralelismos con la situación de España en esos mismos años. De igual modo, ha dejado entrever una reflexión final de cómo ese levantamiento de la población estudiantil y obrera francesa afectó a nivel social, cultural y personal, tanto a aquellos españoles que vivían en Francia en el 68, ya fuera en el exilio o no, como a aquéllos que lo vieron con envidia y esperanza desde nuestro país, anhelando muchos de ellos que todo aquello tuviera una repercusión dentro de la dictadura de Franco, ya que en ese momento y, a pesar de cierto aperturismo del Estado, no se veía demasiado cercano el fin de dicho régimen. Todas y cada una de esas comparaciones son las que nos resumen el interés que pudo mover a Montse Clavé a ejecutar esta historia de la forma en la que lo hizo, más allá del simple hecho de tener que dibujarla para el homenaje que la revista *Butifarra!* quería realizar en el décimo aniversario del Mayo francés.

5. Bibliografía

ALMERINI, Katia (2014a). «LaSal, bar-biblioteca feminista en Barcelona. Empoderamiento femenino y cultura visual» en *Boletín de Arte*, N°35, pp. 83-100. Recuperado de: <https://revistas.uam.es/anuario/article/view/7334> (Fecha de consulta: 23/03/18).

— (2014b). «Montse Clavé y la transformación de la mujer en el cómic de la Transición» en *Tebeosfera*, N°12, Recuperado de: https://www.tebeosfera.com/documentos/montse_clave_y_la_transformacion_de_la_mujer_en_el_comic_de_la_transicion.html (Fecha de consulta: 12/04/18).

⁹ Abajo el estado policial.

¹⁰ «À bas l'état policier» también dio nombre al título de una canción de Mayo del 68, obra de Dominique Grange, una cantante, compositora y participante de las revueltas como se relata en este escrito: *Les chansons de mai 68* (2009). Debía ser una frase bastante popular y repetida durante aquellos días, de ahí su presencia en esta historieta.

- ANTICAPITALISTAS (eds.) (s. f.). *Mayo del 68: principio de una lucha prolongada*.
- ASTARIAN, Bruno (2008). *Las huelgas en Francia durante mayo y junio de 1968*, Madrid: Traficantes de Sueños.
Recuperado de: <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Las%20huelgas%20en%20Francia-TdS.pdf> (Fecha de consulta: 15/05/18)
- BADENES SALAZAR, Patricia (2006). *La estética en las barricadas. Mayo del 68 y la creación artística*. Castellón: Publicacions de la Universitat Jaume I.
- CARRIQUE, Ángel (2016). Mai 68. *Ligue Communiste des Travailleurs*. Recuperado de: <http://lct-cwb.be/index.php/th-mainmenu-98/histoire-mainmenu-106/101-mai-68> (Fecha de consulta: 15/05/18)
- CLAVÉ, Montserrat (2016). «Montse Clavé» en *SOBRE: Prácticas artísticas y políticas de la edición*, N°2, pp. 139-169. Recuperado de: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/sobre/article/view/5055/4891> (Fecha de consulta: 22/03/18)
- EISNER, Will (2002). *El comic y el arte secuencial: teoría y práctica de la forma de arte más popular del mundo* (3a ed.), Barcelona: Norma.
- FOSTER, Hal (2001). «Recodificaciones: hacia una noción de lo político en el arte contemporáneo» en (2001) *Modos de hacer: arte crítico, esfera pública y acción directa*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 95-126.
- GÁLVEZ, Pepe y Lluís RECASENS (eds.) (2015). *Butifarra!: el còmic dels barris (1975-1987)*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- GENTY, Thomas (1998). «Le dépassement de l'art dans la revolution» en *La critique situationniste ou la praxis du dépassement de l'art*, pp. 63-85.
- HUGO, Victor (2016). *Los Miserables - Edición completa e ilustrada - Español*. (ebook) Recuperado de: https://books.google.es/books?id=JeT9CwAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false (Fecha de consulta: 16/04/18).
- (s. f.). *Les Misérables* (Vol. IV). Recuperado de: [https://fr.wikisource.org/wiki/Page:Hugo_-_Les_Mis%C3%A9rables_Tome_IV_\(1890\).djvu/453](https://fr.wikisource.org/wiki/Page:Hugo_-_Les_Mis%C3%A9rables_Tome_IV_(1890).djvu/453) (Fecha de consulta: 16/04/18).
- IBÁÑEZ, Tomás (2008). Cronología (subjética) de Mayo del 68. *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, (80-81), 15-27.
- LES CHANSONS DE MAI 68. (2009). *Mai 68*. Recuperado de: <https://justineinfocom.wordpress.com/les-chansons-de-mai-68/> (Fecha de consulta: 16/04/18).
- MCCAUSLAND, Elisa (2018). «Premio Honorífico 2017: Montse Clavé, compromiso, género(s) y ficción». en *AC - Colectivo de Autoras de Cómic*.
Recuperado de: <http://asociacionautoras.blogspot.com.es/2018/04/premio-honorifico-2017-montse-clave.html> (Fecha de consulta: 10/04/18).

- McNAMARA, Sara (2010). «Posters, Politics and immigration during the May 1968 Protests in France» en *Theses and Dissertations*, N°110.
Recuperado de: <https://scholarworks.uno.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1109&context=td> (Fecha de consulta: 16/05/18).
- MUCEM (s. f.). «Mai 68 et les œuvres contestataires: Aux arts, citoyens» en *Mucem — Musée des civilisations et de la Méditerranée*. Recuperado de: <http://www.mucem.org/collections/theme-collection/mai-68-et-les-oeuvres-contestataires-aux-arts-citoyens> (Fecha de consulta: 16/04/18)
- TRAT, Josette (2008). «Feminismo» en PASTOR, Jaime; Manuel GARÍ y Miguel ROMERO (eds.) (2008). *1968: El mundo pudo cambiar de base*, Madrid: Libros de la Catarata. pp. 122-143.

Recibido el 28 de mayo de 2018
Aceptado el 23 de diciembre de 2018
BIBLID [1139-1219 (2018) 24: 29-52]

«TRANSFORMAR LA SOCIEDAD. CAMBIAR LA VIDA».

MUJERES ESPAÑOLAS ANTE EL MAYO FRANCÉS

«TRANSFORMING SOCIETY. CHANGING LIFE».

THE ROLE OF SPANISH WOMEN IN THE FRENCH MAY

Patricia Badenes Salazar

Instituto Universitario de Estudios Feministas y de Género «Purificación Escribano»

RESUMEN

El feminismo francés se reactivó, en parte, gracias al impulso dado por el Mayo del 68. Muchos de los rasgos del conocido como feminismo de segunda ola bebían de este acontecimiento. El Mayo alcanzó tal envergadura que dejó su impronta en España, un país fuertemente controlado por una dictadura, pero que comenzaba a despegar, en lo económico y en lo social sobre todo, y a acercarse a los países más avanzados de su entorno. Esta realidad iba de la mano de una creciente conflictividad social. Para los estudiantes más politizados, lo que estaba sucediendo en Francia se convirtió en un modelo a seguir en su lucha contra el régimen de Franco. La prensa española también se interesó por esta crisis. Las cada vez más numerosas periodistas españolas no dejaron de transmitir los hechos más destacados y, por supuesto, dar sus opiniones, a veces muy progresistas. Por otro lado, las españolas que tuvieron la suerte de vivir el Mayo francés en primera persona no dudaron en participar y aprender de esta experiencia que las marcaría para siempre. El Mayo francés del 68 influyó en España y, cómo no, en las españolas que empezaban a tomar conciencia de que el mundo podía ser no sólo diferente, sino mucho mejor.

Palabras clave: Mayo francés del 68, España, mujer, feminismo, periodismo.

ABSTRACT

French feminism was reactivated, partly, due to the impulse of May 1968. Many of the traits of the Second Feminist Wave nourished from this event. May reached such a scale that left its mark in Spain, a country strictly controlled by a dictatorship, although it had begun to reemerge, economically and socially above all, and to resemble to the most advances countries in its context. This reality went hand in hand with a growing social conflict. For the most politicized students, what was happening in France became a role model in their struggle against Franco's regime. The Spanish press was also interested in this crisis. The increasingly number of Spanish journalists did not stop transmitting the most outstanding facts and, of course, giving their, sometimes, very progressive opinions. On the other hand, Spanish

women who were lucky enough to live the French May in first person did not hesitate to participate and learn from this experience that would mark them forever. May 1968 influenced Spain and, of course, Spanish women who started to realize that the world could be not only different, but much better.

Keywords: May 68, Spain, woman, feminism, journalism.

SUMARIO

1.- Introducción. 2.- El Mayo francés del 68 y el movimiento feminista. 3.- La acogida del Mayo francés entre las autoridades franquistas y la «oposición». La visión de Dolores Ibarruri. 4.- Las periodistas españolas hablan del Mayo francés del 68. 5.- Españolas en el París del 68. 6.- Las obreras españolas en Francia. 7.- Bibliografía. 8.- Hemerografía

1. Introducción

El 2018 que ahora termina será recordado, entre otras muchas cosas, como el año del gran aniversario del Mayo francés del 68. Cincuenta años después de este acontecimiento trascendental en la historia de Occidente podemos decir, sin temor a equivocarnos, que se ha producido su última gran revisión, al menos en la que sus protagonistas estaban todavía en activo. Éstos le han dedicado sus últimas reflexiones, sus últimos recuerdos, sus últimas nostalgias... Ha sido su postrera ocasión de consagrarle unas palabras finales, de amor o de odio, depende de cada cual. Sus voces ya no estarán en la próxima gran efeméride. Esperemos que a los jóvenes de ahora todavía les siga interesando para que no se apague la llama del Evento definitivamente. Nuestra tarea es inculcarles esa pasión y recordarles que no sabemos cómo sería el mundo actual si el Mayo no hubiera tenido lugar, pero que intuimos que hubiera sido sin duda un mundo peor.

¿Qué nos lleva a hacer tal afirmación? El Mayo francés del 68 fue el despertar de muchos aspectos positivos que todavía hoy disfrutamos. Sin ir más lejos, le debemos la revitalización del movimiento feminista de los años setenta, la denominada segunda ola¹. Para muchos expertos, los acontecimientos del 68, en general, representaron una especie de acelerador de una serie de dinámicas de cambio latentes, que iban a perdurar en el tiempo, entre ellas, el nuevo papel de la mujer en la sociedad. Pero antes de llegar a este punto, revisemos su relación con la Primavera francesa, para luego sumergirnos en la influencia de ésta en la España de la época desde una perspectiva de género.

¹ Según la clasificación anglosajona.

2. El Mayo francés del 68 y el movimiento feminista

En este punto, vamos a partir de una evidencia: no se puede comprender la reactivación del feminismo francés de los años setenta sin ponerla en relación con el Mayo del 68. Son muchos los que opinan que la verdadera causa del inicio del movimiento estudiantil fue la pervivencia de la prohibición de hacer visitas a las residencias del sexo contrario. En parte, tienen razón. Pero no debemos olvidar que existieron muchos más motivos. Por ejemplo, el recrudecimiento de la guerra en Vietnam; conflicto que era vivido por los jóvenes franceses más politizados como suyo propio y en el que volcaban toda su energía, defendiendo a su maltrecha población.

El rigor moral que se imponía a la juventud era un aspecto más de una sociedad arcaica y represora que no les satisfacía. En este sentido, cabe entender el éxito que por aquellos días alcanzaron las ideas rompedoras de la Internacional Situacionista.

Efectivamente, estos artistas vanguardistas, que acabaron constituyendo un grupo revolucionario que se anticipó a Mayo, participó en él y extrajo sus consecuencias cuando todo terminó, dedicaron una buena parte de sus escritos a desentrañar el porqué del malestar juvenil, tanto en Francia como en el resto del mundo. Así por ejemplo, en el conocido panfleto *De la misère en milieu étudiant considérée sous ses aspects économique, politique, psychologique, sexuel et notamment intellectuel et de quelques moyens pour y remédier*², el tunecino Mustapha Khayati llevaba a cabo un exhaustivo análisis de las múltiples facetas en las que la vida de un joven podía verse afectada. Por supuesto, su situación sexual era abordada, aunque muy someramente. En un contexto que este autor describía como de miseria total, la juventud francesa imitaba las actitudes amorosas y eróticas de sus mayores. Conscientes de la importancia del amor y de su capacidad para hacer de la vida algo apasionante, los situacionistas abordaron el tema, pero no lo convirtieron en un pilar fundamental de su arquitectura teórica y en sus aproximaciones a este asunto la ambigüedad era la tónica dominante.

Relacionado también con este tema, el 8 de enero del 68, tuvo lugar un accidentado episodio que daría popularidad al todavía desconocido Daniel Cohn-Bendit. François Missoffe, ministro de Juventud y Deportes, fue a Nanterre a inaugurar una piscina. En un ambiente tenso, Cohn-Bendit le preguntó por qué no aludía en su último informe sobre la juventud a los problemas sexuales de ésta. El ministro no se lo pensó dos veces y le dijo que si tenía esa clase de conflictos se remojara en la piscina. El joven le afeó su respuesta conservadora y represiva.

2 Sobre la miseria en el medio estudiantil considerada en sus aspectos económico, político, psicológico, sexual y especialmente intelectual y sobre los medios para remediarlo. Consultar en: VIÉNET, René *et al.* (1998). *Enragés et situationnistes dans le mouvement des occupations*, París: Éditions Gallimard, pp. 219-243.

De este ministro y del Gobierno del que formaba parte no cabía esperar un gran apoyo a este tipo de asuntos, al igual que al de la lucha por la mejora de la situación de las mujeres. En cambio, sí que se presumía una mayor comprensión por parte de los partidos y de los sindicatos de izquierda. Esa era la teoría, la realidad era otra muy diferente...

El Partido Comunista Francés (PCF) y los principales sindicatos obreros –CGT y CFDT³– defendían el carácter emancipador del trabajo femenino, pero se mostraban bastante reacios a permitir la libertad de contracepción y el aborto, al menos su cúpula directiva. El control de la natalidad era percibido por éstos como un dardo envenenado que lanzaba la burguesía capitalista para debilitar a la clase obrera. La *Union des Femmes Françaises* (UFF) (Unión de Mujeres Francesas) –organización dependiente del PCF– también tenía otras preocupaciones más «importantes», como lograr la paz en el mundo de la mano de la URSS. Luego abordaremos el testimonio de dos españolas que participaron en uno de los congresos de esta organización.

El impulso dado por *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir se quedó bloqueado durante décadas por esta visión rancia de la izquierda francesa, que veía el feminismo como una forma de desunión. El Mayo francés del 68 y el movimiento feminista que nació, sino de sus entrañas, al menos de su ímpetu, serían la ocasión de revisar esta injustificable interpretación de la lucha por la igualdad de las mujeres más allá del plano laboral.

En un capítulo del libro *1968. El mundo pudo cambiar de base*, Josette Trat analiza, entre otros aspectos, la relación del Mayo francés y del movimiento feminista de segunda ola. Para esta autora, lo que sí queda claro es la intensa participación de las mujeres en todas las facetas de este movimiento estudiantil y obrero:

La ausencia de una expresión feminista significativa durante Mayo del 68 puede parecer paradójica, ya que las estudiantes se movilizaron en los anfiteatros y las manifestaciones tanto como sus camaradas masculinos. Fueron muchas también las que animaron los comités de acción, en la Universidad y en los institutos, o en los barrios de numerosas ciudades. Fueron huelguistas en las empresas. Tantas veces consideradas simples auxiliares, habrían tenido mucho que decir sobre su lugar en este movimiento y sobre la interpretación machista de la «liberación sexual». ¿Por qué entonces no tomaron la palabra para hacer oír su voz? (2008: 126)

Son varias las razones que aduce Trat: la liberación que supuso para estas jóvenes poder participar, codo con codo, con sus colegas masculinos, tras largos años de segregación; la prioridad concedida al triunfo de la Revolución por encima de cualquier otra

³ CGT: Confédération Générale du Travail (Confederación General del Trabajo) y CFDT: Confédération Française Démocratique du Travail (Confederación Francesa Democrática del Trabajo).

demanda; el carácter excesivamente violento de algunas de las acciones de protesta de los chicos jóvenes que alcanzaban un cierto protagonismo; la organización poco democrática y casi espontánea del movimiento en general, que, de haber sido más participativo, hubiera aupado a ciertas mujeres a la cabeza de éste, etcétera. Estemos o no de acuerdo con todas estas justificaciones, lo cierto es que el movimiento feminista francés de los primeros setenta heredó del Mayo muchas de sus formas de acción, si bien no fue su única influencia. Con su «progenitor» tenía en común: la juventud y la vinculación de sus componentes con la Universidad, parte de sus influencias intelectuales –las mujeres añadían las lecturas de las feministas americanas–, su radicalidad, su antiautoritarismo, su antiparlamentarismo, su distancia con respecto a los valores de la derecha y de la izquierda tradicionales, su gusto por las acciones con pocas participantes y cargadas de humor y por las asambleas generales...

Resumiendo, cuando analizamos el Mayo francés desde una perspectiva de género, lo primero que constatamos es que ningún nombre de mujer ha pasado a la Historia ni como protagonista de la revuelta estudiantil ni del posterior movimiento huelguístico. Asimismo, destaca una sorprendente falta de reivindicaciones encaminadas a mejorar la situación de la mujer, sobre todo en el terreno laboral. Dicho lo cual, no se puede afirmar que las mujeres no participaran y no se implicaran en todas las acciones de protesta llevadas a cabo esos días de humo y furia. Algún testimonio viene a contradecir esta supuesta falta de iniciativa. La activista Anne Zelinski, con la ayuda de una amiga, se propuso cubrir las paredes de la Sorbona con frases ingeniosas de autores famosos, como Charles Fourier, dedicadas a las mujeres. Con la misma pasión e intencionalidad, también realizaron una serie de charlas sobre temática femenina, como «mujeres y revolución». Así nos lo cuenta ella:

Entonces cuando llegó Mayo, yo estaba allí con mi amiga, deambulábamos por la Sorbona todo el tiempo, respirábamos ese aire, nos llenábamos de esa atmósfera. Hacía ya 15 días que la revolución estaba «hecha» y... nada sobre «mujeres» en todo esto. Entonces, con mi compañera, [...], estábamos sentadas en los escalones de la Sorbona y nos dijimos: «Todo esto es genial, pero no se habla nada sobre las mujeres. ¿Y si hacemos alguna cosa por las mujeres?». Dicho y hecho. De entrada, empezamos a coger papel y pegarlo sobre los muros con frases de autores conocidos, como Fourier, sobre las mujeres. Después subimos a la sala de reservas y le dijimos al peludo que estaba de servicio: «Oye, ¿no hay debate sobre las mujeres?». Él nos respondió: «¡Pero es genial! Organizad un debate. ¿Qué queréis como título?». «¡Las mujeres y la revolución! ¿Por qué no?», «De acuerdo, bien, ¿qué día os marco?». Reservamos el anfiteatro Descartes y organizamos el «primer» debate sobre las mujeres y la revolución (Linhart, 1989: 129-130)⁴.

⁴ Traducción de la autora.

Zelinski, a continuación, describe el debate y reconoce que fue un éxito. Luego vinieron otros más, con conferenciantes de prestigio –Gisèle Halimi y Évelyne Sullerot–, pero ya no fueron ni tan espontáneos ni tan dinámicos. Esta incansable activista admite que ninguna de las acciones y que ninguno de los logros del movimiento feminista de los setenta hubieran sido posibles sin el concurso del Mayo del 68. A ella Mayo le enseñó que luchar por los demás era también luchar por ella misma.

Tras el final de la crisis y con el regreso al orden institucional, llegó la hora de la verdad. Algunas concesiones se imponían al «nuevo» Gobierno de Charles de Gaulle si no se quería volver a las andadas. Así por ejemplo, a las mujeres se les otorgó algo tan evidente como el derecho a poder abrir una cuenta bancaria sin necesitar el permiso del marido y la autoridad conjunta sobre sus vástagos. Pero, a nuestro entender, los cambios más trascendentes tuvieron lugar más tarde, ya iniciados los setenta, cuando un grupo importante de mujeres puso en marcha su propio movimiento reivindicativo, influidas por las ideas combativas de Mayo.

En efecto, el 26 de agosto de 1970 tuvo lugar el que ha sido considerado el acto inaugural del *Mouvement de libération des femmes* (Movimiento de liberación de las mujeres). Bajo el parisino Arco de Triunfo, nueve mujeres militantes dejaron un ramo de flores en honor a la Mujer del soldado desconocido. En las pancartas que llevaban podían leerse lemas tan sesentayochistas como: «Il y a encore plus inconnu que le soldat inconnu, c'est sa femme» (Todavía existe alguien más desconocido que el soldado desconocido, su mujer) y «Un homme sur deux est une femme» (Un hombre de cada dos es una mujer). Se trataba de un gesto simbólico que enlazaba con otro similar realizado en Mayo del 68, dos años antes, por un grupo de jóvenes rebeldes que provocó un gran malestar entre los miembros del Gobierno y entre la ciudadanía.

Éstas no fueron las únicas herencias sesentayochistas en el movimiento feminista francés. Enumeremos algunas de ellas, completando las argüidas por Josette Trat: en primer lugar, el recurso a los gestos provocativos y a las acciones rápidas; en segundo lugar, el caldo de cultivo que representaron las reuniones pos 68 para analizar y debatir sobre cuál había sido el papel de las mujeres en el movimiento contestatario; en tercer lugar, la formación ideológica que recibieron muchas de estas mujeres en el seno de los grupos de extrema izquierda, protagonistas del Mayo; en cuarto lugar, la liberación de las costumbres, que triunfó entonces, facilitó la consolidación de la idea de la libre disposición del cuerpo, tanto para evitar los abusos sexuales como para encumbrar el propio disfrute sexual y la libre elección de la maternidad; por último, la convicción de que lo personal era político. Las mujeres españolas todavía tendrían que luchar más tiempo...

3. La acogida del Mayo francés entre las autoridades franquistas y la «oposición». La visión de Dolores Ibarruri

Los cambios económicos y, en consecuencia, los cambios sociales que se produjeron en la década de los sesenta iban a repercutir, indefectiblemente, en la situación de la mujer española. Ya a mediados de los cincuenta, la gravísima crisis que atravesaba la economía española forzó a las autoridades a cambiar de rumbo, es decir, a abandonar la autarquía y a mirar hacia el exterior. En los sesenta, España inició una tímida andadura hacia el capitalismo, tanto tiempo denostado por la dictadura. Este hecho ocasionó, a su vez, un conjunto de mutaciones sociales que conllevarían nuevos hábitos y una nueva mentalidad entre los españoles y las españolas, para disgusto de los dirigentes franquistas.

Desde el punto de vista del nacionalcatolicismo, la familia era una institución básica y, en ella, la mujer sólo debía ejercer de buena esposa y de buena madre, a ser posible de una vasta prole. El sistema jurídico, por su parte, se encargaba de sancionar esta situación de sometimiento y abnegación. Afortunadamente, los aires de cambio también llegarían hasta esta rancia forma de concebir la familia, sobre todo entre las mujeres más jóvenes y formadas, quienes fueron concienciándose de que el modelo patriarcal era simplemente una opción y no una necesidad. En este sentido, el incremento de los contactos con sus vecinas europeas iba a jugar un papel clave. Pero, evidentemente, no fue el único factor de cambio: la pérdida de peso de instituciones como la Iglesia y la Sección Femenina, el acceso generalizado a la educación —en 1968, el 40% de los alumnos de bachillerato y el 30% de los universitarios, aproximadamente, eran mujeres—, el incremento de su presencia en el mundo laboral, la incorporación de nuevos métodos anticonceptivos, etcétera. Esta nueva mujer recortará distancias con las de su entorno y, cómo no, con las francesas.

En este contexto, al que se añadía un considerable repunte de la conflictividad estudiantil y obrera, el Gobierno español se vio obligado a posicionarse y a actuar ante la revuelta que se estaba produciendo en el país vecino. Francisco Franco, que, en el fondo, sentía una cierta admiración por el presidente De Gaulle, no dudó en recriminarle su tibieza a la hora de plantar cara a la crisis y su «peligrosa» apuesta por el «nefasto» pluralismo político. Para el dictador, la solución consistía en erradicar, sin titubeos, el caos social y político, lides en las que él tenía gran experiencia. Por su parte, Luis Carrero Blanco, a la sazón vicepresidente del Gobierno, lo sintió como un lujo que aquella España, que comenzaba a despegar en lo económico, no podía permitirse. El ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, aparte de tener informados a estos dos dirigentes de la última hora francesa y de tratar de explicarles los entresijos del conflicto, debía ocuparse de la llegada

de la información procedente del otro lado de la frontera de los Pirineos. Para evitar posibles emulaciones, Fraga intentó establecer una especie de cordón sanitario en torno a la prensa española. A pesar de la dificultad de este empeño, encontramos algunos ejemplos, como todo lo acaecido al diario *Madrid*, cuya edición del 30 de mayo fue secuestrada. Posteriormente, el vespertino madrileño recibió una dura sanción, que representó un largo período de cierre y una cuantiosa multa.

Desde la «oposición», Santiago Carrillo, uno de sus principales líderes, que, además, se encontraba en Francia cuando estallaron las primeras revueltas, realizó una interpretación de estos hechos totalmente contraria a la de los gerifaltes de la dictadura. Según el dirigente comunista, la gran huelga general que siguió a los primeros altercados estudiantiles proporcionaba un magnífico modelo a seguir en España. La anhelada «gran huelga nacional» podía devenir en un excelente mecanismo para acabar con la dictadura de Franco. Esta clara defensa del Mayo francés, como ejemplo indiscutible de un posible triunfo de la revolución socialista en un país capitalista y desarrollado, le alejó irremisiblemente del Partido Comunista Francés, cuyos cabecillas no apoyaron a los estudiantes desde un primer momento y cuando lo hicieron no supieron hacerlo con tacto.

Dolores Ibarruri, su compañera de partido, dio una conferencia que llevaba por título «Vivencia y actualidad del marxismo», con motivo del 150 aniversario del nacimiento de Karl Marx, en el Instituto del Movimiento Obrero Internacional el 30 de mayo del 68. El texto que expuso hacía referencia, inevitablemente, a los sucesos que acaban de tener lugar en Francia:

Las impresionantes luchas que se desarrollan en Francia, –en la Francia de la Gran revolución burguesa y de la Comuna; en la Francia, que los cantores del capitalismo presentaban como uno de los países de la opulencia y del bienestar–, luchas que sacuden hasta los cimientos de la sociedad francesa, han hecho añicos las teorías pseudocientíficas y antimarxistas de la conciliación y del aburguesamiento de la clase obrera.

Estas luchas han puesto al descubierto el inmenso abismo que existe entre la burguesía monopolista y los trabajadores; han sacado a la luz el descontento, las brutales carencias y la profunda insatisfacción de millones de obreros, de técnicos, de ingenieros, que tras una fachada de lujo y de aparente prosperidad, viven difícilmente, en esa llamada sociedad de la opulencia (*Nuestra Bandera*, tercer trimestre de 1968, p. 65).

Al movimiento huelguístico y de protesta francés todavía le quedaban unas largas semanas de lucha cuando Ibarruri escribió este documento. Por este motivo, aún había lugar a la esperanza, como se aprecia en estas líneas reproducidas. La gigantesca huelga mantenida por los obreros de este país –ejemplo de bienestar y prosperidad– ha puesto de

manifiesto que la situación no era tan idílica como parecía, ni los trabajadores estaban tan adormecidos, ni nadaban en la abundancia. Para la lideresa comunista, en España también se están desarrollando importantes luchas, dirigidas por las Comisiones Obreras y contra una sanguinaria dictadura, pero con el mismo fin que en Francia: ampliar los márgenes de la democracia –en nuestro caso, mucho más– e instaurar la sociedad socialista.

4. Las periodistas españolas hablan del Mayo francés del 68

La prensa española del último tramo de la década de los sesenta estuvo inevitablemente marcada por la Ley de Prensa e Imprenta de 1966. Una ley puesta en marcha por Manuel Fraga, no con pocas reticencias por parte de los sectores más conservadores del franquismo, con el objetivo de hacer un periodismo más veraz y menos monolítico. A pesar de todas las prudencias con las que se elaboró y de todas las matizaciones posteriores, lo cierto que esta norma representó un soplo de aire fresco en el anquilosado panorama periodístico español. El fin de la censura previa y una mayor predisposición a abordar temas antes considerados tabús facilitaron el desembarco de las noticias, muy agitadas, que llegaban de la vecina Francia. Los principales diarios y revistas españoles del período siguieron con gran interés el desarrollo de la crisis social y política francesa, a través de crónicas, de artículos de opinión, de reportajes e incluso de series.

De todas las crónicas que se escribieron durante la crisis francesa, por parte de corresponsales españoles en ese país, destacaremos las de la periodista Pilar Narvión⁵. Una de las pocas mujeres que, bastantes años después, llegó a ocupar un puesto relevante en un diario de gran trascendencia: *Pueblo*.

Este órgano del Sindicato Vertical era uno de los vespertinos madrileños de mayor tirada en el 68, con lo cual los artículos de Narvión sobre el Mayo francés eran muy leídos. Al igual que el resto de corresponsales extranjeros en París, la periodista de *Pueblo* se disponía a cubrir las anodinas y tal vez improductivas Conversaciones para la Paz en Vietnam, que estaban previstas para el mes de mayo de 1968. Pero, como todos sabemos, hubo una serie de acontecimientos inesperados que hicieron que sus miradas se dirigieran hacia un foco mucho más interesante.

Ya en la portada de la edición del día 4 de mayo de este periódico aparecieron las primeras algaradas estudiantiles, que no abandonarán esta posición privilegiada en todo el tiempo que dure el conflicto. En sus crónicas, Pilar Narvión no se limitaba a informar sobre los

⁵ Pilar Narvión falleció el 7 de julio de 2013.

sucesos más destacados, le gustaba indagar en las causas que los motivaban y en proponer posibles soluciones, como reformar la Universidad. En numerosas ocasiones, denunciaba la brutalidad policial y se ponía de parte de los estudiantes, de quienes alababa su habilidad táctica como «guerrilla urbana» y su capacidad de organización. Así se refiere la correspondencia a una de estas acciones policiales: «Las cargas de la Policía fueron terriblemente brutales y uno de mis colegas, viejo reportero que es un archivo vivo del París contemporáneo, nos aseguraba que jamás desde el final de la guerra se habían visto manifestaciones de una violencia tan dura en la ciudad» (*Pueblo*, 7 de mayo de 1968, p. 13).



[Fig. 1]. *Pueblo*, 8 de mayo de 1968, p. 8.

Como curiosidad, en su crónica del día 8 de mayo, aparece la famosa imagen del líder estudiantil Daniel Cohn-Bendit sonriendo burlescamente a un CRS⁶, publicada antes en la

⁶ CRS: Compagnies Républicaines de Sécurité (Compañías Republicanas de Seguridad (Antidisturbios)).

revista *Paris-Match* y convertida en uno de los iconos de la revuelta estudiantil [Fig. 1]. Tanto éxito tuvo que el artista Bernard Rancillac la transformó en uno de los centenares de carteles que invadían los muros de toda Francia, con el texto, primero, de *Nous sommes tous des Juifs et des Allemands*, y más tarde convertido en *Nous sommes tous «indésirables»* [Fig. 2 y 3].



[Fig. 2]. *Nous sommes tous des Juifs et des Allemands*, azul oscuro sobre fondo blanco, 65 x 40 cm, papel de periódico, serigrafía.

[Fig. 3]. *Nous sommes tous des Indésirables*, negro y rojo sobre fondo blanco, 55 x 43 cm, papel offset, offset.

En la edición del día siguiente, el jueves 9 de mayo, descubrimos dos crónicas de Pilar Narvió; una sobre las revueltas estudiantiles de París y otra sobre las Conversaciones para la Paz en Vietnam. La periodista aragonesa encuentra entre la prensa francesa del momento una caricatura que fusiona muy bien estos dos temas de tanta actualidad y que ella nos describe: «Una caricatura publicada por *Paris-Press* ayer representa al general De Gaulle recibiendo en su casa a la paz con estas palabras: «Señora, espero que le gusten los niños». Tras del general se adivina todo el mobiliario de la casa destrozado por esos «enfants terribles» de la ciudad que han sido en los últimos días los estudiantes» (*Pueblo*, 9 de mayo de 1968, p. 12). El recurso a los datos ofrecidos por la propia prensa gala o por colegas franceses bien informados será muy habitual tanto en Narvió como en los otros corresponsales españoles, como podemos comprobar en la primera cita transcrita.

El estilo periodístico de Narvió adquiere, frecuentemente, toques literarios y recurre a lo anecdótico para construir su relato. Así, en su crónica del día 13 de mayo, podemos leer:

Junto a mí, un orondo caballero decía a su mujer, con acento extremadamente irritado, viendo a las brigadas de argelinos y portugueses poner en su sitio los adoquines:

–Cuando los señoritos superdesarrollados hacen motines filosóficos los viernes, los desgraciados obreros subdesarrollados tienen que trabajar de sol a sol el domingo.

La que parecía hija del matrimonio, una chiquilla de no más de quince años, le respondió como una flecha:

–Si no hubiese motines como los del viernes, no habría esperanza para ningún desarrollado ningún domingo (*Pueblo*, 13 de mayo de 1968, p. 8).

Estos «motines filosóficos» han llamado más la atención de los dos mil periodistas congregados en París que las monótonas conversaciones para la paz. Para Narvión, este hecho explica la repercusión mediática mundial de la crisis estudiantil francesa; a la que defendió más en su momento que muchos años después, cuando tuvimos la suerte de entrevistarla. Creemos que con el tiempo perdió la perspectiva de la trascendencia del evento histórico que tuvo la fortuna de vivir en primera persona. Otra periodista que habló de Mayo –más bien, del espíritu rebelde de la época– fue Elisa Lamas, en esta ocasión para la revista catalana *Destino*.

En «La mujer de su casa y la rebeldía de la juventud», aparecido en el número del 1 de junio, la autora, que se define como «mujer de su casa» –expresión afortunadamente poco utilizada hoy–, reflexiona sobre el papel de las mujeres en la revuelta y acaba reconociendo su débil influencia en la sociedad por falta de poder político. Aunque, por otro lado, considera que son precisamente las madres quienes transmiten los valores a sus hijos e hijas:

Nuestra responsabilidad es enorme, por desgracia. Somos nosotras en gran medida las encargadas de proporcionar ideales a nuestros hijos. Si el hogar tiene un papel fundamental, ése es: transmitir pautas de vida; y, ¿qué ideales presentamos a nuestros hijos? Me refiero, claro está, no a lo que les decimos, sino a las metas que de verdad buscamos en nuestra manera de vivir. No es fácil engañar con palabras a los niños ni a los jóvenes; ellos tienen un instinto finísimo para distinguir lo verdadero de lo falso (*Destino*, 1 de junio de 1968, p. 29).

En general, se trata de valores positivos, como la generosidad y el altruismo, que los adultos no sólo deberían consentir, sino favorecer. Otro tema que Lamas aborda de soslayo y que retrata muy bien uno de los ideales de la época y que, a su vez, viene de muy antiguo es el de la sociedad del futuro en la que las máquinas harán todo el trabajo duro y las personas podrán dedicarse a cultivar sus talentos y a explorar su creatividad, si bien la autora está pensando más en tener tiempo para consagrarse a las «causas altruistas»:

Los jóvenes desean una sociedad donde, gracias al esfuerzo de todos, el bienestar mínimo esté asegurado, y quede así libre un potencial inmenso de energía, entusiasmo y tiempo para

trabajar, cada uno según su personal vocación, por causas altruistas. Esto es en el fondo lo que piden los estudiantes que aclaman a Fidel Castro o a «Che» Guevara. Y no es una utopía, un ideal irrealizable. El progreso de la ciencia en todos los órdenes, las nuevas técnicas, los avances de las disciplinas sociales y políticas permiten esa moderna sociedad (*Destino*, 1 de junio de 1968, p. 29).

5. Españolas en el París del 68

Elisa Lamas vivió las revueltas de lejos, pero, sin duda, hubo otras muchas españolas que, como Pilar Narvión, lo experimentaron en sus propias carnes. Gracias a un reportaje del inclasificable Manuel de Agustín, entonces corresponsal en París del diario *Arriba*, tenemos constancia de la presencia de mujeres durante la ocupación del Colegio de España, la mayoría seguro que eran españolas. Recordemos que el 21 de mayo de 1968, al calor del movimiento de las ocupaciones de espacios públicos o privados, un grupo de estudiantes y de trabajadores españoles procedieron a tomar esta ilustre institución, sita en la Ciudad Internacional universitaria.

Así lo refiere De Agustín en su crónica de la edición del día 24: «Las camaradas, que son unas muchachas casi tan sucias como los chicos y con aspecto de tan poco estudiantes como el resto de la multitud que allí hemos visto, van de un lado para otro con el pitillo en la mano izquierda y un cacharro en la derecha» (*Arriba*, 24 de mayo de 1968, p. 12.). En apenas tres líneas, con un tono de lo más ofensivo, deja a las chicas que participan en la ocupación por los suelos. Las tacha de sucias y de vagas y reduce su colaboración a tareas de cocina.

El título del artículo ya es toda una declaración de intenciones: «La cochambre roja ha invadido el pabellón español de la Ciudad Universitaria de París», precedido del subtítulo: «Un bochornoso espectáculo». Los chicos no salen mejor parados que sus compañeras: «En el recibidor nos encontramos a cinco o seis caballeretes deambulando. No tienen aspecto de estudiantes. Parecen más bien obreros; pero tampoco obreros de los que trabajan, sino de los que no hacen nada; de aquellos que no tienen tiempo de lavarse, ni de afeitarse, ni de peinarse, ni siquiera de llevar los dientes aseados» (*Arriba*, 24 de mayo de 1968, p. 12). Sobran los comentarios.

En el lado opuesto, hallamos los comentarios que, el recientemente fallecido, Ramón Luis Chao les dedica en *El Alcázar*. Este corresponsal, que nos comentó ufano en una entrevista que era amigo personal de los líderes estudiantiles franceses y que había vivido en el Colegio de España durante cuatro años, describe con emoción este mismo acontecimiento y reconoce las dificultades que tiene para hacer su trabajo de periodista en un lugar que siente

como su casa. Asimismo, admite lo fácil que es dejarse seducir por el ambiente: «Es difícil realizar un reportaje objetivo, dado el clima apasionado que reina» (*El Alcázar*, 22 de mayo de 1968, p. 3). Para Chao, esta vetusta y prestigiosa institución se había convertido en una especie de «pequeña Sorbona», en la que la Palabra deambulaba suelta, sin ataduras.

Con el pretexto de esta ocupación, el Gobierno franquista cerró las puertas de una entidad que se había vuelto demasiado «incómoda» y con cuyos valores no congeniaba. Hasta el curso 1987-1988, ya bien instalada la democracia, sus vanos no serían reabiertos.

Estos jóvenes españoles y, a veces, no tan jóvenes, ya fueran estudiantes o trabajadores, no fueron los únicos que participaron en el movimiento estudiantil francés, primero, y obrero, después. En efecto, el Mayo del 68 marcó de forma directa a los estudiantes y a los trabajadores españoles de ambos sexos que estaban en Francia o en el propio París; quienes no dudaron en participar en las manifestaciones y demás acciones de protesta y, por supuesto, en las ocupaciones, tanto de centros educativos y culturales como de fábricas, con todo lo que ello conllevaba [Fig. 4]. De entre ellos, iba a destacar una todavía desconocida Emma Cohen. Recorramos de su mano y con su palpitante diario el París de la Comuna.



[Fig. 4]. Cartel de los estudiantes españoles en la Sorbona ocupada.
En *Índice*, número doble 233-234, julio-agosto 1968, p. 10.

Emma Cohen tuvo la suerte de estar en el lugar adecuado en el momento adecuado. Llegó a París por casualidad. El temor a la monotonía y a la opresión que le aguardaban en España la animaron a prolongar su estancia en el país vecino. Para su sorpresa, iba a vivir uno de los momentos más intensos de su existencia y tuvo el acierto de anotar sus vivencias y de describir sus sentimientos en un detallado diario, al que llamó *La libreta francesa*⁷. Emma aprovechó muy bien su estancia en París y visitó los sitios más representativos. Por ejemplo, en el teatro del Odeón, participó en varias comisiones. No le tembló el pulso a la hora de ayudar a preparar cócteles molotov y colaboró en la recogida, en la selección y en la difusión de información sobre los eventos que sacudían el país. Pero, más acorde con sus gustos, se apuntó a la comisión «Théâtre dans la Rue» («Teatro en la calle»). Así nos narra lo fundamental de su experiencia:

21 de mayo, martes.— Los del «Théâtre dans la Rue» formamos en el Odeón cuatro equipos de doce que parten hacia puntos opuestos de la ciudad. En place du Trocadéro, alrededor de un amplio círculo de tiza, a modo de señuelo, lanzamos preguntas actuales. Se nos pela la garganta mientras los curiosos se acercan. Al principio nuestras preguntas van al aire: los pocos que leen sobre el asfalto, dentro del círculo, «ici, on joue au jeu des questions»⁸, se quedan nota. Detrás de mí alguien susurra «tontería mayúscula». A punto yo de ceder al desaliento, uno contesta a algo sobre De Gaulle, del otro lado, la ciudadana que ya le rebate, para tener más cerca al hombre, pisa sin querer el círculo, entra, contesta un tercero, otro más..., se forma una burbuja parlante, permanezco en ella por si decrece la parlanchina prima y el resto provoca sucesivos focos parejos. Hasta armarla. Bulle vida. Tras dos horas de intenso esfuerzo bulle vida ansiosa de más entendimiento en Trocadéro. Dejamos la plaza con tropecientos viandantes discutiendo. «Théâtre dans la Rue» logró este Trocadéro, este nuevo y fugaz paraíso de discusión autónoma. Siquiera por un instante paladeo revolución permanente. De regreso al Odeón pergeño nuevos juegos destinados a lanzar a toda la Ciudadanía Andante en brazos de la Discusión Autónoma (2010: 78-79).

Siguiendo su instinto de artista, ya en el mes de junio y sin ningún conocimiento en creación plástica, Emma decide colaborar en la elaboración de los famosos afiches (carteles). Según nos cuenta en su diario, cualquier ayuda, a estas alturas del conflicto, era bien recibida. Ésta será su última contribución a la Primavera del 68. Ninguna de sus creaciones ha sobrevivido al naufragio.

De su paso por el *Atelier Populaire* de la Escuela de Bellas Artes de París, tras las huellas de Eduardo Arroyo y Doroteo Arnáiz, Cohen confiesa que no le quedaba otra que

⁷ COHEN, EMMA (2010). *La libreta francesa*. Mayo del 68, Castellón de la Plana: Universitat Jaume I.

⁸ «aquí, se juega al juego de las preguntas». Traducción de la autora.

aprender mientras hacía, tal era su desconocimiento en la materia. Desde limpiar los tamices, echar tinta, pasar la regleta y tender, hasta engalanar con ellos los muros de la ciudad desierta a altas horas de la noche, pasando por proponer proyectos de carteles, muchos rechazados, uno aceptado: «mujer-revolución».

Pero el sueño de la mujer que duerme mientras sus cabellos ondulados salen las letras de la Revolución, al igual que el suyo, terminan bruscamente y para siempre:

Jueves 27 de junio.— Caí dormida, a punto de completar el tamiz «mujer pensante cuyos pelos se hacen letras»; caí dormida tan en profundo que no desperté cuando entraron. Sólo tras el zarandeo y tras retirarse el haz de luz que me da en los ojos veo máscaras ortópteras y cuerpos trajeados como para incursión abisal, los CRS han entrado en Beaux-Arts, destrozan el Atelier, retiro el rostro, gas, me arrastran hacia fuera, una *furgo*, no puedo gritar a causa del gas, nadie para defendernos en rue Bonaparte. Beaujon⁹. Beaujon amanecido, gris, más calmo que al inicio de los sucesos, según los comentarios. [...] Fin del fin (2010: 107-108).

El asalto de los CRS a la Escuela de Bellas Artes, el «fin del fin» del que habla Emma Cohen, acabó con su excepcional aventura parisina, pero, peor aún, representó un paso más hacia la conclusión del movimiento revolucionario. Las elecciones legislativas de los días 23 y 30 de junio, con la victoria de De Gaulle y la derrota de las izquierdas, pondrían el punto final. Pero bastante antes de llegar a este inesperado desenlace, los obreros y las obreras de la gran mayoría de las empresas francesas vivieron una experiencia inolvidable y junto a ellos miles de trabajadores y trabajadoras españoles.

6. Las obreras españolas en Francia

Según todos los indicios, la repercusión del Mayo francés en el movimiento obrero español fue bastante limitada, al menos, dentro de nuestro país. Por el contrario, no podemos decir lo mismo de la influencia directa que éste ejerció en los miles de españoles que en ese momento se hallaban trabajando en Francia. Asimismo, la implicación de las obreras españolas, como ahora veremos, no fue nada desdeñable.

Estos hombres y mujeres no dudaron en participar en las manifestaciones y en todos los actos de protesta que se organizaron aquellos agitados días, tampoco titubearon a la hora de secundar la huelga general y de ocupar sus puestos de trabajo. Como los franceses, sintieron que era un momento único en la Historia y que tenían mucho que aportar. La lucha

⁹ Beaujon es el nombre con el que se conocía al centro policial donde se llevaban a algunos de los manifestantes detenidos y también donde recluían a los extranjeros «incómodos» hasta su expulsión del país.

iniciada en este país próspero, que les había dado la oportunidad de mejorar sus vidas y las de sus familias, la hicieron suya y la interpretaron como un ejemplo a seguir en su país de origen. No sólo luchaban por mejorar sus condiciones en Francia –peores que las de sus colegas franceses–, querían aprender de la experiencia y trasladar su combate a la España franquista, más sedienta de cambios. En este sentido, la huelga general gala era la versión más parecida a la «huelga general nacional», propuesta por los comunistas españoles para derrocar a la dictadura. Los trabajadores españoles emigrados a Francia aprovecharon el momento excepcional que estaban viviendo para pedir a sus compañeros franceses que les ayudaran a alcanzar este complejo objetivo.

Para conocer el verdadero alcance del compromiso de los trabajadores españoles con esta lucha, el recurso a las revistas comunistas clandestinas, con sus numerosos testimonios de primera mano, es crucial. Así por ejemplo, en la revista *Información Española*, editada en Bruselas, hemos encontrado un reportaje de la periodista Anita¹⁰ Dámaso en el que se nos ofrece una serie de datos muy relevantes sobre la implicación de los obreros españoles en la ocupación de la fábrica Renault de Billancourt:

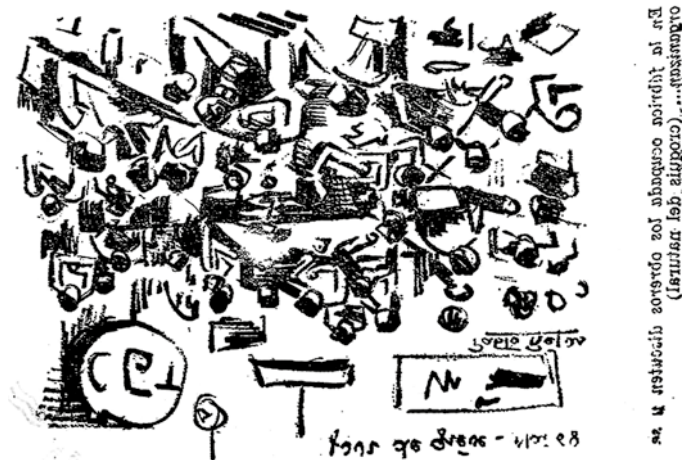
En la fábrica REANULT de Billancourt trabajan dos mil españoles. Dos mil huelguistas apasionados y activos, en su mayoría jóvenes, que participan en los piquetes de huelga –el jueves 15 de mayo la mitad del piquete era español– que se niegan a irse a dormir y viven con entusiasmo extraordinario esa hora histórica.

–Todo esto –me dice un joven– nos enseña mucho, sobre todo a nosotros, los jóvenes, que nunca lo hemos conocido. Y además ¿verdad? nos será muy útil para las luchas de nuestro país... (*Información Española*, 1ª quincena de junio de 1968, p. 15).

De entrada, sorprende el gran número de españoles que trabajan en esta empresa: dos mil. De los que se nos dice que son jóvenes en su mayoría y que participan con gran entusiasmo en todas las tareas derivadas de la ocupación, como la constitución de piquetes. Y, como ya hemos comentado, también se advierte el carácter ejemplarizador de esta lucha.

A continuación, dentro del mismo reportaje, la autora pasa revista a otras fábricas en las que hay presencia española. De estos obreros, destaca siempre su predisposición a participar en la huelga y en las ocupaciones, así como su deseo de comunicar estas experiencias a sus colegas de empresa en España y mostrarles su apoyo en la lucha antifranquista. El ambiente que reina en una de las empresas ocupadas –Bendix–, con unos cincuenta empleados españoles, es magníficamente descrito por Dámaso, quien se lleva de regalo un croquis hecho por uno de los ocupantes [Fig. 5]:

¹⁰ Diminutivo con el que firma el reportaje esta autora.



[Fig. 5]. Croquis regalado a Ana Dámaso, en *Información Española*, 1ª quincena de junio, p. 15.

Dentro, en la gran sala de la cantina, es un verdadero hervidero. Los obreros organizan la ocupación, discuten, dan muestras de un sentido de responsabilidad y de organización impresionantes. Unos se ocupan de la seguridad. Hay que evitar las posibles provocaciones, filtrar cuidadosamente a los que entran, vigilar los puntos neurálgicos de la fábrica. Otros hablan de la cantina. Es preciso servir comidas a los trabajadores, ocuparse del abastecimiento. Algunos van a gestionar con la municipalidad obrera el que les sea asegurada la comida a los niños de los huelguistas. Varios distribuyen prensa sindical. Todos, en grandes y pequeños grupos, discuten mil problemas, con pasión a veces, pero siempre fraternalmente, siempre llegando a encontrar la solución justa. Preparan un mitin para esta tarde. Hay artistas —me dicen— que van a venir voluntarios a prestar su concurso. El ambiente es extraordinario de tranquila seguridad, de dignidad obrera... (*Información Española*, 1ª quincena de junio de 1968, p. 15).

En el siguiente número de *Información Española*, el de la 2ª quincena de junio, esta misma periodista nos relata un episodio protagonizado por trabajadoras españolas:

En Mecano, en La Courneuve, trabajan muchas mujeres españolas. Jamás había podido constituirse allí el sindicato obrero. Tenían miedo. Cuando el odiado director se acercaba, las españolas decían atemorizadas: «Cuidado, ahí viene el "Mobyleta"...». La huelga ha barrido todo eso. Las españolas, entusiasmadas, incansables, participan en masa en los piquetes de

huelga; se ha constituido el sindicato, se sienten fuertes.

–La gente –nos dicen con emoción– se porta bien. Nos traen patatas, comida, ayuda, es fantástico. Y se acabó el «Mobyleta». Ahora le gritamos «¡Fuera Mobyleta» en sus narices y se tiene que aguantar... No soltaremos la fábrica hasta que cedan. ¡Cuánto estamos aprendiendo en estos días! (*Información Española*, 2ª quincena de junio de 1968, p. 15).

La edición de la primera quincena de julio, en la sección «La mujer tiene la palabra», presenta el testimonio de una obrera española, oculta bajo las iniciales G. R., que relata un interesante capítulo de la lucha de sus compañeras en una fábrica francesa ocupada:

los obligamos a que entregaran el boleto para cobrar el subsidio familiar. Por cierto que para extender el boleto entraron –con permiso del comité de huelga– un alto jefe y dos ayudantes. Hicieron algunos y luego se negaron a seguir: «Estamos en huelga», dijeron con todo el cinismo. Informado el personal de lo que ocurría, numerosas mujeres se abalanzaron al despacho. «O nos hace el boleto o no sale de la fábrica», le decían al jefe; y una le tenía cogido por la corbata. ¡Ya lo creo que hizo los boletos! (*Información Española*, 1ª quincena de julio de 1968, p. 7).

En la siguiente edición, la de la segunda quincena de julio, y en esta misma sección, encontramos los testimonios de varias mujeres españolas que han participado, como miembros de pleno derecho, en el movimiento huelguístico francés. Curiosamente, esta información ya fue publicada en *Alborada*, un «periódico femenino español editado en París». En el artículo, titulado «Experiencias de 3 españolas en una gran huelga», se recogen las voces de Magdalena, Luisa, Carmen, Mari-Carmen y Elvira. Las tres primeras describen su participación activa en la promoción de la huelga en sus respectivas empresas. Todas ellas se presentan como las promotoras de dicha iniciativa, con un resultado muy positivo, pues la mayoría de sus demandas son aceptadas, y todas acaban afiliándose a la CGT y creando una sección en sus fábricas. Las dos últimas, Mari-Carmen y Elvira, delegadas españolas en un congreso de la UFF en Nîmes, reflexionan sobre el nuevo papel de la mujer en la sociedad española.

El hecho de participar en un congreso de esta índole –«para reforzar la participación de la mujer en la lucha por la paz»– ya es un gesto de gran trascendencia en sí mismo; una muestra del interés de algunas españolas, cada vez más numerosas, por subirse al carro de la lucha por la mejora de las condiciones de vida de éstas a nivel europeo. El artista Doroteo Arnáiz nos comentó que tuvo la suerte de asistir a una de estas primeras reuniones feministas en las que los problemas de las mujeres comenzaban a ponerse sobre el tapete del debate social.

Pero volviendo al artículo que nos ocupa, recordaremos las ideas más importantes

transmitidas por estas dos militantes. Según ellas, en España, se estaba asistiendo a un cambio de paradigma, es decir, se estaba viviendo toda una revolución con el nacimiento de un nuevo tipo de mujer, de la mano, precisamente, de las jóvenes generaciones. Esta nueva mujer se negaba a encasillarse en el papel de buena hija, buena esposa y buena madre que la ideología franquista venía imponiéndole desde hacía muchos años. Incluso las mujeres que poseían una carrera universitaria se veían obligadas a abandonar sus trabajos después de casarse. Esto, reconocían, estaba empezando a cambiar. Los frutos de su esfuerzo académico se preveían, a partir de entonces, para toda su vida activa. Por otro lado, las nuevas necesidades económicas del país apuntaban a un cambio en esta dirección. Otro de los puntos abordados en la entrevista a estas dos mujeres era el de la lucha de sus compañeras en el marco de un movimiento más vasto: el combate por la democracia; movimiento en el que las mujeres tenían un gran peso. De las acciones en pro de esta lucha, tanto a nivel general como de barrio, ponían varios ejemplos:

- En Getafe, entre los obreros detenidos habían [sic] algunos menores de edad, fueron maltratados por la policía. Inmediatamente las mujeres hicieron un documento de protesta contra los malos tratos y las detenciones de Zarzalejo, bajo el cual recogieron 295 firmas. Una delegación lo entregó al Ministerio de Justicia el día 18 de Abril [sic]. Después se llevó a los periódicos una fotocopia del documento con las firmas y el matasellos de la entrega al ministerio.
- ¿Algún ejemplo de la actividad en los barrios?
- Sí. San Fernando está completamente desatendido. Por la noche no hay médico ni ambulatorio. Una noche, un niño enfermo murió por falta de atención médica, por no haber podido ser trasladado a tiempo. Las mujeres democráticas hicieron un documento y recogieron más de mil firmas. Fueron a los médicos que están de día, y todos firmaron. A las escuelas, a los curas de la parroquia, que también firmaron y pusieron el sello parroquial. Lo mismo hicieron las monjas del colegio (*Información Española*, 2ª quincena de julio de 1968, p. 9).

El artículo concluye dando información sobre la composición de este movimiento democrático de mujeres –marxistas y católicas– y sobre su prestigio y las nuevas adhesiones. Se estaban dando unos pasos muy importantes en dos ámbitos clave de la sociedad española del momento, a saber, en la lucha por mejorar la situación de las mujeres y en el combate sin tregua contra una dictadura que ya llevaba demasiado tiempo lastrando el progreso de todo un país.

El 68 en España no se puede deslindar de estas batallas animadas por hombres y mujeres dispuestos a dejarse la piel para que la realidad fuera otra muy diferente. Los sucesos de Francia de ese año fueron sin duda un ideal regulativo y una incuestionable fuente de inspiración para todos ellos. He aquí nuestro modesto homenaje.

7. Bibliografía

- BADENES SALAZAR, Patricia (2006). *La estética en las barricadas. Mayo del 68 y la creación artística*, Castellón de la Plana: Universitat Jaume I.
- (2018). *Fronteras de papel. El Mayo francés en la España del 68*, Madrid: Cátedra.
- BARBEY, Bruno et al. (1998). *Mai 68 ou l'imagination au pouvoir: Trente-huit photographies de Bruno Barbey, deux cent soixante-dix-huit affiches*, París: La Différence.
- CARR, Raymond et al. (2007). *1939/1975 La época de Franco*, Madrid: Espasa Calpe.
- CARRERO BLANCO, Luis (1974). *Discursos y escritos 1943/1973*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- CARRILLO SOLARES, Santiago (2006). *Memorias*, Barcelona: Planeta.
- COHEN, Emma (2010). *La libreta francesa. Mayo del 68*, Castellón de la Plana: Universitat Jaume.
- CHOLLET, Laurent (2007). *Mai 1968. La révolte en images*, París: Hors Collection.
- DÍAZ, Ángel (2010). «El Colegio de España en París, residencia de artistas e investigadores y protagonista desconocido del 68» en *El Mundo*, miércoles 10 de febrero de 2010.
- FRAGA IRIBARNE, Manuel (1980). *Memoria breve de una vida pública*, Barcelona: Planeta.
- FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco (1976). *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona: Planeta.
- FUSI, Juan Pablo, VILAR, Sergio y Paul PRESTON (1983). *De la dictadura a la democracia. Desarrollo, crisis y transición (1959-1977)* en *Historia de España*, nº 13, *Historia 16*, Año VIII, Extra XXV, febrero 1983.
- GLUCKSMANN, André y Raphaël GLUCKSMANN (2008). *Mai 68 expliqué à Nicolas Sarkozy*, París: Denoël.
- GRACIA, Jordi y Miguel Ángel RUIZ CARNICER (2004). *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, nº 34, Madrid: Síntesis.
- JÁUREGUI, Fernando y Pedro VEGA (2007). *Crónica del Antifranquismo*, Barcelona: Planeta.
- JOFFRIN, Laurent (1988). *Mai 68: Histoire des Événements*, París: Seuil.
- KURLANSKY, Mark (2004). *1968. El año que conmocionó al mundo*, Barcelona: Destino.
- LINHART, Danièle (Prefacio) (1989). *Mai 68, par eux-mêmes. Le mouvement de Floréal, an 176*, París: Éditions du Monde Libertaire.
- MORADIELLOS, Enrique (2003). *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*, nº 33, Madrid: Síntesis.
- PASTOR, Jaime, ROMERO, Miguel y Manuel GARÍ (eds.) (2008). *1968. El mundo pudo cambiar de base*, Madrid: Los Libros de la Catarata-Viento Sur.

- PICQ, Françoise (1993). *Libération des femmes. Les années-mouvement*, París : Seuil.
- ROSS, Kristin (2002). *Mai 68 et ses vies ultérieures*, París: Éditions Complexe.
- ROTMAN, Patrick (2008). *Mai 68 raconté à ceux qui ne l'ont pas vécu*, París: Seuil.
- SORIANO LORENTE, Juan Carlos (2008). *Pilar Narviñ. Andanzas de una periodista perezosa*, Teruel: Tirwal.
- SORT CREUS, Albert (2016). «L'amor situacionista: els límits de la subversió dels afectes en la crítica de la vida quotidiana», Trabajo de Fin de Grado de Humanidades (Jordi Ibáñez, director), Barcelona: UPF.
- VANEIGEM, Raoul (1992). *Traité de savoir-vivre à l'usage des jeunes générations*, París: Folio Actuel.
- VIÉNET, René et al. (1998). *Enragés et situationnistes dans le mouvement des occupations*, París: Éditions Gallimard.
- YSÀS, Pere (2004). *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona: Crítica.
- ZANCARINI-FOURNEL, Michelle (2008). *Le moment 68. Une histoire contestée*, París: Seuil.

8. Hemerografía (por orden de aparición)

- Nuestra Bandera*, tercer trimestre de 1968, p. 65.
- Pueblo*, 7 de mayo de 1968, p. 13; 9 de mayo de 1968, p. 12 y 13 de mayo de 1968, p. 8.
- Destino*, 1 de junio de 1968, p. 29.
- Arriba*, 24 de mayo de 1968, p. 12.
- El Alcázar*, 22 de mayo de 1968, p. 3.
- Información Española*, 1ª quincena de junio de 1968, p. 15; 2ª quincena de junio de 1968, p. 15; 1ª quincena de julio de 1968, p. 7 y 2ª quincena de julio de 1968, p. 9.

Recibido el 12 de octubre de 2018
Aceptado el 23 de diciembre de 2018
BIBLID [1139-1219 (2018) 24: 53-74]

NOTAS PARA UNA HISTORIA DE LAS REIVINDICACIONES FEMINISTAS EN Y TRAS MAYO DE 1968: CONTRADICCIONES, ALIANZAS Y DESAFÍOS

NOTES FOR A HISTORY OF FEMINIST DEMANDS IN AND AFTER MAY 1968:

CONTRADICTIONS, ALLIANCES AND CHALLENGES

Elisa Cabrera García
Universidad de Granada
Irene Valle Corpas
Universidad de Granada

RESUMEN

Este artículo está pensado como un pequeño recorrido histórico que, partiendo del Mayo francés y arribando en el presente, señale la tendencia del feminismo a aliarse con otros impulsos anticapitalistas. Analizaremos primero las flagrantes contradicciones que marcaron el acontecimiento parisino notando, no obstante, en qué medida supuso el pistoletazo de salida para un feminismo radical e interseccional. Seguidamente comentaremos cómo en la década de los ochenta y noventa, y dado un giro neoliberal tanto en la economía como en el discurso, asistimos al olvido de anteriores líneas de denuncia. Tal repaso histórico debería permitirnos comprender las razones que motivan una actual relectura de textos clásicos del feminismo radical y de los desafíos a los que el movimiento se enfrenta a la hora de rehacer un enfoque unitario.

Palabras Clave: Mayo 68, Feminismo, Neoliberalismo, Cinzia Arruzza, Nancy Fraser, interseccionalidad, trabajos reproductivos.

ABSTRACT

This article is intended as a short historical journey from May in France to the present, pointing out the tendency of feminism to ally with other anti-capitalist impulses. We will first analyze the blatant contradictions that marked the Parisian event, noting, however, to what extent it was the starting moment for a radical and intersectional feminism. In addition to this we will comment on how in the 1980s and 1990s, within a neo-liberal turn in both economics and discourse, we witnessed the forgetfulness of previous lines of subversion. Such a historical review should enable us to understand the reasons for a current re-reading of the classic texts of radical feminism and the challenges that the movement faces in rebuilding a unitary approach.

Keywords: May 68, Feminism, Neoliberalism, Cinzia Arruzza, Nancy Fraser, intersectionality, reproductive work.

SUMARIO

1.- Introducción. 2.- Mirar de cerca (las contradicciones). Mayo del 68 y las mujeres. 3.- Los años setenta y ochenta. Entre la interseccionalidad y la identidad. 4.- ¿Éxito o precariedad? El feminismo ante neoliberalismo. 5.- Desafíos actuales. Feminismo poscrisis y recuperación de las formas políticas del feminismo de los setenta. 6.- Bibliografía.

1. Introducción

Lo sabemos, nos ha sido dicho una y mil veces: en Mayo de 1968 en las calles de París se hablaba de amor y deseo. En aquella primavera fulgurante no se discutió únicamente sobre condiciones laborales, las ocupaciones de fábricas o la última jugada del grupúsculo enemigo. No sólo de la lucha política, también se habló de placer –o, con frecuencia, se pregonó la fusión de ambos impulsos– y abiertamente de sexo. A falta de otras pruebas nos lo confirman las pintadas en las paredes: «¡¡¡Te amo!!! ¡Oh, díganlo con adoquines!»; «Desabrochen el cerebro tan a menudo como la bragueta»; «Cuánto más hago el amor, más ganas tengo de hacer la revolución. Cuánto más hago la revolución, más ganas tengo de hacer el amor». Ciertamente, junto a las demandas en favor de un verdadero acceso de las clases populares al poder, se urdían estas otras proclamas que pedían una vida liberada en una sociedad menos biempensante pero más relajada. Lo sabemos muy bien y no sólo porque efectivamente así ocurriese y nos haya llegado el recuerdo, sino sobre todo porque en nuestro imaginario actual tal episodio ha sido reducido a una enorme algarada para conquistar solo este tipo de ruegos.

Como ha advertido con amargura Kristin Ross, desde los años ochenta en adelante, dado el devenir histórico de Francia y por impacto de la *Nouvelle Philosophie* –un pensamiento escorado a la derecha del espectro político–, en las conmemoraciones de las revueltas, la temática de la revolución sexual es la *prima donna* del espectáculo. Los principios mayoritariamente marxistas que movilizaron a los estudiantes quedan limitados a la búsqueda de una mayor autonomía personal. Hasta se ha llegado a tildar lo sucedido en mayo y junio –que recordemos, fueron, entre otras cosas, la batalla campal contra la policía en el Barrio Latino y una huelga de nueve millones de trabajadores–, como la «gran revolución cultural liberal/libertaria» (Ross, 2008: 37). Aun celebrando tal renovación de las costumbres –de la que aún somos herederas– podemos decir, sin miedo alguno, que no entenderemos mucho ni de la contracultura ni de los distintos conflictos de la década, si los tomamos por una

simple «revuelta de las braguetas» –recogiendo el mensaje del grafiti. O si los vemos, como se ha querido hacer en alguna otra ocasión, como un psicodrama familiar que enfrentaba a padres déspotas y anticuados con sus soñadores y enrabietados hijos y a amas de casa insatisfechas y desagradecidas con sus cansados maridos. Pero, lo que es aún más curioso es que esta reducción tan sospechosa deja de lado un elemento crucial: sí, en Mayo también se habló de sexualidad y amor –como se habló de todo– pero las voces solían ser masculinas. Y sin embargo, esto no debe llevarnos a zanjar el asunto. Si en Mayo se abordaron todas estas cuestiones es porque algunas de las tensiones que alberga la vida social y privada en el capitalismo desarrollista acabarían por restallar en aquellos años agueridos. Y aunque a las mujeres no se les permitiese participar en los acontecimientos en igualdad de condiciones no podemos negar que puede y debe hacerse una lectura de género de esta larga onda de protestas que arroje algo de luz sobre la relación del 68 con las mujeres y sus luchas –y de estas con nuestro panorama actual–, sin caer otra vez en lugares comunes inoperantes. Tal es el ímpetu que mueve a este trabajo. Para ello, creemos necesario elaborar un pequeño relato histórico de las tres variantes teóricas, en tanto que modelos de comprensión de la relación entre el género y la clase, que se sucedieron desde entonces. Nuestro empeño será vislumbrar las distintas variables de la solidaridad del feminismo en su apoyo a otras corrientes críticas.

Como punto de partida, digamos, por ahora con Cinzia Arruzza, que el impulso que tomaron las luchas de las mujeres y su elaboración teórica no habría sido posible sin el contexto de agitación creado por el 68 y los movimientos que lo sucedieron (Arruzza, 2015: 61), pero es precisamente a partir de la experiencia del 68 cuando se produce una escisión entre los estudiantes, los obreros y los colectivos de feministas. Mayo puede entenderse así como un verdadero *impasse*, pues supuso una divergencia tanto en lo que a las formas de representación se refiere como en las cuestiones que apremiaba reivindicar. A partir de esta separación post-sesentayochista y a lo largo de la década de los 80, asistimos –entre otros escenarios– a la explosión del feminismo como catalizador de una serie de movimientos identitarios para, finalmente y en los últimos compases del siglo, presenciar la consolidación del feminismo neoliberal ya bajo las nuevas formas de producción y consumo posfordista. Pero, eso sí, no sin todos los gestos de desaprobación, mareas críticas y reacciones alternativas a tal deriva congruentes con una coyuntura de crisis como la actual.

2. Mirar de cerca (las contradicciones). Mayo del 68 y las mujeres

Cuando se vuelve al episodio de Mayo, ya sea en un acto conmemorativo o en un trabajo académico, suele recurrirse a los términos «crisis», «ruptura» y sobre todo «eclosión»

—rara vez, por el contrario, se emplea la palabra «guerra». Podríamos preguntarnos entonces, ¿qué fue lo que entró en crisis, qué fue lo que sufrió una ruptura y qué eclosionó realmente en tan pocas semanas? Nada menos, creemos, que un nutrido conjunto de contradicciones que venían gestándose desde la inmediata posguerra. Y con ellas apareció también una nueva hornada de pensadores y pensadoras —pues por primera vez fueron a la universidad una generación de mujeres— que se dotaron de los instrumentos teóricos convenientes para hacer frente a toda la madeja de contrasentidos de la que estaba tejida la vida en las sociedades del desarrollismo. Las cosas, pensaban, las cosas más evidentes, no habían sido estudiadas con la debida atención. Si hubo un bajo continuo que atravesó la variedad infinita de acercamientos en estos decenios de desenfreno teórico fue, sin duda, la exigencia de exploración cuidadosa de la realidad en todos sus matices. La teoría y la filosofía no iban a sentir, a partir de ahora, vergüenza alguna —antes bien entusiasmo— en preguntarse por las cosas más prosaicas aunque ello las indujese a adentrarse en el terreno de la política. Y la consigna era clara: había que mirar los fenómenos detenidamente para comprender que todo el horizonte cotidiano se sustentaba en un pacto inestable entre capital y trabajo y en la división sexual del mismo, a la que acompañaba la imposición de unas relaciones sociales, sexuales y de poder innegablemente clasistas y machistas. El heterodoxo pensamiento de los sesenta advirtió que la crisis era en realidad un haz de guerras, o lo que es lo mismo, supo observar que al sistema le saltaban las costuras por todos sitios. A finales de los sesenta explotó lo que Maurizio Lazzarato y Éric Alliez han denominado un *crack-up*, un ataque a todos los elementos y jerarquías que dirigían los Estados y las sociedades:

No solo tenemos la historia del capital a través de la guerra, sino igualmente esta otra historia a través del 68 que hace posible el pasaje teórico de «la» guerra a «las» guerras. [...] Las guerras de subjetividad no son un «suplemento» del capital en su cara «subjetiva», sino que constituyen la especificidad más «objetiva» de las guerras impulsadas contra las mujeres, los locos, los pobres, los criminales, los jornaleros, los obreros, etcétera (Lazzarato y Alliez, 2017: 25-26, 58)¹.

En esta guerra las mujeres tomaron parte en muchísimos aspectos antes de constituirse como movimiento compacto que daría pie a hablar de esa *Segunda Ola del Feminismo*. Durante los sesenta y principios de los setenta, las mujeres participaron en las protestas no con el perfil de una lucha separada que habría de pegarse como un *ismo* más, sino manteniendo un impulso de unión, esa tan cacareada unión que era la clave del 68. Las feministas pusieron

¹ El nervio del argumento de estos investigadores —que se sirven, entre otras, de las aportaciones de Deleuze, Foucault, Schmitt o Federici— es que la acumulación primitiva, analizada por Marx en el capítulo 24 de *El Capital*, no se detiene sino que constituye un continuum de expropiación.

sobre la mesa problemas que eran tan universales como los de sus compañeros hombres. En especial, extendieron el principio de que *todo es producción*, no sólo aquello que sale de las manos callosas de un operario industrial. Así reconocían, por su parte, Antonio Negri y Felix Guattari el valor de haber puesto en el ojo de mira problemas ahora tan pertinentes:

Antes de 1968 el problema de la reproducción era marginal respecto al de la producción. El movimiento de las mujeres lo ha convertido en central. Cuando los problemas relativos a la formación de la fuerza de trabajo abstracta e inmaterial parecían secundarios respecto a la fuerza de trabajo fabril, los movimientos de los estudiantes los han situado en un lugar central, al mismo nivel que las nuevas necesidades propuestas por la imaginación teórica y estética (Negri y Guattari, 1999: 35).

Sería por ello necesario estar atentos al hecho de que *todo lugar podía acabar siendo una fábrica*, desde el hogar al útero materno. Recordemos con Federici que la fuerza que tomaron las pensadoras feministas de los movimientos anticolonialistas y de estudiantes las llevó a:

ampliar el análisis marxista sobre el trabajo no asalariado más allá de los confines de las fábricas y, así, contemplar el hogar y el trabajo doméstico como los cimientos del sistema fabril más que como su «otro». [...] Desde nuestra perspectiva, a primera vista, resultó obvio que el circuito de la producción capitalista, y de la «fábrica social» que esta producía, empezaba y se asentaba primordialmente en la cocina, el dormitorio, el hogar —en tanto que estos son los centros de producción de la fuerza de trabajo— y que a partir de allí se trasladaba a la fábrica pasando antes por la escuela, la oficina o el laboratorio. En resumen, no acogimos pasivamente las lecciones de los movimientos que he señalado anteriormente, sino que los pusimos patas arriba, exponiendo sus límites, utilizando sus piedras angulares teóricas para construir un nuevo tipo de subjetividad política y de estrategia (Federici, 2013: 23-25).

Junto a esta amplitud de espacios², las feministas también ayudaron a consolidar otro principio de extrema importancia, a saber, que *todo es político* —o lo que es lo mismo, todo está históricamente determinado— y por consiguiente las cuestiones privadas, psicológicas o sexuales no debían abordarse como hechos íntimos, naturales e inalterables, pues habían sido creadas por (y afectaban a) una comunidad. Las nociones mismas de *naturaleza* y de *normalidad* iban a caer por su propio peso. De hecho, hasta los fenómenos más aparentemente naturales como el nacimiento o la relación hombre-mujer-hijo serían objeto de pertinentes análisis políticos a fin de ser rediseñados en modos más liberadores para las mujeres. Si el

² El auge del feminismo desencadenará importantes consecuencias a la hora de concebir y criticar el espacio urbano y social, su reparto y su producción. Cartografiar esta geografía de la desigualdad fue una tarea en la que se emplearon ensayistas como Doreen Massey o Gillian Rose.

adagio no era otro que ese famoso «tout est politique», ello significa que la categoría mujer, como la categoría negro o pobre, era ante todo una cuestión política y nos atreveríamos a destacar que se trataba de una cuestión política cuya raíz, entendían, era económica, con lo cual el enemigo no sería otro que el mismo capitalismo contra el que gritaban sus compañeros. Sigamos el relato de Arruzza a modo de guía:

El nuevo feminismo se afirmó y se difundió por todo el planeta en esa intersección entre los movimientos estudiantiles y juveniles, el nuevo movimiento obrero, las luchas de liberación nacional, los movimientos antisegregacionistas, el Black Power, etc., que fueron el 68 y los años sesenta y setenta. [...] La contestación juvenil había puesto en cuestión el modelo social existente, criticando no solamente las relaciones de producción, sino también las relaciones sociales, los clichés y los estereotipos impuestos, el conformismo y la cultura del bienestar, el autoritarismo y las relaciones de poder difundidas. En esta radical puesta en cuestión de lo existente, en la alusión a, y en la tentativa de, poner en práctica relaciones distintas, las nuevas feministas encontraron los instrumentos de crítica con los que volverse contra la dominación masculina en la cultura, la sociedad, la producción, la política y la familia. [...] Ya no se contentarían con declarar la plena participación de las mujeres en la vida política y social. [...] Se inició por eso una crítica y una deconstrucción sistemática de las formas de la política y de la vida social, así como de la cultura, con el fin de mostrar su carácter patriarcal (Arruzza, 2015: 61).

El *tourbillon* social del 68 contribuyó a revelar los mecanismos de justificación del orden imperante y en los años subsiguientes el movimiento feminista supo recoger ese relevo de forma privilegiada en los futuros *Movimientos de Liberación de la Mujer*. Armadas con estos dos axiomas y apoyadas sobre este puñado amplio de alianzas, las activistas feministas estaban preparadas para empezar a quitarle el barniz a la realidad y proclamar un año cero, una nueva era en la que había que combatir las desigualdades desde todos los frentes. Y sin embargo, no todo parecía ser tan fácil ni tan evidente para ese «nuevo feminismo». Por supuesto que ni el Mayo francés ni el resto de actuaciones, corrientes y organizaciones parecían querer librarse del machismo y el heterosexismo. Basta con volver sobre el severo testimonio de personajes que, como Lionel Soukaz, sabían que para ellos el combate sería largo:

Mayo del 68 es sexista. El 1 de mayo de 1971, los Gazolines, detrás de la CGT, fueron insultados y golpeados. Los heterosexuales juegan al Che Guevara y por la noche, sus novias limpian a los niños, cocinan, mientras hacen la revolución. Los izquierdistas quieren la revolución y en realidad perpetúan la opresión –sobre las mujeres y los maricones. Esto es lo que cambiará con el surgimiento de los movimientos feministas. Los maricones añadimos esta idea: la revolución es también un sexo (Fleckinger y Neveux, 2007: 318).

Y no sorprende, pues en la mayoría de los casos la tan cantada solidaridad no fue engarzada dejando de lado las peticiones de muchos, entre otros, la de las mujeres. Ese fue uno de sus más dolorosos fracasos. Es conocido y ha sido profundamente señalado y criticado el papel periférico que se les asignó a las mujeres en la revuelta de Mayo; en los diferentes comités de acción, en las Asambleas Generales de la Soborna, Nanterre o Censier. Es también sabido el uso sexualizado que se hizo de las imágenes del cuerpo femenino para generar un discurso ficticio y descafeinado de las revueltas. Este rol secundario se puede comprobar directa y abiertamente con un dato puramente objetivo que nos permite adentrarnos en la problemática. En su libro *Mai retrouvé* Jacques Baynac (2016) relata casi minuto a minuto lo acontecido en cada uno de los encuentros de Mayo. Salvo un puñado de intervenciones en asambleas que nunca derivan en nada más, en cuatrocientas páginas el lector sólo encuentra el relato de una mujer actuante, la profesora de secundaria Elisabeth Brünner, integrante del Comité de Acción Trabajadores-Estudiantes de Cersier. Esta protagonista efímera viaja a la provincia de Troyes para entablar contactos con trabajadores de las fábricas y, según la narración que nos hace Baynac, en el mismo momento en el que Brünner inicia su discurso ante el público obrero, no deja de preguntarse: «¿Por qué estudio historia? ¿Por qué soy profe? ¿Por qué no estoy en un grupo político?». No tardará en responderse a sí misma: «Porque soy mujer [e] intento adquirir vocabulario para imitar el estatus masculino» (257-260). Sin ir más lejos, Baynac en este mismo capítulo dedica un par de párrafos algo idealistas a la supuesta abolición de las antiguas relaciones entre hombres y mujeres en el marco de la revuelta: «Los chicos parecen estar esperando algo de las chicas. Ellas se sienten investidas de cierta responsabilidad. Se descubren capaces de tener iniciativas en todos los dominios. Y de la misma forma que gestionan las míseras economías del grupo [...] también deciden como todos los demás, sobre las acciones políticas» (258). Baynac parece no darse cuenta de la diferencia entre poder votar y poder proponer y parece incluso querernos decir que las voces de, como él mismo dirá, «chicas que se atrevieron a hablar, por fin» (258), lo hicieron a instancias de unos compañeros que, considerando que eran realmente válidas, les regalaron la oportunidad de hacerlo.

Además de tener que esperar pacientes a ser escuchadas, sabemos también que eran ellas las que gestionaban la economía y los víveres, organizaban la cocina y repartían las comidas dentro de las organizaciones. Hace apenas unos meses lo recordaba, no sin cierta amargura, la legendaria activista Angela Davis en su intervención en un congreso de conmemoración del 68: «We did the housework of the movement»³. Y se hace difícil para el

³ Véase el programa del Congreso *Global '68//Solidarity in Alliance and Global History*, París, 2-6 de Mayo de 2018. Disponible en <http://www.fmsh.fr/en/college-etudesmondiales/29161> (31/08/2018).

lector informado no recordar aquel personaje tan complejo como elocuente de la chica que limpia el piso en la controvertida película *La chinoise* del 67 de Jean-Luc Godard. Pareciera como si Godard no sólo hubiese preconizado el *événement* sino también hubiese vaticinado sus sesgos de género y clase. El papel que encarna Juliet Berto es el de una sirvienta llegada a la capital desde el campo que acaba prostituyéndose y limpiando los barrios ricos de París. Tras escapar a esos empleos miserables para las clases altas se integra en el cenáculo de estudiantes radicalizados. El problema es que también allí acaba fregando los platos y haciendo labores de servicio para estos jóvenes maoístas. ¡Ni tan siquiera una heterotopía instalada en un apartamento de marxistas díscolos estaba al resguardo del machismo! Allí estallarían las mismas contradicciones de género, de clase y de roles políticos dentro del trabajo revolucionario. Allí también las mujeres podían ser tratadas como figurantes secundarias, laboriosas asistentes o simplemente chicas guapas. La propia Elisabeth Brünner manifestará su desencanto ante este espejismo de igualdad al reflexionar: «Supe que mayo había terminado cuando, después del 24, un tipo se puso a ligar conmigo en la escalera de Cersier. Era la reinstauración del viejo orden. Y yo volvía a ser una tía» (258). Y lo que es peor aún, no eran casos aislados ni episodios desafortunados. Algunos movimientos parecían participar de un imaginario que sexualizaba desmedidamente el cuerpo femenino. Un buen ejemplo lo podemos ver en un montaje que realizó la Internacional Situacionista que, como señaló en su excelente monografía recientemente publicada *De grands soirs en petits matins* Ludvine Bantigny, «acostumbrados a pensar la reificación de las relaciones sociales y el fetichismo de la mercancía», utilizaron el cuerpo de una mujer exuberante, con sus pechos expuestos, que rezaba: «Ah... la Internacional Situacionista...» (Bantigny, 2018: 261).

Junto al trato desfavorable de ciertos sectores de la izquierda, durante los acontecimientos, las mujeres también hubieron de sufrir los abusos de las autoridades. Algunas de las que participaron en las protestas sufrieron una violencia policial machista y específicamente sexual. *El libro negro de las jornadas de mayo* menciona cómo, en numerosas ocasiones, la policía trataba a las manifestantes de «putains dont ils allaient s'occuper» [putas de las que habría que ocuparse], u otras expresiones tan denigrantes como: «Espèce de salope, on va te faire défiler dans les rues de Paris à poil» [Pedazo de guarra, te vamos a hacer desfilar por las calles de París en pelotas]. (Bantigny, 2018: 261). Si bien, y a pesar de la gravedad de las ofensas, según Bantigny, en el clima de agitación no hubo ocasión para pensar o criticar este comportamiento de la policía reseñando su naturaleza eminentemente sexista. Pero las mujeres no tardarían en poner el grito en el cielo no sólo contra este tipo de prácticas sino en términos más generales contra el funcionamiento de las instituciones. Para ello desarrollaron un análisis y una denuncia de las violencias sexuales y las violaciones a mujeres también

en el terreno jurídico. El trabajo de la socióloga Jean Bérard (2014) ha mostrado que la contradicción que se vivió en el mismo movimiento y en los años inmediatamente posteriores al 68 hizo vascular las posturas entre aquellas que señalaban la necesidad de tipificar penalmente violencias sexuales tan graves como la violación y el movimiento de liberación de las prisiones –integrado por maoístas y trotskistas–, que pretendía crear algo así como una «justicia popular» alternativa. Es decir, las mujeres activistas sostuvieron que el sistema penal precisaba ser abordado con urgencia desde una perspectiva feminista y dentro de una crítica radical de las instituciones.

A pesar de este panorama nada alentador, decíamos antes que sin el gran terremoto de aquella primavera, que movió todas las aguas mansas, hubiese sido difícil pensar la gran explosión posterior del feminismo. Sí, Mayo del 68 reprodujo socialmente los roles de género pero las propias participantes del movimiento no quisieron aceptar esa asignación. Siguiendo este espíritu, Arruzza ha notado que aunque la voz, opiniones o ideas de las mujeres apenas tuvieron ninguna relevancia en los comités de acción y en las Asambleas Generales, «la fuerza y la radicalidad de las luchas de las mujeres y su elaboración teórica no habría sido imaginable sin el contexto favorable creado por el 68» (Arruzza, 2015: 61). Mayo desencajó todo de su sitio, también a las mujeres, acaso podríamos decir, especialmente a ellas. Quizá por ello el 68 fue también el inicio del divorcio. La reivindicación del carácter político del sexo y de la sexualidad, contra la centralidad de la producción y de las relaciones de clase, representaba uno de los elementos constitutivos de la separación de los movimientos sociales mixtos operada por el feminismo de los años setenta. Algo también comprensible si tenemos en cuenta cierta cultura asfixiante y paternalista de la que la izquierda nunca supo desembarazarse. El inminente divorcio no implica que en los años siguientes todas las corrientes feministas abandonasen las alianzas y el proyecto de revolución completa de la sociedad en el que se habían implicado. La primera fase del feminismo de segunda ola, que aquí situamos en la década de los setenta y primera mitad de los ochenta⁴, nunca dudó de la necesidad de «transformar las estructuras profundas de la sociedad capitalista» (Fraser, 2015: 252).

Con todo lo dicho podemos afirmar ahora que, paralelamente a la batalla entre Capital-Trabajo, a lo largo de los sesenta discurrieron una serie de luchas que lideraron la exploración de nuevas formas de subjetividad. En esta guerra de guerras, las mujeres, como no podía ser de otro modo, no se quedaron calladas ni quietas. No obstante, los deseos de cambio total despertados en estos años se vieron en buena medida truncados muy poco

⁴ Atendiendo a la perspectiva de los estudios anglosajones.

después y una de las razones principales radica en la incapacidad de los movimientos para transformar la matriz de los lazos sociales que daban forma al sistema —en concreto la familia tradicional y la sexualidad dictada por el mercado— en un sentido realmente más liberador a pesar de los duros esfuerzos. Sea como fuere, de las cenizas de Mayo surgiría, de hecho, un «nuevo feminismo» que aspiraba a entrelazarse en ese tronco común de problemáticas.

3. Los años setenta y ochenta. Entre la interseccionalidad y la identidad

Si algo distingue a los años setenta es, sin duda, su complejidad, su carácter anfibológico. Década partida que se debatía entre el adiós a la utopía social para recibir a la utopía del capital (de nombre «neoliberalismo») y el intento por expandir el radicalismo vivido, apenas unos años atrás, hacia todos los rincones donde aún no había llegado. En la teoría feminista esta grieta fue perfectamente visible. Los setenta vieron nacer tanto un esfuerzo por recuperar la unión y hacerla aún más efectiva, a partir de la solidaridad de las luchas, como un vuelco del feminismo hacia sí mismo que lo aislaría, ahora sí, como un *ismo* más en el ecléctico panorama filosófico que por aquel entonces empezaba a conocerse como Posmodernidad⁵.

Nos detendremos ahora en algunos focos de la militancia feminista que estudiaron las relaciones entre la raza, el género y la clase a lo largo de las dos décadas que siguieron a las revueltas de Mayo. Evitaremos hablar de un espacio geográfico preciso ya que las pensadoras y activistas formaron grupos de trabajo internacionales como fue el caso del compuesto por Maria Mies y del tándem que formaron la italiana Mariarosa Dalla Costa y la estadounidense Selma James. A pesar de las diferencias que caracterizan a las propuestas de estas feministas, lo cierto es que en los 70 se produjo un consenso en el seno del movimiento feminista en cuanto a las preguntas que formular para hallar los modelos de opresión que operaban sobre las mujeres. Para Barnet y Philips, «las feministas estaban unidas en la importancia que atribuían a establecer los puntos fundamentales de la causalidad social» (2002, 145). Las diversas causas que contemplaban los distintos pensamientos feministas (socialista, radical o liberal) podían así encontrarse en «el nivel de la estructura social» (142). Bajo este imperativo teórico, veremos en este apartado cómo a principios de los 80 se desarrolla un

⁵ Como analizaba Seyla Benhabib en su célebre «Feminismo y posmodernidad una difícil alianza», de forma general podemos decir que los distintos feminismos (desde el poscolonial al posestructuralista o el socialista) formaron parte del programa desmitificador de la Posmodernidad y su necesidad de dar muerte a los metarrelatos (como luego harían con los «cuasi-metarrelatos»), tales como el «Sujeto de la Razón», la lógica progresista y teoleológica de la «Historia» o cualquier otra asunción de universalidad. Pero más allá de participar en este tronco común deconstructivo, en los años setenta brotó una serie muy diversa de enfoques feministas, algunos de los cuales entendían que era pertinente realizar un repliegue esencialista o diferencialista. Para un panorama general de este complicado mapa véanse los dos libros-compendio (Nicholson y Amorós).

movimiento feminista de corte socialista que pretende pensar los problemas de distribución de la riqueza y del trabajo introduciendo el género y la raza como factores decisivos, propuesta que llegó a materializarse en la Conferencia internacional Social-feminista anti-imperialista y anti-racista.

En primer lugar, a mediados de la década del 70, la alemana Maria Mies y su grupo de trabajo abrió una línea original de estudio que estableció una relación estrecha entre la gratuidad del trabajo femenino, la acumulación originaria, la división sexual e internacional del trabajo y las formas de violencia ejercida contra las mujeres. No podemos dejar de mencionar la influencia que tuvieron en Mies los trabajos de Mariarosa Dalla Costa que, junto con Selma James, en el año 1972 publicó *The power of women and the subversion of community*, donde arman una sólida crítica de la economía política de explotación de las mujeres. Este camino llevaría, a mediados de los ochenta, hasta hitos como *Patriarchy and Accumulation on a World Scale. Women in the International Division of Labour* (1986), obra fundamental de la que Silvia Federici se ha declarado deudora en numerosas ocasiones.

Igualmente, durante los primeros años de esta década, activistas y escritoras racializadas respondieron a las inquietudes de multitud de mujeres negras que no se veían representadas dentro de los movimientos feministas de corte socialista. Dieron comienzo así a lo que hoy se ha convertido en la sólida propuesta del feminismo interseccional. Desde el grito de Sojourner Truth «Ain't I a Woman?» en 1851, los principios básicos del feminismo socialista interseccional estaban servidos, sobre todo tras la recuperación que del mismo hizo Selma James, iniciadora de la Campaña Internacional de Salario por el Trabajo Doméstico, en su ya clásico *Sexo, raza y clase* (1974). Su primer párrafo es más que ilustrador de la tendencia interseccional a la que nos referimos:

Se ha generado mucha confusión cuando el sexo, la raza y la clase se enfrentan por separado e incluso como entidades contradictorias. Que son cosas diferentes es evidente. Que hayan demostrado no estar distanciadas, inseparables, es más difícil de discernir. Sin embargo, si separamos el sexo y la raza de la clase, virtualmente todo lo que nos queda son las políticas truncadas, provincianas y sectarias de la izquierda metropolitana masculina y blanca. Espero mostrar en líneas generales primero, que el movimiento obrero es algo distinto a lo que la izquierda siempre ha promovido. Segundo que, encerrado dentro de la contradicción entre la entidad discreta del sexo o la raza y la totalidad de la clase, está el mayor freno al poder de la clase trabajadora y al mismo tiempo a la energía creativa para conseguirlo (James, 2012: 92).

A lo largo de los setenta, tanto las feministas estadounidenses, como James, Angela Davis, Bell Hooks, Barbara Smith o Patricia Bell Scott, como las inglesas, entre ellas Hazel Carby, Nira Yuval-Davis, Valerie Amos o Pratibha Parmar, recogieron el testigo desafiante

de la gran oleada de insurrección que había barrido el mundo, precisamente para articular una dura crítica al socialismo masculinizado (Barret y McIntosh, 1985) y al «feminismo imperialista» (Parmar y Amos, 1984) dando inicio a los estudios raciales. De hecho, en 1982 Smith y Scott editan junto con Gloria T. Hull su ya clásica antología *All Women Are White, All the Blacks Are Men, But Some of Us Are Brave*. Para varias de estas investigadoras, el fin de sus propuestas era arribar a un nuevo proyecto socialista que incluyese un factor que era ya evidente para todo el mundo, a saber, que la opresión de raza y género interactúa en una red geopolítica compleja con la clase social y con el reparto desigual de la riqueza. Así, en el año ochenta se celebra la Conferencia Social-feminista Anti-imperialista y Anti-racista, en un intento por fundar nuevos foros socialistas internacionales de discusión que abarcasen un análisis interseccional. El objetivo era acercar a los partidos comunistas y socialistas que seguían bajo el *diktat* del PCUS a esta otra perspectiva. Otro buen ejemplo de esta línea de análisis, lo constituye el texto de las inglesas Margaret Coulson y Kum-Kum Bhavnani «Transformar el feminismo socialista. El reto del racismo» (1986). En él manifiestan la necesidad de que las activistas políticas blancas y las negras trabajen juntas para que el feminismo socialista reconozca una serie de conflictos estructurales tradicionalmente excluidos por el socialismo clásico. En 1986 y refiriéndose al sibilino racismo y sexismo del Estado británico, escriben:

En el primer caso, el Estado abandonó su sexismo de forma negativa, a la vez que consolidaba su racismo al reducir los derechos de mujeres y varones al mismo nivel. En el segundo caso, proclamaba también su compromiso con la igualdad de sexos y mejoraba los derechos de mujeres mayoritariamente blancas, al mismo tiempo que consolidaba su racismo. Así, tras la retórica de la creación de la «igualdad» entre varones y mujeres, el Estado profundiza en las prácticas racistas (Bhavnani y Coulson, 2004: 56).

Llegados a este punto, una pregunta parece obligada: ¿qué ocurrió entre la mitad de la década de los 80 y la mitad de la década de los dos mil para que esta fuerza de análisis se fuese apagando paulatinamente, para que estos textos nos lleguen ahora con una frescura inaudita como si ninguna de sus premisas hubiese sido cumplida? Podemos decir que durante una segunda fase de la segunda ola del feminismo los movimientos de mujeres, inspirándose fuertemente en los movimientos afroamericanos, «[extrajerón] el descubrimiento de la diferencia como proceso de afirmación y de diferenciación de la propia identidad» (Arruzza, 2015: 88). En cambio, indujeron, asimismo, al abandono de los factores interseccionales entre clase, raza y género. En los ochenta explotó una «miríada de pequeños grupos que en la mayor parte de los casos se dedicaron a la práctica de la autoconciencia» (Arruzza, 2015: 88), entorpeciendo el afianzamiento de un feminismo abiertamente interseccional. Encadenado al éxito cre-

ciente de las filosofías constructivistas posmodernas, todo ello derivó en un indudable desplazamiento del eje de clase en los textos teóricos feministas mayoritarios. Una nueva contradicción o debate se seguirá de esta operación: aquel corte que separa a las políticas de identidad de la reivindicación de la vida de las mujeres en el espacio público y el mundo del trabajo.

4. ¿Éxito o precariedad? El feminismo ante el neoliberalismo

Algunas teóricas dieron la voz de alarma. Este olvido tenía un precio muy alto. Era en realidad una trampa que llevaba a un oscuro maridaje entre la ideología neoliberal del sujeto «libre» y «hecho a sí mismo» y el ideal de mujer despojada de todas las ataduras –entre ellas las ayudas de un Estado menguante– y preparada para insertarse tanto en el mercado laboral como en los modelos de consumo capitalista que para ella se estaban diseñando. Pero tan pronto como se jugaba tal maniobra, una serie de feministas radicales empezaron a ventilar las incoherencias de lo que denominarían «cultural feminism» y que más tarde conoceremos como feminismo de la diferencia. La principal crítica fue dirigida al proceso de reesencialización de las características y los caracteres de lo femenino y lo masculino en la que parecía inmerso tal «feminismo cultural». En un intento por revalorizar y sacar del absoluto desprestigio en el que se encontraba a todo lo que se asociaba al primero, dibujó un modelo de mujer que, no obstante, sería rápidamente resignificado por el neoliberalismo. Sin contar que el panorama de absoluta separación entre sexos que planteaban podía ser contraproducente cuando no muy peligroso⁶.

En su momento sería Nancy Fraser, entre otras, la encargada de hacer de Casandra y querer aguar la fiesta del feminismo liberal. En sus ensayos se esforzó con denuedo en señalar la evolución de los feminismos liberales o su directa fagocitación por el discurso de las elites. Este proceso daría comienzo, según la filósofa política, con ese desplazamiento de las preocupaciones hacia lo cultural que subordinaba el núcleo duro de los conflictos sociales. Si en los primeros pasos del feminismo de segunda ola –aún bajo la influencia o el antagonismo al marxismo–, el interés era ampliar el campo de trabajo y situar las relaciones de género en el terreno de la economía política, en los años ochenta este enfoque parecía agostarse. A juicio de la autora, en un inicio, tanto las tendencias identitarias anglosajonas como las simbolistas francesas no pretendieron suplantar al marxismo sino compensar la inclinación excesivamente economicista de sus teorías pero «nunca dudaron de la importancia de la justicia distributiva y de la crítica a la economía política para el proyecto de emancipación de las mujeres» (Fraser,

⁶ Véase Echols, 1983.

2016: 252). Pero cierto feminismo parecía ahora discurrir por su propia senda hacia la definición de un sujeto mujer psicologicista, homogéneo y simbolicista que se construye casi *por sí mismo* y con independencia del contexto social. Derivada de una mala lectura de Lacan, esta amalgama de abstracción estructural ahistórica y nostálgica, que hace equivaler tradiciones culturales y estructuras de parentesco con una estructura social, genera una «concepción del orden simbólico que esencializa y homogeniza prácticas y tradiciones históricas contingentes, eliminando tensiones, contradicciones y posibilidades de cambio» (177). Fraser era consciente de la necesidad de apreciar todo aquello que se relacionaba con la labor de las mujeres, pero también de reparar en que lo que ella ha denominado «política de reconocimiento de género» –referida al orden de estatus y a los patrones culturales de interpretación y evaluación codificados socialmente– no debía acabar siendo una mera política de identidad (198). A lo que una política de reconocimiento aspira es a que sea reconocida la identidad de género femenina. La cultura patriarcal desvaloriza y deprecia tal identidad, generando una percepción social devaluada de las mujeres. Una política identitaria implicaría, en tal caso, la remodelación de la identidad que las mismas mujeres tienen sobre sus yoes y la presentación pública de esa remodelación para que sea aceptada por el conjunto de la sociedad (199). Por poner un ejemplo sencillo, la revalorización cultural en una sociedad de las amas de casa, es decir, que una comunidad aprecie su labor, las considere necesarias y ponga en valor su trabajo, no implica un cambio en los niveles de independencia económica o pobreza que estas mujeres adolecen. Fraser aprecia que la lucha por el salario de las amas de casa (redistribución) y la lucha por la valorización social de las mismas (reconocimiento) son distintas pero ambas necesarias. Las segundas estarían destinadas no a valorizar el trabajo de cuidados que realizan las mismas por su valor intrínsecamente femenino, sino, por el contrario, a superar la subordinación a la que están sometidas y que no les permite ser «interlocutoras plenas en la vida social» (200). Quizá sus advertencias no fueron escuchadas. En la década de los 90, junto con el resto de teóricos preeminentes, el grueso de las feministas había abandonado el análisis del mundo del trabajo y de la economía política desde una perspectiva de género. Los estudios de género se convirtieron en una rama más de los programas de Estudios Culturales de las universidades más prestigiosas del mundo. Esto, claro está, tendría un coste. Retrospectivamente, escribe Arruzza:

La opción separatista que ha acompañado en muchos casos la reivindicación del primado de la lucha contra el patriarcado respecto a todas las demás y a la definición de los hombres y de las mujeres como clases de sexos antagonistas, difícilmente ha contribuido a la construcción de una política eficaz a favor de las mujeres. [Sino más bien] al aislamiento y al repliegue sobre sí mismo del movimiento feminista, al desplazamiento hacia la vertiente exclusiva de la crítica ideológica y cultural (2015: 133).

La historia fue aún más astuta. Trágicamente, este giro del feminismo coincidió con el momento en el que el capitalismo globalizador atacó de forma agresiva cada vez más esferas de la vida, haciendo crecer progresivamente la desigualdad económica tanto local, como global. Es más, durante esta fase se produjo una «inquietante convergencia de algunos de sus ideales con las exigencias de una nueva forma de capitalismo emergente: posfordista, “desorganizada”, transnacional» (Fraser, 2016: 244). No es sólo que no se fuese a reconocer económicamente la labor de las mujeres sino que se destacarían sus elementos más precarios para trasladarlos a todos los trabajos. El punto clave de este proceso lo encontramos en el incuestionable hecho de que los trabajadores indispensables para el despliegue del neoliberalismo –tanto asalariados como no asalariados– son desproporcionadamente mujeres. En este período determinadas características de lo doméstico, como la gratuidad, la flexibilidad, etcétera, asaltan el espacio público del mercado laboral, proceso que podemos denominar, con Cristina Morini (2014), *housewifización* o feminización del trabajo. Así, los feminismos liberales –mayoritarios en Occidente y mayormente blancos– adoptaron y enfatizaron una versión de las mujeres como individuos autosuficientes que cuentan con todas las capacidades que demandaban los empleadores. En lugar de promover una nueva subjetividad basada en la vulnerabilidad y la interdependencia, como más tarde ocurrirá, se quiso equiparar a una parte de la población feminizada con el ideal ilustrado del varón independiente preparado para una carrera de éxitos, mientras se forzaba económicamente a otra parte mucho mayor de las mujeres a ejecutar trabajos asalariados en condiciones de precariedad extrema.

Aún más perverso fue el empeño por trasladar este paradigma de mujer emancipada a países en vías de desarrollo en este preciso momento de expansión del modelo neoliberal a todas las partes del globo. En su excelente pero controvertido artículo «A Dangerous Liason? Feminism and Corporate Globalization», Hester Eisenstein señala las sombrías connivencias entre los programas internacionales de Desarrollo de la Mujer y las estrategias del capital para aumentar la rentabilidad que «han incluido la desindustrialización, la expansión del sector de los servicios y un desplazamiento de la inversión de la producción de bienes a la financiación. Todos estos desarrollos han implicado el uso expandido de la mano de obra femenina», a partir de «una compleja interacción entre un conjunto de estrategias corporativas y gubernamentales para maximizar la rentabilidad, y un movimiento social que buscaba maximizar las opciones de las mujeres, en específico sus oportunidades económicas» (Eisenstein, 2005: 491)⁷. Esta interacción, como ha señalado Lourdes Benería (2003) generó

⁷ Traducción de las autoras.

un factor de «oferta» en las nuevas mentalidades de las mujeres y de «demanda» en la preferencia por el trabajo femenino en muchos sectores de la economía. De esta forma, las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional crearon Fundaciones Sociales en los países donde se estaban implantando los programas de ajuste estructural y fomentaron de forma masiva los microcréditos y las microinversiones (Elychar, 2002), implicando en esta campaña a Organizaciones No Gubernamentales, Agencias de Desarrollo e instituciones internacionales por la educación (Semple, 2003). En 1997 se celebró la Primera Cumbre Mundial del Microcrédito, llegando a los cien millones de beneficios extraídos de las familias más pobres del globo hacia 2005 (Eisenstein, 2005: 507) por mor de «la emancipación de las mujeres».

En definitiva, podemos decir con Fraser que «el capitalismo contemporáneo no parece necesitar el heterosexismo» (Fraser, 2016: 215), sabe valérselas siempre. Puntualicemos en cualquier caso, antes de cerrar este epígrafe, que nuestro diagnóstico aquí, tomado de la americana, no se dirige al movimiento feminista en su totalidad y diversidad, sino a determinadas ideas arraigadas en el feminismo de corte liberal que coincidieron con los designios del capital durante el período de neoliberalización severa⁸.

5. Desafíos actuales. Feminismo poscrisis y recuperación de las formas políticas del feminismo de los setenta

¿Qué podemos nosotras extraer de este recorrido? ¿Cuáles son los puntos calientes sobre los que podemos pensar? Con la actual crisis del trabajo, de los cuidados y socio-reproductiva que vivimos, en el horizonte stajanovista-neoliberal y posfordista de nuestra actual existencia, en ese telón de fondo donde el capital ha decidido que pagará lo mínimo para la reproducción de la fuerza de trabajo que requiere, a la par que invierte y monetiza cuanto tiene a su alrededor, es decir, en un mundo donde no hay un solo conocimiento, un solo minuto de nuestra vida, un rincón del cuerpo o una actividad humana que no sea productiva, que no sea, trabajo –no siempre remunerado–, el hecho de que hubiese teóricas y activistas subrayando esta realidad nos incita –por no decir, nos apremia– a volver sobre sus textos y actuaciones. Esta es, de hecho, una de las contradicciones sobre la acumulación del capital que David Harvey analiza en *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*: «La reproducción social es para el capital un campo amplio y conveniente en el que los costes reales se externalizan a los hogares y otras entidades comunales, dis-

⁸ Para un despliegue amplio de los feminismos contra-hegemónicos durante el mismo período véase el trabajo de Carol Barton (2004).

tribuyéndose además muy desigualmente entre distintas capas o grupos de la población» (Harvey, 2014: 188). Entre algunas de las causas más dañinas que señala Harvey, se encuentra el endeudamiento personal asociado a la reproducción social, endeudamiento soportado en la mayoría de los casos por mujeres. En el 2001 señalaba Fraser que «los esfuerzos por conseguir una distribución igualitaria están en relativa decadencia» (Fraser, 2016: 190). La realidad es esta.

Tras la crisis económica de 2008, las grandes movilizaciones contra los capitales transnacionales y las bolsas, así como la unión de multitud de activismos como el ecologista, el anticapitalista y el feminista contra los grandes tratados de libre comercio, han encontrado las condiciones para generar eslóganes, propuestas y campañas completas en torno a la cuestión de la redistribución igualitaria de la riqueza y contra las actuales condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo ante la situación moribunda de los «estados del bienestar». Fue el caso de la campaña del 99% versus el 1% de Bernie Sanders, la Campaña de Unidos Podemos en España en 2016 o la más reciente en Francia liderada por Mélenchon. Es curioso como en el primer y el tercer ejemplo hablamos de líderes políticos que forjaron su activismo político en la década de los 70. Ocurre de forma similar en los círculos feministas. La recuperación de los primeros textos de Angela Davis, Selma James o Silvia Federici está a la orden del día, pero no en tanto que *revival* trasnochado sino por lo que sus aportaciones nos siguen tocando. El feminismo parece ser de nuevo el mejor continuador de aquella radicalidad perdida. Las políticas feministas cada vez tienen más presencia en los sindicatos mayoritarios y trabajadoras organizadas del sector servicios han creado sus propias agrupaciones –el sindicato de las Kellys es paradigmático. Creemos que efectivamente en los nuevos movimientos sociales de corte feminista se está produciendo una convergencia entre la lucha feminista por la emancipación y la lucha por la protección social tal y como Fraser la planteó en 2010:

La crítica feminista tendería a rechazar las valoraciones androcéntricas, en especial la sobrevaloración del trabajo remunerado y la infravaloración de los cuidados no remunerados. Presentando los cuidados como un asunto de importancia pública, el movimiento tendería a replantear las soluciones sociales de tal modo que permitiesen a todos efectuar ambos conjuntos de actividades sin las tensiones que hoy en día rodean a tales esfuerzos (Fraser, 2016: 276).

Para que la historia no se repita es conveniente mirar atrás, con la debida precaución, claro es, de no quedarse allí atascado. Uno de los elementos que podemos tomar del pasado –y que de hecho estuvo latente y más o menos visible durante décadas, tal y como hemos comentado– es esa necesidad de conexión de las luchas que fue la clave de bóveda

del 68 y sus episodios posteriores. Entendemos entonces que el primero de los desafíos es hacer del feminismo un haz de solidaridades otra vez y la cuestión de la distribución y la reproducción se antojan los engarces más inmediatos. El trabajo no pagado inunda el mundo. Parece lógico, entonces, que la reproducción haya vuelto a la palestra, pero la alianza ya no se puede hacer contra los aspectos formales de la producción sino yendo de nuevo a la raíz. Las actividades asociadas a la reproducción siguen siendo un terreno de lucha fundamental para las mujeres «como lo eran para el movimiento feminista de los años setenta»⁹. Cuando pensamos que el trabajo reproductivo no se paga las alianzas se multiplican: de las mujeres con los negros, de los jóvenes precarios con las mujeres, etcétera. Las huellas secretas pero indelebles que la interseccionalidad selló en el feminismo radical son ahora plenamente visibles y quizá también recuperables. El feminismo materialista puso el foco en la división sexual y racial del trabajo desde una perspectiva interseccional amplia. Y habiendo finalmente aprehendido de las enseñanzas de nuestras maestras de los 70, una pregunta, quizá soñadora, puede que descabellada, nos asalta: ¿es posible imaginar siquiera algo así como una Internacional de las precarias y los no-pagados?

6. Bibliografía

- AMORÓS, Celia y Ana DE MIGUEL (coord.) (2005). *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización. Vol. 2. Del feminismo liberal a la Posmodernidad*, Madrid: Minerva.
- ARRUZZA, Cinzia (2015). *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*, Madrid: Sylone.
- BANTIGNY, Ludivine (2018). *1968. De grands soirs en petits matins*, París: Le Seuil.
- BARRETT, Michele y PHILLIPS, Anne (2002). *Desestabilizar la teoría: debates feministas contemporáneos*, Barcelona: Paidós [1992].
- BARTON, Carol (2004). «Global Women's Movements at a crossroads: Seeking Definition, New Alliances and Greater Impact» en *Socialism and Democracy*, vol. 18, nº1, pp. 151-184.
- BAYNAC, Jacques (2016). *Mayo del 68: la revolución de la revolución*, Madrid: Acurela & A. Machado.
- BENERÍA, Lourdes (2003). *Gender, Development, and Globalization: Economics as if All People Mattered*, Nueva York/Londres: Routledge.

⁹ Federici en el Congreso *Global '68//Solidarity in Alliance and Global History*, París, 2-6 de Mayo de 2018. Disponible en <http://www.fmsh.fr/en/college-etudesmondiales/29161> (31/08/2018).

- BÉRARD, Jean (2014). «Dénoncer et (ne pas) punir les violences sexuelles ? Lutttes féministes et critiques de la répression en France de mai 68 au début des années 1980 » en *Politix*, vol. 27, N°107, pp. 61-84.
- BHAVNANI, Kum-Kum y COULSON, Margaret (2004). «Transformar el feminismo socialista» en *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- DALLA COSTA, Mariarosa y JAMES, Selma (1972). *The power of women and the subversion of community*, Bristol: Falling Wall press.
- ECHOLS, Carol (1983). «The new feminism of the yin and yang» en Snitow, Ann; Stansell, Christine y Thompson, Sharon (eds.) (1983). *Powers of Desire: The Politics of Sexuality*, Nueva York: Monthly Review Press.
- EISENSTEIN, Hester (2005). «A Dangerous Liason? Feminism and Corporate Globalization» en *Science & Society*, vol. 69, N° 3, pp. 487-518.
- ELYCHAR, Julia (2002). «Empowerment Money: The World Bank, Non-Governmental Organizations, and the Value of Culture in Egypt» en *Public Culture*, vol. 14, N° 3, pp. 493-513.
- FEDERICI, Silvia (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- FLECKINGER, Hélène y NEVEUX, Oliver (2018). «Il y a de la pensée dans le sexe et du sexe dans la pensée» en *Une histoire du spectacle militant (1966-1981)*, París: L'entretemps éditions.
- FRASER, Nancy (2016). *Fortunas del feminismo*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- GUATTARI, Felix y NEGRI, Antonio (1974). *Las verdades nómadas. Por nuevos espacios de libertad*, Donostia: Gakoa Liburuak.
- (1999). *General Intellect, poder constituyente, comunismo*, Madrid: Akal.
- HARVEY, David (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- HULL, Gloria T.; SCOTT, Patricia Bell, y SMITH, Barbara (eds.) (1982). *All Women Are White, All Men Black Are Men, But Some of Us Are Brave. Black Women's Studies*, Nueva York: The Feminist Press.
- JAMES, Selma (2012). *Sex, Race, and Class. The Perspective of Winning. A Selection of Writings (1952-2011)*, Oakland: PM Press.
- LAZZARATO, Maurizio y ALLIEZ, Éric (2017). *Guerres et capital*, París: Amsterdam.
- MIES, Maria (1986). *Patriarchy and Accumulation on a World Scale. Women and the International Division of Labour*, Londres: Zed Books.

- MORINI, Cristina (2014). *Por amor o por la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- NICHOLSON, Linda (1990). *Feminism/Postmodernism (Thinking Gender)*, Londres: Routledge.
- ROSS, Kristin (2008). *Mayo del 68 y sus vidas posteriores*, Madrid: Acuarela.
- SEMPLE, Kirk (2003). «Tiniest of Loans Bring Big Payoff, Aid Group Says» en *New York Times*, November 3.

Recibido el 11 de septiembre de 2018
Aceptado el 23 de diciembre de 2018
BIBLID [1139-1219 (2018) 24: 75-94]

LA PRIMAVERA FRANCESA Y EL FORO SOCIAL MUNDIAL: REBROTES DEL ESPÍRITU DEL MAYO FRANCÉS EN EL ALTERMUNDISMO DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO.

THE FRENCH SPRING AND THE WORLD SOCIAL FORUM: THE RESURGENCE OF THE SPIRIT OF FRENCH MAY IN THE ALTERGLOBALIZATION FROM A GENDER PERSPECTIVE

Lorena García Saiz
Doctoranda Universitat Jaume I

RESUMEN

Mayo del 68 supone el pistoletazo de salida para la evolución de un feminismo que apuesta por la emancipación de las mujeres en todos los niveles y ámbitos en una sociedad heteropatriarcal y capitalista que las atraviesa –a ellas y a sus cuerpos– con múltiples relaciones de poder. Así, se repasa la evolución de los múltiples movimientos feministas que recogen la semilla de la Primavera francesa desde la óptica de género hasta llegar en la actualidad a los feminismos poscoloniales y decoloniales y la labor que realizan actualmente en un espacio que también trata de que se dé otra Primavera, en este caso altermundista, como es el Foro Social Mundial. De este modo, el artículo aborda las igualdades, reivindicaciones y herencias de ambos fenómenos, separados por varias décadas.

Palabras Clave: feminismos, Mayo francés, altermundismo, poscolonial, decolonial.

ABSTRACT

May 1968 is the triggering event that paves the way for the development of a feminist approach that focuses on women emancipation at all levels and fields, in a heteropatriarcal and capitalist society that passes through them and their bodies with multiple power relations. Therefore, the paper outlines the evolution of the multiple feminist movements that reap the benefits of the French Spring from a gender point of view in a way that has currently led to the postcolonial and decolonial feminism, and to the ongoing work, carried out in spaces such as the World Social Forum, which could lead to another, in this case alterglobalization, spring. Specifically, the paper discusses similarities, claims and legacies of both phenomena, separated by several decades.

Keywords: feminisms, French May, alterglobalization, postcolonial, decolonial.

SUMARIO

1.- Introducción. 2.- El 68 y sus efectos desde la perspectiva de género. Efectos en las corrientes feministas hasta la actualidad. 3.- Altermundismo y feminismos poscolonial y decolonial. Punto de encuentro en el Foro Social Mundial (FSM). 4.- Bibliografía.

1. Introducción

Tras medio siglo del Mayo del 68 francés es tiempo de mirar sus efectos desde la óptica de género en el siglo XXI y, concretamente, de analizar la experiencia altermundista que se desarrolla en el Foro Social Mundial (FSM) desde principios del siglo XXI. Por ello, el artículo reflexiona, en primer lugar, sobre lo que supuso la Primavera francesa para el feminismo.

Seguidamente, repasa las diversas corrientes que se desarrollaron a continuación y las huellas que han dejado hasta la actualidad, como es el análisis marxista de la reproducción y la producción desde la óptica de género o el análisis de las mujeres como sujetos atravesados por múltiples relaciones de poder, tales como el sexo, la raza o la clase. Finalmente cierra el círculo iniciado con la Primavera francesa repasando y comparando los logros y dificultades de una de las grandes citas a nivel mundial del altermundismo, el FSM.

La lectura de la Primavera francesa no sólo debe hacerse desde una óptica cultural, sino política, ya que en aquel marco se dio la confluencia de un conjunto de reivindicaciones *anti* que sentaron las bases de muchas de las luchas que aún siguen vigentes, «las bases del “consenso” de posguerra en las sociedades del “Norte”, en torno a un modelo de sociedad capitalista del “bienestar” que ocultaba sus relaciones de dominación con el “Sur”» (Pastor: 2008: 31). También condujeron a un cuestionamiento de la política de la izquierda tradicional y a la búsqueda de políticas alternativas tanto en Francia como en muchas partes del mundo.

En el caso de las mujeres, la incorporación masiva al mundo laboral, la universalización de la enseñanza secundaria en los creados estados del bienestar y posterior acceso y masificación de la Universidad provocaron una transformación radical de los roles de las mujeres en las sociedades tradicionalmente avanzadas. Así, una mayor independencia económica y acceso a mayores niveles educativos «coadyuvaron, de manera decisiva, a la ampliación del apoyo social de los movimientos en pro de la igualdad de los derechos de las mujeres, nacidos en los lustros finales del siglo XIX y representados por el movimiento sufragista» (Otero, 2008: 62).

El movimiento feminista actuó, por un lado, reivindicando igualdad jurídica y política entre sexos a través de campañas que favorecieran el derecho al aborto, al divorcio, a la

igualdad salarial o a la no discriminación por razones de sexo. Por otro lado, esa revolución sexual se tradujo en un discurso feminista más centrado en el cuerpo de las mujeres y, por ende, en el papel que aquél, de manera tradicional, ha ejercido no sólo en la sociedad patriarcal, sino capitalista.

Así, reivindicaba la autonomía e independencia para las mujeres, un control de su cuerpo y de la maternidad, una deconstrucción del hogar, familia y trabajo. En definitiva, una nueva lectura del concepto de producción y reproducción marxista que trataba de remover los cimientos de la sociedad heteropatriarcal y capitalista y de plantear cambios significativos «en las formas de organización y relación social» (Otero, 2008:65). Por tanto, como subraya Picq:

el objetivo era «cambiar la vida». La democracia sólo se concebía directa, inmediata; excluyendo toda idea de democracia representativa. Esta concepción era también la del Movimiento de Liberación de las Mujeres, que afirmaba: «Lo personal es también político» (Millet). [...] Y el Movimiento de Liberación de las Mujeres (MLM) retomaba, por su cuenta, el mesianismo del movimiento obrero, proclamando que «liberándose, las mujeres, liberarán la Humanidad toda entera» (Picq, 2008: 71).

De este modo, la «otredad» acuñada por Beauvoir (1949) sale de su esfera privada –donde estaba confinada al papel de «ángel del hogar» bajo la *Mística de la feminidad* que Friedan (1963) denuncia– y ese MLM pasa a representar la continuación más tangible del Mayo francés del 68, sobre el que Picq resalta que:

ha reintegrado, por su cuenta, las concepciones políticas, las formas de organización, la variedad de acciones de este movimiento de contestación general de la sociedad. Pero, paradójicamente, es, a través de la ruptura con el izquierdismo del cual surgió, que el feminismo se ha posicionado en esta herencia. Ruptura fundadora de la «no-mixticidad», pero también crítica feminista del izquierdismo, de la «división sexual del trabajo militante», del poder de las «vanguardias». (Picq, 2008: 71).

2. El 68 y sus efectos desde la perspectiva de género. Efectos en las corrientes feministas hasta la actualidad

El MLM se manifestó con diversas acciones en varios países europeos y EEUU y contó, en Francia, con el feminismo materialista de Christine Delphy, que defiende la idea de que

el patriarcado es el enemigo principal, incorpora la noción de explotación a las relaciones entre hombres y mujeres y rechaza del marxismo que obvie otras opresiones diferentes a la que sufre el proletariado en el capitalismo, especialmente la de las mujeres. Denuncia que dicho sistema económico ignora casi por completo el análisis de la familia y no reconoce el trabajo doméstico como verdadero trabajo, cuando ésta lo considera base de su opresión, para lo que usa el paradigma marxista de la lucha de clases, desarrollando su análisis de las mujeres como una clase social. Una explotación patriarcal que está formada, al mismo tiempo, por una mezcla de sobreexplotación capitalista y explotación doméstica, dos sistemas que se fortalecen y se refuerzan mutuamente. Estas reflexiones conectan con los feminismos altermundistas y su discurso, como la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM) o la Asociación Feminista Marcosur (AFM), que participan en el FSM desde sus inicios y forman parte de su Consejo Internacional, que es el organismo permanente de esta cita mundial¹.

Y es que las experiencias previas desarrolladas en los movimientos de la Nueva Izquierda estadounidense –donde las mujeres se vieron invisibilizadas como líderes, silenciadas en los debates y observando como la sexualidad, el reparto de las tareas domésticas, la opresión y el trabajo sólo se analizaban teniendo en cuenta la clase social–, producen en EEUU en 1967 una ruptura, fruto de las respuestas insatisfactorias dadas a las reivindicaciones feministas. De este modo, el feminismo apuesta por organizarse de forma autónoma, separándose de los varones, y se constituye el Movimiento de Liberación de la Mujer o Movimiento de Liberación Femenino (MLF), que cristalizó en la corriente del feminismo radical –desarrollada entre 1967 y 1975– y que «puso patas arriba tanto la teoría como la práctica feminista y, de paso, la sociedad, que era lo que pretendía. Las radicales consiguieron la famosa revolución de las mujeres del siglo XX caminando el día a día, desde la calle hasta los dormitorios» (Varela, 2013: 104-105).

En este sentido, Amorós señala que el feminismo radical se constituye en «el núcleo de todo análisis revolucionario más amplio: engloba al marxismo y no al revés y se propone como solución revolucionaria integral. Es la concepción del feminismo como alternativa global» (Amorós, 2005:84), siendo este último punto un aspecto que se observa en los movimientos feministas altermundistas actualmente.

Así, concibe el patriarcado como sistema de dominación sexual que es, además, el sistema básico de dominación masculina que determina la opresión y la subordinación de las mujeres y sobre el que se levantan el resto de las dominaciones, como la clase y la raza. El género expresa la construcción social de la feminidad y la casta sexual se refiere a la expe-

¹ La AFM es una red transnacional a escala regional con sede en América Latina, compuesta por nueve redes en ocho países, sobre todo en el Cono Sur. La MMM tiene 6.000 grupos activos en 163 países y está presente en todos los continentes.

riencia común de opresión vivida por todas las mujeres. De esa manera, se planta la semilla para el desarrollo de los feminismos poscoloniales y decoloniales, que aunarán fuerzas con futuros movimientos altermundistas.

Una semilla que recoge conceptos como la sororidad de Morgan, citada en *Sisterhood is Powerful* (1970) como elemento común de todas las mujeres ante la opresión común del sexismo –que para la autora era la raíz del resto de opresiones–, y como el patriarcado, definido por Millet en *Sexual Politics* (1970) como una relación de poder patriarcal destinada a mantener un sistema, usando diversas estrategias, en el que uno de los instrumentos más eficaces es el control económico sobre las mujeres, que han realizado siempre tareas más rutinarias o pesadas.

Pero el problema se centra en la retribución económica de dichas tareas, un debate que las feministas marxistas Del Re y Dalla Costa pondrán sobre el tapete con *The Power of Women & the Subversion of the Community* (1972), al que se añade la denuncia que hace Firestone del uso patriarcal de la diferencia biológica entre hombres y mujeres –como raíz de la subordinación femenina al atribuirle la naturaleza a ésta el papel reproductivo– en *La dialéctica del Sexo* (1970); también se suma la necesidad de transformar las estructuras de producción, reproducción, sexualidad y socialización para favorecer la liberación de las mujeres, como reflexiona Mitchell en *Womens's estate* (1971).

Todo ello, enlaza con las bases de la llamada Teoría Dual del feminismo socialista contemporáneo –que afirma la existencia del capitalismo y del patriarcado como dos sistemas independientes pero que aúnan fuerzas para el mantenimiento de la opresión de las mujeres– y cuya denuncia también se recoge en las reflexiones y documentos de los feminismos poscoloniales en el altermundismo hoy.

Por tanto, Mayo del 68 y los años sesenta y setenta fueron la savia necesaria para el resurgimiento del feminismo y, aunque supuso el divorcio entre feminismo y movimiento obrero, no hubiera sido posible la difusión, la fuerza y la radicalidad de las luchas de las mujeres y su elaboración teórica sin ese contexto favorable (Arruzza, 2015: 61), que les sirvió para encontrar instrumentos de crítica ante la dominación masculina en la cultura, en la sociedad, en la producción política y en la familia. Se pasó del modelo emancipacionista del feminismo de la ola anterior –basado en la reivindicación de igualdad con los hombres–, al rechazo, en nombre de la diferencia, de esa igualdad interpretada como sometimiento al modelo masculino.

Pese a que se había logrado una gran participación en la vida social y política de las mujeres, no se había traducido en una puesta en común de las relaciones de poder entre los sexos, por eso se procedió a criticar y deconstruir las formas de la política, sociedad y cultura, para mostrar su carácter patriarcal. También fue un elemento central la autodetermi-

nación de la mujer con la reivindicación de la contracepción y del aborto libre y gratuito, la denuncia de la violencia masculina y las reflexiones sobre la sexualidad.

Asimismo, se abordó la teorización del patriarcado como sistema de opresión anterior al capitalismo y de relación de dominio entre los sexos como matriz de todas las demás relaciones de dominio, opresión o explotación. Se rechazaba el orden de jerarquía de clase frente a otras como el género, la raza o la nacionalidad. Otro punto clave fue la elaboración de la idea de que la política debía abordar conjuntamente lo personal y lo político, lo que suponía una transformación de cada mujer en su relación con el resto de la sociedad.

Por su parte, los estudios llevados a cabo por Delphy y las italianas Del Re y Dalla Costa, principales referentes del movimiento obrerista, coinciden en el análisis de la naturaleza del trabajo doméstico que desarrollan las mujeres en el seno de la familia: todas hablan de explotación del trabajo reproductivo, lo que atribuyen a una naturaleza productiva en el sentido marxista. Concretamente, denuncian que el capitalismo contribuye a mantener el modo de producción patriarcal mediante mecanismos de exclusión de la mujer de la jerarquización de la fuerza de trabajo, que se traduce en una práctica neutralizadora que invisibiliza las demandas de las mujeres bajo un paraguas más amplio como es el movimiento obrero, muy en la línea de las reflexiones actuales de los feminismos dentro de las experiencias altermundistas.

El resurgimiento, a partir de la década de los 70, del feminismo socialista norteamericano, que experimentó el desarrollo teórico más interesante —especialmente a través de los departamentos de las *Women Studies* en las universidades—, se traduce en el reconocimiento de que la situación de sujeción de la mujer no es sólo un caso particular dentro de las relaciones de explotación y de desigualdad. Este feminismo socialista debe al feminismo materialista la contundencia con la que planteó la dimensión política de lo cotidiano, reconociendo el sexismo como factor específico de opresión de las mujeres. Además, abrieron el debate hacia el cuestionamiento de aspectos tales como el «contrato sexual» desigualitario del matrimonio, la explotación doméstica de las mujeres, el salario del ama de casa o la alternativa del reparto de tareas o su socialización. Tenían claro que los aspectos domésticos y urbanos eran fruto de la construcción social y económica y, por ende, podían diseñarse para albergar modos de vida más igualitarios.

Así, cuando se distinguen las injusticias de clase —subordinación, explotación, pobreza, inferiorización— de las de la subordinación de las mujeres por el hecho de ser mujeres, la «cuestión de la mujer» pasa a ser una «cuestión feminista», ya que se consigue aislar el sexo como factor específico de opresión y comienza a ser tratado por las feministas socialistas en su sentido de roles sexuales que marcan las relaciones hombre-mujer en la primaria división del trabajo.

Por otra parte, las feministas socialistas no pueden prescindir de los marcos teóricos marxistas pero, al mismo tiempo, deben ser capaces de aislar el sexo como factor específico de opresión de las mujeres, cosa que el marxismo clásico no acepta, ya que como señala Hartmann en su artículo, «The unhappy marriage of Marxism and feminism: towards a more progressive union» (1979), el marxismo es ciego al sexo. Frente a esto, Young critica la Teoría del Sistema Dual tratada en los párrafos anteriores y propone una teoría unificada, a la que llama «Feminismo materialista histórico», pues considera imposible en la práctica separar la lucha contra el capital de la lucha feminista contra el patriarcado, porque para el capitalismo es esencial la marginalización del sistema patriarcal. Por tanto, se aprecia como las socialistas se vieron en la necesidad de elaborar categorías, desde los marcos marxistas, que pudieran explicar la complejidad del trabajo de las mujeres y las características de su particular opresión, por lo que reelaboraron el concepto de producción, reproducción y el de trabajo, y por otro lado, ampliaron la realidad de la base material y las áreas de explotación más allá de los planteamientos económicos. Estos debates también se aprecian en el seno de los feminismos en el FSM.

Paralelamente, desde la década de los 70, se inicia una crítica radical e interna al feminismo, que saca a la luz las complicidades discursivas y políticas que cierta tradición feminista mantenía con determinados dispositivos de poder, que cuestiona aspectos tales como la diferencia sexual, la consolidación de categorías ontológicas como el concepto de «mujer», la urgencia de definir un sujeto común femenino como punto de partida de la lucha por la igualdad y que alerta de los peligros del esencialismo dentro de los discursos feministas y de la exclusión de sus reivindicaciones a las «otras» mujeres. Esto genera una serie de críticas desde otros feminismos que empiezan a surgir con fuerza como el feminismo lesbiano, chicano, negro o poscolonial, ante el discurso preeminentemente blanco y burgués.

De este modo, se desestabilizan las estructuras monolíticas femeninas y se da pie a la entrada a la tercera ola del feminismo, que problematiza el movimiento mismo. En esta etapa se abren nuevas líneas de pensamiento como teoría y práctica de la transformación social. En ella discurren corrientes situadas en las «fronteras» de los discursos feministas, unas barreras definidas como conceptos clave desde el punto de vista epistémico-ontológico y mediante las que se reclaman políticas de transformación basadas en la diferencia, la disonancia y el reconocimiento de alteridad, no en la unidad o la identidad común (Meloni, 2012).

Así pues, se trata de un feminismo posmoderno y estructuralista que comparte con la teoría del estructuralismo una crisis del logos y la necesidad de una creatividad conceptual renovada y de cartografías del presente que no sean ajenas a la política, tratando de eliminar las connotaciones peyorativas sobre la idea de diferencia, entre el Yo y el Otro, por lo que «esta transmutación de valores podría conducir a una reafirmación del contenido positivo de

la diferencia que permitirá una reapropiación colectiva de la singularidad de cada sujeto sin desatender su complejidad» (Braidotti, 2005, 25).

Por tanto, se sigue el camino hacia la redefinición y deconstrucción de aspectos relacionadas con la mujer y su cuerpo y se deconstruye el sujeto unitario y homogéneo que anida en la conciencia feminista y empiezan a usarse términos tales como «identidad abierta» (Butler, 2001), «devenir mujer» (Braidotti, 2005), «sujeto excéntrico» (De Lauretis, 2000) o «sujeto poscolonial» (Spivak, 2010).

Pero ya antes del desarrollo de este tipo de feminismos, se detecta un antecedente justo el mismo año que el Mayo francés. Concretamente, surge en 1968, de una de las comunidades feministas más importantes del movimiento chicano, el periódico *Las Hijas de Cuauhtémoc*, que aparece como espacio de lucha y transformación crítica de las mujeres y también ligado a las reivindicaciones del movimiento chicano. En dicha publicación, se recoge un nexo común al sufrido por las mujeres en aquella Primavera francesa al otro lado del Atlántico: la discriminación en la lucha y sus reivindicaciones por cuestión de sexo; en este caso doble: por ser mujeres y chicanas.

Poco después, aparecerían nuevamente estas mismas reflexiones de la mano de Ana Nieto Gómez en el artículo «La feminista» (1974), donde destacaba que:

La feminista chicana ha estado llamando la atención sobre su opresión socioeconómica como chicanas y como mujer desde 1968. La feminista chicana ha denunciado la forma en la que el racismo, el sexismo y el sexismo racista se utilizan para mantener la opresión social y económica de la mujer chicana. La feminista chicana ha tenido que luchar para desarrollar y mantener su identidad a pesar de las tendencias paternalistas y maternalistas de dos movimientos sociales que buscan absorberlas en su generalidad para beneficio de sus propias filas (Blackwell, 2008: 355).

Así, veinte años antes de la publicación de *Esta puente, mi espalda* (1988) de Moraga y Castillo –donde el movimiento feminista chicano se ve emparentado con el movimiento chicano–, se aprecia como las mujeres chicanas ya renunciaban a la homogenización y a la pertenencia a una comunidad concreta. Este mismo discurso –que desvela discriminaciones desde el Mayo francés en las diferentes corrientes feministas, como ha ido desgranando el artículo– se repetirá nuevamente décadas después en el espacio altermundista, como es el caso del Foro Social Mundial (FSM), de la mano de los feminismos poscoloniales, que parten de la realización de:

una teoría del sujeto social sexuado mujer, que incluye el sexo y género, pero también, en igual medida, la sexualidad, la raza, la etnicidad y cualquier división sociocultural significativa: una teoría así, del sujeto social mujer que no puede prescindir de su historia específica, emergente y conflictiva (Lauretis, 2000: 78).

De este modo, tratan de hacer frente a la violencia epistémica de la colonización y, al mismo tiempo, de crear alteridad. Como consecuencia, aparecen nuevas definiciones de la subjetividad, la identidad, los sujetos marcos de la violencia y de la diferencia colonial. En esta línea, ese sujeto mujer será definido desde la óptica poscolonial como «outsiders» (Lorde, 2003), «subalterna» (Spivak, 2010), «mujer del tercer mundo» (Mohanty, 2008), «ontología del desecho» (Butler, 2001), «sujeto nomada» (Braidotti, 2005) o «conciencia mestiza» (Anzaldúa, 2007), todas ellas teniendo como objetivo común el desplazamiento del orden binario hombre-mujer y colonizado-colonizador, lo que imposibilita la naturalización de las diferencias. Para estas autoras, el feminismo ofrece herramientas teóricas para pensar las diferencias –ya que critican y deconstruyen el sujeto mujer para pensar en las mujeres, las hibridaciones de los sexos y géneros y los diferentes mestizajes– y ataca tanto el discurso del poder como el propio poder.

Ese pensamiento fronterizo desemboca en el pensamiento decolonial, que supone una ruptura epistémica espacio-temporal (geopolítica) y sexo-racial (corpopolítica), ya que cuestiona el sistema-mundo hasta resquebrajarlo, señalando sus diferencias y contradicciones internas (Meloni, 2012).

3. Altermundismo y feminismos poscolonial y decolonial. Punto de encuentro en el Foro Social Mundial (FSM)

Esa idea de ruptura y de cuestionamiento del mundo, en este caso concretada en el sistema capitalista y neoliberal que rige el planeta desde una perspectiva globalizadora, se halla en los orígenes de la creación en 2001 del Foro Social Mundial (FSM) en la localidad brasileña de Porto Alegre, como alternativa al foro económico mundial de Davos², que se realizó primero anualmente y desde 2009, aproximadamente, cada dos años. Éste se define como un espacio de encuentro de movimientos sociales, que se basa en el respeto a los derechos humanos, la democracia, la justicia social, la igualdad y la soberanía de los pueblos y que se opone al neoliberalismo y a la globalización capitalista. Desde sus inicios, el movimiento feminista ha estado presente, tratando de visibilizar sus reivindicaciones y creando alianzas.

Y es que, con la forma en que el capitalismo mercantiliza y controla aspectos fundamentales de la vida de las mujeres y las usa y explota a partir de los fundamentos patriarcales, se entiende su presencia y protagonismo en los movimientos anticapitalistas (Medeiros,

² En esta cita se reúnen los principales líderes empresariales, políticos internacionales, periodistas e intelectuales para analizar los problemas más apremiantes a nivel mundial, como son la desprotección del medioambiente y la salud.

2009). Por un lado, los movimientos feministas han visibilizado desde los inicios del FSM el sufrimiento y la violencia que se ejerce sobre el cuerpo de las mujeres y, por el otro lado, han denunciado las formas de represión sexual y la división sexual como elementos estructuradores de las relaciones de género. Pero, paradójicamente, pese a todas estas reivindicaciones, en un espacio que tiene como lema «Otro mundo es posible», los feminismos poscoloniales resaltan que esta cita tiene actitudes patriarcales en su seno y prioriza otras luchas, que considera más urgentes, como el imperialismo, la desocupación y la pobreza.

Desde el principio, la presencia de las mujeres y su participación ha sido significativa, si bien se las ve poco (Vivas, 2004), y han tratado en todo momento de hacer que sus reivindicaciones tomen un lugar central. Por un lado, se sigue viendo como la reflexión feminista generada durante y después de Mayo del 68, en las diferentes corrientes tratadas anteriormente en este artículo, sigue estando presente, añadiéndose el papel de los feminismos poscoloniales y decoloniales, donde los sujetos –en este caso, las mujeres– son capaces de negociar, invertir, desplazar y apropiarse de las estructuras de dominio que las someten, produciendo otros lugares matriciales de experiencia de lo marginal-periférico, en los que se construya una cultura del reconocimiento, como ya señalara Fraser (2003).

Por otra parte, si bien ven que la presencia de mujeres en los órganos de dirección del FSM y su papel en la selección de ejes vertebradores y de visibilización que se abordan en cada edición del mismo es menor³, consideran que deben realizar estrategias que las empoderen mediante acciones propias del movimiento feminista –tratando de corregir el discurso masculino del Foro– pero, al mismo tiempo, creando alianzas con otros movimientos sociales y sus reivindicaciones para que la perspectiva de género vaya calando en todos los discursos altermundistas.

El objetivo es que el género pase a ser vertebrador del cambio frente al actual contexto de globalización neocapitalista y heteropatriarcal y no sólo un elemento más, que pudiera desaparecer o ser invisibilizado, como pasó con las luchas previas a Mayo del 68 que provocaron la creación del MLM y el debate surgido entre el movimiento feminista y la corriente socialista-marxista.

Por ello, han optado por tejer estrategias previas al Foro Social Mundial entre entidades feministas de todo el mundo para establecer líneas de acción –con una dimensión «glocal»– y un mayor empoderamiento en sus acciones para posicionarse de una manera

3 La composición del Consejo Internacional (CI) del FSM cuenta con un total de 159 miembros (a fecha de 2007, no hay datos actualizados más recientemente), de los que 11 son entidades que trabajan directamente con cuestiones de género, lo que no llega al 7% de representatividad del movimiento feminista en los órganos de decisión del Foro. Esto demuestra que el poder patriarcal desde las altas instancias del Foro sigue excluyendo a las mujeres. Añadir que la CI cuenta con varias comisiones y no fue hasta el X FSM (Túnez, 2013) donde se incorporó la de mujer.

más significativa. Así, se ha conseguido en la última cita mundial (XVI FSM, Salvador de Bahía, 2018) que la Asamblea Mundial de Mujeres esté incluida dentro del programa oficial del Foro, ya que se llevaba a cabo de manera paralela durante la realización del mismo en anteriores ediciones. También se ha logrado un aumento de ejes de desarrollo de temáticas y acciones desde la óptica de género⁴.

Junto con esto, tuvieron lugar, de manera previa a las ediciones del FSM en 2004, 2005 y 2007, los Diálogos Feministas, un espacio de reunión de las grandes redes internacionales de mujeres para compartir opiniones, intercambiar experiencias y debatir sobre los temas que les afectaban, con una dimensión planetaria (González, 2008). El manifiesto creado en su primera cita está realizado desde la óptica feminista poscolonial y, en su punto primero, subraya que las mujeres «no forman un grupo homogéneo pero tienen múltiples y superpuestas identidades y sufren múltiples opresiones que derivan de distintas direcciones dentro de sociedades desiguales y patriarcales. Reconocemos y respetamos diversos feminismos y perspectivas feministas»⁵.

Además, entidades como la Asociación Feminista Marcorsur (AFM) llevan realizando desde los inicios del Foro diversas campañas contra los fundamentalismos. El manifiesto de estas iniciativas (2002) subrayaba la necesidad de reconocer el androcentrismo y el etnocentrismo y cuidar para que fructifique una sociedad más motivadora, donde las diversidades sexuales, raciales, religiosas, étnicas y de todo tipo sean tenidas en cuenta⁶.

Dicho documento también señalaba que todos los fundamentalismos convergían en tratar de imponer su verdad y una única voz para dominar, controlar y sujetar violentamente los cuerpos, las sexualidades, las subjetividades y las vidas de las mujeres, con la idea de destituir las de sus derechos humanos, de su derecho al placer, a ejercer libremente su sexualidad, a decidir abortar o a ocupar un espacio de poder. Asimismo, resaltaba que los proyectos y las prácticas que garantizan supremacías se asientan sobre las bases del androcentrismo y el etnocentrismo –blanco, masculino occidental y heterosexual– y sobre la incapacidad para el diálogo, la negociación y la inclusión.

Este tipo de iniciativas están marcadas por las resistencias económicas y nuevas formas de hacer economía, distintas de la lógica de producción y del consumo, como es

4 Por ejemplo, en el IV FSM –celebrado en Mumbay (India)–, las representantes de entidades feministas, que formaban parte del CI, crearon una asamblea de mujeres en ese espacio y las indias presionaron para integrar la paridad de género en todos los eventos y paneles que patrocinó el Foro. Además, se logró que uno de los eventos principales abordara el tema «La Guerra contra las Mujeres, Mujeres contra la Guerra» y que uno de los cuatro grandes ejes de esta cita fuera «Patriarcado, género y derechos sexuales».

5 <http://www.mujeresdelsur-afm.org.uy/dialogos-feministas/92-declaracion-contruyendo-solidaridad-dialogos-feministas-4to-foro-social-mundial>

6 <http://www.cfemea.org.br/index.php/colecao-femea-e-publicacoes/colecao-femea/91-numero-108-janeiro-de-2002/589-contras-fundamentalismos-o-fundamental-e-a-gente>

la economía feminista. Su aparición coincide con la crisis de los paradigmas económicos y políticos dominantes, fruto del ascenso neoliberal, la reestructuración económica mundial y la desaparición del estado de bienestar (Carrasco y Díaz, 2017), y resitúa nuevamente el análisis del papel que el patriarcado y el capitalismo hacen en los cuerpos de las mujeres, como ya se venía viendo desde la década de los 70 como consecuencia de los efectos del Mayo francés en los movimientos feministas.

Por eso, Federici (2017) subraya la importancia de apostar por una economía feminista que sienta las bases para explicar la importancia del trabajo de reproducción para las vidas y la acumulación capitalista y para construir economías solidarias y procesos colectivos de autoorganización que incrementen la autonomía del mercado y la resistencia al control del Estado sobre las vidas. Para ello, se necesita un largo proceso de transformación social desde abajo.

En definitiva, como señala Barton (2004), es clave tener una óptica feminista para comprender los efectos de la globalización neoliberal, capitalista y patriarcal en los cuerpos de las mujeres –sujetos atravesados por múltiples relaciones de poder– y, por ende, en la humanidad, y para tratar de cambiarlo, por lo que es clave incorporar a largo plazo «esa perspectiva feminista a los movimientos sociales que están intentando desafiar el sistema actual» (citada en Anónimo, 2004), como ya se está haciendo, poco a poco, con sus luces y sus sombras, en el Foro Social Mundial hoy; como ya hicieron los movimientos feministas en aquel Mayo del 68, donde se plantó una semilla que ha germinado en las siguientes décadas hasta ahora, dando frutos progresivamente.

4. Bibliografía

- AMORÓS, Celia y Ana DE MIGUEL (eds.) (2005). *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, Madrid: Minerva.
- ANÓNIMO (2004) «Entrevista con Carol Barton- Diálogos Feministas- 4to Foro Social Mundial», en *Articulación Feminista Marcosur*. Disponible en: <http://www.mujeresdelsur-afm.org.uy/content/entrevista-con-carol-barton-di%C3%A1logos-feministas-4to-foro-social-mundial> (Fecha de consulta: 2/4/18).
- ANZALDÚA, Gloria (2007). *Bordelands/La Frontera*, SN Francisco: Aunt Lute Books.
- ARRUZZA, Cinzia (2015). *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*, Barcelona: Editorial Sylone.

- BLACKWELL, Mayley (2008). «Las Hijas de Cuauhtémoc: feminismo chicano y prensa cultural, 1968-1973» en SUÁREZ-NAVAS, Liliana y Rosalva Aida HERNÁNDEZ (eds.) (2008). *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Madrid: Cátedra, pp. 112-162.
- BRAIDOTTI, Rosi (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*, Madrid: Akal.
- BUTLER, Judith (2001). *El género en disputa*, México: Paidós.
- CARRASCO, Cristina y Carme DÍAZ (eds.) (2017). *Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas*, Barcelona: Entrepueblos.
- DALLA COSTA, Mariarosa y Selma JAMES (1972). «The power of women and the subversion of the community» en <https://libcom.org/>. Disponible en: <https://libcom.org/files/Dalla%20Costa%20and%20James%20-%20Women%20and%20the%20Subversion%20of%20the%20Community.pdf> (Fecha de consulta: 1/4/18).
- DE BEAUVOIR, Simone (1972). *El segundo sexo*, Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.
- DE LAURETIS, Teresa (2000). *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*, Madrid: Horas y horas.
- FEDERICI, Silvia (2017). «Economía feminista entre movimientos e instituciones: posibilidades, límites y contradicciones» en CARRASCO, Cristina y Carme DÍAZ (eds.) (2012). *Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas*. Barcelona: Entrepueblos, pp. 21-28.
- FIRESTONE, Sulamith (1976). *La dialéctica del sexo: en defensa de la revolución feminista*, Barcelona: Kairós.
- FRASER, Nancy y Judith BUTLER (2016). *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate entre marxismo y feminismo*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- FRIEDAN, Betty (1975). *La mística de la feminidad*, Barcelona: Sagitario.
- GONZÁLEZ VÉLEZ, Ana Cristina (2008). «Sobre los Diálogos Feministas» en *Revista Cotidiano Mujer*, N° 44, pp. 14-20.
- HARTMANN, Heidi. «Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo» en *Papers de la Fundació/88*, pp. 1-32. Disponible en: <http://www.fcampalans.cat/archivos/papers/88.pdf> (Fecha de consulta: 1/4/18).
- LORDE, Audre (2003). *La hermana, la extranjera*, Madrid: Horas y horas.
- MOHANTY, Chandra Talpade (2008). «De vuelta a Bajo los ojos de Occidente: La solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas» en SUÁREZ-NAVAS, Liliana y Regina BERGER (eds.) (2008). *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*, Madrid: Cátedra, pp. 404-454.
- MEDEIROS, T. (2009). «Una mirada feminista sobre la criminalización de los movimientos sociales y de la pobreza» en <http://www.cadtm.org>. Disponible en: <http://www.cadtm.org/Una-mirada-feminista-sobre-la> (Fecha de consulta: 21/1/18).

- MELONI, Carolina (2012). *Teorías nómadas, mestizas y posmodernas*, Madrid: Editorial Fundamentos.
- MILLETT, Kate (1995). *Política sexual*, Madrid: Cátedra: Instituto de la Mujer.
- MITCHELL, Juliet (1977). *La condición de la mujer*, Barcelona: Anagrama.
- MORAGA, Cherríe y Ana CASTILLO. (1988). *Esta puente, mi espalda*, San Francisco: Ism Press.
- MORGAN, Robin (1985). *Sisterhood is global: the international women's movement anthology*, Harmondsworth: Penguin Books.
- OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (2008). «La larga sombra de Mayo del 68» en *Dossiers feministes*, N° 12, pp. 49-68. Disponible en: <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/dossiers/article/view/649/556> (Fecha de consulta: 4/4/18).
- PASTOR, Jaime (2008). «Mayo 68, de la revuelta estudiantil a la Huelga General. Su impacto en la sociedad francesa y en el mundo» en *Dossiers feministes*, N° 12, pp. 31-47. Disponible en: <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/dossiers/article/view/648/555> (Fecha de consulta: 4/4/18).
- PICQ, Françoise (2008). «El hermoso pos-mayo de las mujeres» en *Dossiers feministes*, N° 12, pp. 69-76. Disponible en: <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/dossiers/article/view/650/557> (Fecha de consulta: 4/4/18).
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty (2010). *Crítica de la razón poscolonial: hacia una historia del presente evanescente*, Madrid: Akal.
- VARELA, Nuria (2013). *Feminismo para principiantes*, Barcelona: Ediciones B.
- VIVAS, Esther et al. (2004). *Mumbai (Foro Social Mundial 2004). Balance y perspectivas de un movimiento de movimientos*, Barcelona: Icaria.
- YOUNG, Iris (1992). «Marxismo y feminismo, más allá del "matrimonio infeliz" (una crítica al sistema dual)» en *El cielo por asalto*, N°4, pp. 43-69. Disponible en: <http://www.democraciasocialista.org/wp-content/uploads/2014/03/139104361-Young-Marxismo-y-feminismo.pdf> (Fecha de consulta: 1/4/18).

Recibido el 4 de octubre de 2018

Aceptado el 23 de diciembre de 2018

BIBLID [1139-1219 (2018) 24: 95-108]

DEL OTRO LADO DEL ATLÁNTICO:
LAS AFROAMERICANAS Y SU LUCHA POR LA DOBLE IGUALDAD
*TO THE OTHER SIDE OF THE ATLANTIC:
THE AFRICAN AMERICANS AND THEIR FIGHT FOR DOUBLE EQUALITY*

Ariadna Royo Herrera
Doctoranda Universitat Jaume I

RESUMEN

Las reivindicaciones por la igualdad legal y social de la población negra, canalizadas en el movimiento por los derechos civiles, fueron el marco de la década de los sesenta para los Estados Unidos. No sólo la cuestión racial estuvo presente entre esta población, las afroamericanas que participaban directamente comenzaron a ser conscientes del sexismo hacia ellas por parte de la sociedad blanca y su misma comunidad. La unión en torno a la congregación fue impulsada como defensa contra el racismo, al mismo tiempo se promovían modelos familiares y roles de género tradicionales. En la misma década, emerge un nuevo feminismo crítico con la sociedad del momento, pero impulsor de un único modelo para sus reivindicaciones; lo cual dificultaba la conexión interracial, al vivir problemáticas y demandas diferentes para cada grupo de mujeres.

Palabras Clave: racismo, patriarcado, feminismo, movimiento por los derechos civiles.

ABSTRACT

The demands for legal and social equality of the black population, channeled in the civil rights movement, was the framework of the 1960s for the United States. Not only the racial issue was present among this population, the African-Americans who participated directly began to be aware to the sexism towards them by the White society and their own community. The union around the congregation was promoted as a defense against racism, at the same time promoting family models and traditional gender roles. In the same decade, a new feminism emerged critical with the society of the momento, but driving a single model for its demands; which hindered the interracial connection, living different problems and demands for each group of women.

Keywords: racism, patriarchy, feminism, civil rights movement.

SUMARIO

1.- Introducción. 2.- Lucha por la ciudadanía. 3.- La Segunda Ola: un único modelo de mujer. 4.- *Jane Crow*, mecanismos de control patriarcal. 5.- Bibliografía.

1. Introducción

El nacimiento de nuevas ideologías y movimientos sociales, que impulsan una sociedad crítica consigo misma y las instituciones gubernamentales, fue el marco de la década de 1960 a nivel global. El desarrollo de estas nuevas corrientes se caracterizó por implicar directamente a la ciudadanía –desde manifestaciones a asambleas–, por estar impulsadas desde diferentes focos, como fueron las universidades o las organizaciones civiles. La respuesta de los gobiernos a estas nuevas demandas fueron dispares, todo dependía de la capacidad de diálogo y asimilación de la necesidad de transformaciones internas que tuviera cada uno de ellos. Por ello, el contexto particular de cada país y las demandas particulares de cada grupo implicado fueron decisivos para comprender la evolución de esta década, y sobre todo vislumbrar por qué, a pesar de encontrar ciertas similitudes, no se puede hablar de un movimiento uniforme. Esto no descarta la influencia entre colectivos o naciones, como fueron Francia –principal referente a nivel europeo– o Estados Unidos.

Si se comparan los escenarios políticos, económicos y sociales de ambos países se encuentran diferencias significativas que otorgaron un carácter particular a los movimientos sociales de cada nación. En primer lugar, el fin de la Segunda Guerra Mundial implicó la reconstrucción de Europa y el establecimiento de nuevos gobiernos, en el caso de Francia destacó la presidencia de Charles de Gaulle¹; mientras que Estados Unidos se encontraba intacto y convertido en la primera potencia mundial.

En segundo lugar, el crecimiento económico estadounidense estuvo acompañado por el despegue de la industria y la creación de nuevas industrias como la aeroespacial, así como un éxodo rural ocasionado por la mecanización del campo. Una situación que afectaba sobre todo a la población negra, que se traslada a los *ghettos* de las grandes ciudades industriales del norte y oeste del país. La esperanza por conseguir mejorar su nivel de vida pronto se encontró con el muro de la segregación, que impedía el progreso de esta población al recortar sus derechos y libertades. Por el contrario, en Francia encontramos el aumento del

¹ Charles de Gaulle fue una de las principales figuras de la Segunda Guerra Mundial, sobre todo en el proceso de liberación de la Francia ocupada, con la creación, en el exilio, del movimiento de la Francia Libre. También formó parte del gobierno provisional de la República hasta 1946 y posteriormente presidió la República francesa entre 1958 y 1969.

desempleo –especialmente juvenil– o la precariedad laboral. Pero, en el caso del país galo, afectando a toda la sociedad en su conjunto y no a una parte de la misma –una minoría racial–, como sucedía en la estadounidense.

Por último, la creciente tensión entre los/as afroamericanos/as, quienes estaban cansados de la hipocresía de su gobierno al luchar en Europa por la democracia, pero manteniendo en su territorio la opresión y el control sobre esta población por medio de la segregación. El nuevo espíritu de lucha fue canalizado por diferentes organizaciones que desembocaron en el movimiento por los derechos civiles. Una corriente iniciada a mediados de la década de los cincuenta, pero que no alcanzó su auge hasta la siguiente.

La celebración de las elecciones de 1960 fue otro punto a tener en cuenta, ya que los candidatos Richard Nixon y John F. Kennedy ofrecían dos posturas claramente diferenciadas. Nixon mantenía un discurso conservador basado en el anticomunismo, la religión y la unidad familiar; por el contrario, Kennedy se presentó como el candidato que recogía el espíritu joven y el clima de cambio que se estaba gestando. Bajo el término de *contracultura*, se englobó todo este nuevo pensamiento opuesto a la ideología impulsada por el gobierno y la sociedad norteamericanos hasta el momento; que fomentaba el consumismo desmedido, el materialismo, el miedo al comunismo o el mantenimiento de la hipocresía sexual, entre algunos de los puntos más destacados.

Movimientos tan dispares como el ecologismo, el feminismo, el *hippie*, la lucha del colectivo LGTB o por los derechos civiles de la población negra y nativa se incluyen dentro de la denominada *contracultura*, al presentar una ruptura contra el *statu quo* de la sociedad estadounidense del momento. A pesar de este punto en común, las diversas corrientes tuvieron un desarrollo y actuación diferentes dependiendo de sus objetivos y de sus ideologías particulares. Pero sin implicar una desconexión entre movimientos, como fue en Estados Unidos la lucha de los/as afroamericanos/as y la Segunda Ola del feminismo e incluso a nivel internacional el *hippie* en el Mayo francés.

2. Lucha por la ciudadanía

El vínculo entre la lucha de los/as afroamericanos/as por obtener la igualdad –tanto legal como social– y la feminista ha tenido una larga trayectoria dentro de Estados Unidos. Los inicios de esta unión se remontan a principios del siglo XIX con los grupos abolicionistas, compuestos y dirigidos principalmente por mujeres blancas de clase media-alta; quienes luchaban por la emancipación de los/as esclavos/as, pero sin ser realmente conscientes de qué suponía ser discriminado/a hasta la Convención Mundial Contra la Esclavitud celebrada

en Londres (1840). Este momento marcó el inicio del sufragismo en Estados Unidos, por medio de Elizabeth Cady Stanton y Lucretia Mott, representantes de la Sociedad Estadounidense Antiesclavista, quienes fueron excluidas de las intervenciones y vetadas por su sexo. Un suceso considerado el impulsor de la Convención de Seneca Falls² (1848), en la cual se planteó el debate sobre la discriminación de las mujeres y el sufragio femenino por primera vez en Estados Unidos.

En un primer momento, el abolicionismo y el sufragismo estuvieron estrechamente vinculados al formar, muchos de sus miembros, parte de ambos movimientos. No obstante, esta situación cambió a partir de 1863 con la aprobación de la Ley de Emancipación que otorgaba la libertad a los negros. También implicaba la ciudadanía para esta población y, por consiguiente, posibilitaba el voto al hombre negro. Ante esta posibilidad, algunas se sintieron amenazadas, al incluirse al varón negro –mayormente analfabeto y en situación de pobreza– en el poder político, ya que pensaban que serían más despóticos que sus homólogos blancos, como se recoge a continuación:

But in a narrow view of the question as a matter of feeling between classes, when Mr. Downing puts the question to me, are you willing to have the colored man enfranchised before the woman, I say, no; I would not trust him with all my rights; degraded, oppressed himself, he would be more despotic with the governing power than even our Saxon rulers are. I desire that we go into the kingdom together, for individual and national safety demand that not another man be enfranchised without the woman by his side (Stanton, 1887: 214)³.

Las palabras de Stanton recogen este miedo al mantenimiento de la superioridad masculina –comprendida como poder social, político y económico–, al prolongarse en los hombres negros. La lucha por la liberación de la población negra pasaba a estar enfrentada al sufragio femenino. «Todo indica que ella estaba decidida a impedir que las personas negras [...] experimentaran un progreso si éste no significaba que las mujeres blancas pudieran disfrutar de los beneficios inmediatos que contenía tal progreso» (Davis, 2005: 78). Si apostaban por el sufragio, les permitiría alcanzar el poder político, considerado como el objetivo principal para la obtención de la igualdad entre sexos; mientras que si mantenían

² La convención finalizó con la firma de *La Declaración de Sentimientos* –documento basado en la *Declaración de Independencia*–, en la cual se exponen las limitaciones de las mujeres estadounidenses y la discriminación que sufrían a diario.

³ Pero en una visión estrecha de la pregunta como una cuestión de sentimiento entre clases, cuando el Sr. Downing me plantea la pregunta, ¿está dispuesta a tener al hombre negro con derecho al voto frente a la mujer? Mi respuesta es que no. No le confiaría mis derechos a un hombre degradado y oprimido que sería más despótico de lo que jamás hayan sido nuestros gobernantes anglosajones. Pido que vayamos juntos al reino, porque la seguridad individual y nacional exige que ningún otro hombre sea liberado sin la mujer a su lado. [Todas las traducciones del inglés son de la autora]

el apoyo a la lucha de la población negra, pronto las fuerzas políticas –compuestas exclusivamente por hombres– no permitirían el avance de ninguna de ellas. Una premisa aceptada por las sufragistas, por lo que decidieron apostar primero por sus propios derechos.

Asimismo, Henry Ward Beecher⁴ llegó a afirmar que era más importante conseguir el voto femenino –entendido sólo para las blancas– que lograrlo para los hombres negros. Pues, al ser mujeres cultas y provenientes de entornos socioculturales elevados y presentarlas como madres/ciudadanas, que impulsan valores cívicos y morales en los futuros ciudadanos, eran mejores representantes de los valores cívicos que los varones negros.

Además, la creciente tensión entre ambos movimientos alcanzó tal punto que Stanton y otras compañeras llegaron a utilizar argumentos racistas o el término *Sambo*, que sirve para recoger todo un conjunto de estereotipos –desde estúpidos, bárbaros, ladrones, etcétera. La misma Stanton afirmaba: «In fact, it is better to be the slave of an educated White man, than of a degraded, ignorant black one» (Stanton, 1887: 94). Una afirmación utilizada para acusar a los afroamericanos de no preocuparse por la situación de las mujeres negras, quienes según Stanton estarían mejor siendo esclavas de hombres blancos que de sus congéneres.

Una línea de pensamiento que no fue apoyada por todo el movimiento sufragista. Abby Kelly Foster⁵ consideraba que la emancipación no implicaba inmediatamente el fin de la opresión económica y la equiparación social para los antiguos esclavos. La obtención de la libertad, precisamente, había producido que estuvieran más desamparados. Al partir de cero, no disponían de refugio, ni comida y estaban sin alfabetizar; así las cosas, la mayor parte de ellos continuará al servicio de sus antiguos dueños. Sin olvidar la persecución de grupos racistas como el Ku Klux Klan. Por lo que la posibilidad de acceder al poder político, les permitiría ser considerados y protegidos por el gobierno (Davis, 2005: 78- 79).

La vía propuesta por Foster no obtuvo el mismo respaldo que la de Stanton, por lo que progresivamente se produjo una separación entre la lucha por los derechos de los/as afroamericanos/as y el movimiento sufragista e implicó agendas diferentes para cada movimiento, lo que representaba una falta de contacto, planteamiento y/o actividades conjuntas. Además, la aprobación de la Decimonovena Enmienda (1920), que permitía el voto femenino en Estados Unidos, al mismo tiempo, supuso una disminución de las reivindicaciones feministas, al considerar ésta como la única ruta para resolver la desigualdad de géneros.

4 Hermano de Harriet Beecher Stowe (escritora y famosa por su novela *La cabaña del Tío Tom*), fue un miembro destacado del movimiento abolicionista; también apoyó el sufragio femenino y estuvo inmerso en el movimiento por la templanza que criticaba el consumo de bebidas alcohólicas.

5 Abby Kelly Foster, junto a su marido Stephen Symonds Foster, lucharon por los derechos de las mujeres y la población negra. Fundadora de la Sociedad Americana Antiesclavista, colaboró con William Lloyd Garrison, editor del periódico abolicionista *The Liberator*.

3. La Segunda Ola: un único modelo de mujer.

La inserción masiva en el mundo laboral –entendido como remunerado y público– o la entrada en las universidades hicieron posible la emancipación de las mujeres, quienes a pesar de poder votar y ser iguales ante la ley, seguían siendo discriminadas y relegadas a un segundo plano. La ampliación de la mirada feminista aportó un nuevo espectro al movimiento y especialmente implicó una nueva consciencia de la situación de desigualdad de las mujeres en todos los niveles y espacios de la vida. Esto se tradujo en la llamada Segunda Ola del feminismo –a partir de la década de los sesenta–, que diversificaba la agenda política e iniciaba los estudios sobre el patriarcado y los mecanismos de dominación del mismo. El lema «lo personal es político» de Kate Millett, en su obra *Sexual Politics* (1970), recoge a la perfección el carácter de esta etapa del feminismo (Reverter, 2012: 16).

El Segundo Sexo (1949) de Simone de Beauvoir y *La mística de la feminidad* (1963) de Betty Friedan fueron los dos textos más destacados, al hacer un recorrido por el patriarcado, cuestionar la división sexual del trabajo y realizar una revisión de la esfera pública y privada. No sólo se produjeron investigaciones aisladas, también el ámbito académico fue revisado, en especial los cánones epistemológicos, en los cuales se construía la investigación de cualquier rama científica. «El sujeto dominante (varón, heterosexual, blanco, occidental, burgués y de tradición y socialización judeo-cristiana)» (Reverter, 2012: 19) había marcado la identidad de la mirada de los estudios universitarios, por lo que se demandaba la entrada de una mayor diversidad identitaria en el discurso. La creación de nuevos estudios como los *Gender Studies*, los *Black Studies* o los *Postcolonial Studies* fue la respuesta, en un primer momento, en las universidades estadounidenses y británicas, a estas nuevas demandas (Reverter, 2012: 19-20).

Asimismo, el concepto de *género* fue una de las mayores aportaciones de esta revisión y marcó una nueva etapa en la investigación feminista. Al recoger este término un conjunto de características –sociales, culturales, religiosas, políticas, etcétera– asignadas y asumidas por cada individuo según su sexo (biológico), se consideraba que lo *masculino* está enfocado a los hombres y lo *femenino* a las mujeres. El género es una construcción sociocultural que implica variaciones dependiendo de la cultura, sociedad y momento histórico. Como se trata de un elemento puramente artificial es aprendido de manera consciente y subconsciente por medio de la educación, el lenguaje, la religión, el entorno social, etcétera (Reverter, 2012: 22-23).

La aparición de la Segunda Ola coincidiría con otros movimientos, especialmente en Estados Unidos con las luchas por los derechos civiles de la población negra. Al igual

que durante el abolicionismo, las mujeres blancas vieron cierto paralelismo entre su situación y la de la población negra. En ambos casos, la vida cotidiana se veía afectada por la desigualdad y la discriminación, generando una brecha que los posicionaba en inferioridad respecto al hombre blanco. Además, la brutalidad policial contra las manifestaciones pacíficas –transmitida por los medios de comunicación–, dio impulso a la participación activa de la población blanca (especialmente de mujeres) en el movimiento por los derechos civiles.

La colaboración mixta se produjo a diferentes niveles, tanto dentro de las organizaciones y en las manifestaciones, como en el apoyo público y legal por parte de grupos y altos cargos políticos. Ejemplo de esto fueron la Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color⁶ –NAACP en sus siglas en inglés–, entre sus fundadores se encuentran dos blancos; o el Comité Coordinador Estudiantil No Violento (SNCC), organismo mixto que se destacó como principal impulsor de las sentadas y viajes de la libertad⁷. La elección de Stokely Carmichael en 1966 cambió esta dinámica, al expulsar ese mismo año a todos los integrantes blancos y dando paso a una etapa considerada más radical.

Sin embargo, la cooperación interracial no fue trasladada –al mismo nivel– en el movimiento feminista, e incluso se llegó a generar un distanciamiento entre ambos colectivos. Los motivos más destacados son la mayor trayectoria de las feministas blancas y las diferencias entre las reivindicaciones de las mujeres blancas y negras. La mayor trayectoria de la lucha feminista entre las mujeres blancas tiene un gran precedente en la Ilustración con Olympe de Gouges o Mary Wollstonecraft; así como un fuerte sentimiento de agrupación por medio del movimiento abolicionista –ya mencionado al inicio del presente artículo. Por el contrario, el feminismo negro «surgió en la confluencia (y tensión) entre dos movimientos, el abolicionismo y el sufragismo, en una difícil intersección» (Jarabo, 2012: 27), es decir, tuvo un siglo de retraso con respecto al blanco, una consecuencia de la esclavitud y la escasa formación de grupos feministas negros.

Además, la presión sobre la cuestión racial había sido una problemática de mayor importancia para las mujeres negras. Pero no se traduce en una falta de consciencia de

⁶ Asociación fundada en 1909 por Moorfield Storey, Mary White Ovington y William E. B. Du Bois. Su objetivo principal sigue siendo –aún hoy en día– garantizar la igualdad política, educativa, social y económica de todas las personas, así como eliminar el odio racial y la discriminación (NAACP. 2017).

⁷ Entre las actividades pacíficas realizadas por el movimiento, se encuentran las *sit-in* (sentadas), las *freedom marches* (marchas por la libertad) y las *freedom riders* (viajeros por la libertad). Esta última consistía en realizar viajes hacia estados sureños en autobuses mixtos y sin separación racial, una actividad prohibida por ley en estos estados. El recibimiento de estos autocares normalmente se saldó con la detención de los viajeros o, en el peor de los casos, con el asalto por parte de grupos racistas locales.

su doble discriminación por ser mujer y negra, como demuestran Sojourner Truth⁸ e Ida B. Wells⁹; aunque sí las convierte en excepciones, al ser de las primeras en denunciar su situación. Truth, con su discurso titulado *Ain't I a woman?* (*¿No soy una mujer?*) de 1852, ya reclamaba la participación de las afroamericanas en la lucha feminista (Davis, 2005: 69):

Los clubs de mujeres negras fueron excluidos; e incluso en las grandes marchas por el sufragio femenino, las líderes (blancas) del movimiento asumieron la política segregacionista instando a las mujeres negras a caminar de forma separada. Esta vivencia constante del racismo incluso entre las intelectuales negras de los grupos más acomodados sirvió, también desde el principio, como nexo de unión con las mujeres negras de clase trabajadora, creando un vínculo interclasista que ha diferenciado al feminismo negro del feminismo blanco de origen burgués (Jarabo, 2012: 32).

El rechazo por parte del feminismo blanco implicó un enfrentamiento entre colectivos, que se mantuvo durante la Segunda Ola. Y se vio reforzado por considerar como universal un único modelo de mujer en sus reivindicaciones, es decir, estaba dirigido por y para mujeres blancas de clase media-alta. Esto dificultaba la conexión entre colectivos, al tener ambos necesidades y problemáticas diferentes.

Además, el conflicto se vio reforzado por parte del movimiento por los derechos civiles, especialmente en su etapa final con el *Black Power*¹⁰ (1966). Una nueva línea de pensamiento que recelaba de la ayuda ofrecida por los blancos y que calificaba como traidores/as a sus congéneres si decidían colaborar con alguna organización blanca. En respuesta a la crítica –que incluía al movimiento por los derechos civiles– por parte del feminismo, precisamente cuando la población negra había reforzado su unidad como comunidad entorno a las congregaciones religiosas que impulsaban valores y roles de género machistas. El siguiente punto profundizará en este pensamiento de rechazo del feminismo dentro del movimiento por los derechos civiles.

La participación activa de las afroamericanas dentro de las asociaciones por los derechos civiles les estaba ofreciendo una nueva visión de su propia comunidad y de sus representantes y comenzaban a ser conscientes de la necesidad de luchar por sus propias

⁸ Truth, nacida como esclava, obtuvo su libertad al escapar en 1826 junto a su hija. Se convirtió en activista abolicionista –participando directamente en el ferrocarril subterráneo– y posteriormente en sufragista. También fue la primera mujer negra en ganar un juicio contra un hombre blanco y así recuperar la custodia de su hijo.

⁹ Wells, sufragista y activista por los derechos de la población negra, centró su trabajo en la lucha contra los linchamientos. Sus publicaciones en periódicos, como el *Chicago Tribune*, y en panfletos denunciaban la violencia ejercida contra los afroamericanos.

¹⁰ Stokely Carmichael, durante un discurso en Greenwood (Mississippi) –el 16 de junio de 1966–, lanzó el grito *We want Black Power!*

problemáticas. Un ejemplo fue Ella Baker¹¹, crítica con la NAACP y la Conferencia de Dirigentes Cristianos del Sur¹² (SCLC) por ser agrupaciones encabezadas por personajes carismáticos –como Martin Luther King–, quienes buscaban más los titulares que el trabajo diario interno. Además, estaba la exclusión de las mujeres dentro de la jerarquía y dirección de las asociaciones, compuestas principalmente por varones y líderes religiosos. Una situación que impidió a mujeres como Baker llegar a la directiva, quedando relegadas al trabajo de campo o como meras secretarías (o manos derechas de sus líderes).

La activista Pauli Murray¹³ recoge perfectamente la situación de las afroamericanas en ese momento, bajo el nombre de *Jane Crow*. La composición del término hace referencia a las *Jim Crow*, conglomerado de leyes racistas sureñas que impedían el contacto público y privado de la población blanca y negra y los/las consideraban como ciudadanos/as de segunda. Al sustituir Jim por Jane incluye la discriminación de la mujer negra, tanto por su raza como por su sexo.

La reducida trayectoria organizativa y la falta de concienciación entre las afroamericanas, así como los conflictos con el feminismo blanco, ocasionaron que no fuera posible hablar de *Black Feminism* (feminismo negro) hasta la Tercera Ola en la década de los noventa. Esto no implica una inexistencia de planteamientos feministas entre las afroamericanas, sino la tardía consolidación, reconocimiento y teorización del mismo por parte de esta comunidad. También la autocrítica del feminismo y la comprensión de la existencia de otras realidades que afectan a mujeres completamente diferentes entre sí, es decir, la urgencia de nuevos modelos de feminismo que respondan a las necesidades de cada una de ellas. «El feminismo negro, por lo tanto, fue desarrollado en parte para corregir inexactitudes históricas y oponerse a los estereotipos negativos de las mujeres negras» (Brown, 2001: 319).

4. *Jane Crow*, mecanismos de control patriarcal

Un factor clave para comprender la evolución del feminismo negro se encuentra en las experiencias personales de las mismas afroamericanas, así como en la necesidad de

11 Baker formó parte de la NAACP a partir de 1938, llegando a ser secretaria y directora de diversas ramas entre 1943 y 1946, hasta obtener la presidencia de la sede de Nueva York en 1945. Pasó a formar parte de la SCLC como secretaria –sólo un año después de su formación–, así como coordinadora de campañas de 65 sedes. Esto la posicionaba como la mejor candidata para dirigir la organización, pero en el último momento fue cedida a Martin Luther King. En la siguiente década, se dedicó a asociaciones estudiantiles como la SNCC o la *Mississippi Freedom Democratic Party*, delegación del *Democratic National Convention* para la ayuda al voto negro (Langston, 2002: 15-17).

12 Fundada en 1957, como parte del boicot a los autobuses de Montgomery (Alabama), estuvo liderada por Martin Luther King hasta su muerte. Asimismo, agrupaba a diferentes líderes religiosos por la lucha de los derechos civiles.

13 Murray formó parte de la comisión de John F. Kennedy sobre la cuestión de la mujer en 1966. Al considerar que las mujeres necesitaban un organismo similar a la NAACP, cofundó ese mismo año la *National Organization for Women* (NOW). También fue crítica con el *Black Power*, rechazando a sus líderes por machistas (Langston, 2002: 160-161).

romper con los estereotipos y los modelos impuestos hacia ellas. Por ello es necesario realizar una aproximación a su situación durante la década de los sesenta. El punto de partida consiste en una diferenciación entre *patriarcado blanco* y *patriarcado negro*, ambos implican un «sistema de dominación de las mujeres a todos los niveles y espacios» (Reverter, 2012: 16), pero diferenciado en su punto de origen. El primero impulsado por las instituciones gubernamentales y en general, la sociedad blanca; mientras que el segundo desde la comunidad negra y las asociaciones del movimiento por los derechos civiles. Ambos patriarcados se transformarán, responderán e incluso se complementarán dependiendo de la ideología y del momento histórico.

El patriarcado blanco operaba a diferentes niveles, destacándose el control sobre la familia y el cuerpo. Bajo la idea central de ser lo más *blanco/a* posible, ya que todo rastro de sus orígenes africanos –englobados bajo la denominación de *negritud*– era denostado. El paradigma era convertirse en el modelo blanco, el cual consistía en una familia nuclear y heterosexual, con un cabeza de familia varón y una madre entregada al hogar y al cuidado de los hijos. Un patrón impulsado incluso para la comunidad blanca, como recoge Friedan:

Ser ama de casa en un barrio residencial era el sueño dorado de todas las jóvenes norteamericanas y la envidia, se decía, de las mujeres de todo el mundo. [...] Como amas de casa y madres respetadas en la misma forma que lo eran sus maridos en su mundo. Podían elegir libremente sus automóviles, sus trajes, sus aparatos electrodomésticos, sus supermercados; tenían todo lo que la mujer había soñado siempre. [...]

Quince años después de la segunda Guerra Mundial, esta mística de la perfección femenina se convirtió en el centro de la cultura contemporánea norteamericana. [...] Su único sueño era ser perfectas esposas y madres; tener cinco hijos y una hermosa casa; su única lucha, «pescar» y conservar un marido. No tenían ninguna opinión sobre los problemas no femeninos del mundo: deseaban que fuese el hombre el que tomara las decisiones importantes (Friedan, 1965: 32).

Las mujeres negras no sólo tenían como meta esta imagen de la mujer blanca como la perfección, también se las culpabilizó de la problemática social de su propia comunidad. El sociólogo E. Franklin Frazier o el historiador Kenneth Stampp habían planteado años antes la idea de un *matriarcado negro*. Pero fue Daniel P. Moynihan, con su *The Negro Family. The Case of National Action* (1965), quien impulsó definitivamente esta idea. El *Informe Moynihan* –como es más conocido– fue un encargo del presidente Lyndon B. Johnson para conocer los motivos que rodeaban a la situación de miseria y pobreza de la población negra (Jarabo, 2012: 43).

Moynihan realiza un estudio comparativo entre las familias de ambas poblaciones. El modelo estándar utilizado es el de una unidad familiar nuclear-heterosexual; por consiguiente, el resto de modelos familiares pasaban a ser considerados familias desestructuradas, al ser incapaces de transmitir unos valores educativos y morales adecuados a sus hijos/as. Y en un factor (casi determinante) para desarrollar una tendencia delictiva, según recoge el *Informe Moynihan*. En esta categoría, entraban parejas divorciadas, familias monoparentales –mayoritariamente formadas por madres solteras–, hijos/as ilegítimos o no reconocidos.

El *Informe* presentaba una imagen estereotipada de las mujeres negras como madres controladoras –desde la esclavitud–, que criaban a futuros hombres sumisos e incapaces de valerse por sí mismos; por consiguiente, incapaces de formar y mantener una familia. Además, propone como solución el ingreso en el Ejército, como forma de alejamiento del control materno y endurecimiento del carácter:

There is another special quality about military service for Negro men: it is an utterly masculine world. Given the strains of the disorganized and matrifocal family life in which so many Negro youth come of age, the Armed Forces are a dramatic and desperately needed change: a world away from women, a world run by strong men of unquestioned authority, where discipline, if harsh, is nonetheless orderly and predictable, and where rewards, if limited, are granted on the bases of performance. The theme of current Army recruiting message states it as clearly as can be: «In the U.S Army you get to know what it means to feel like a man» (Moynihan, 1965: 42)¹⁴.

El aprendizaje de la autoridad masculina –es decir, del patriarcado– parece la idea que subyace tras esta propuesta, ya que considera que es precisamente esto el auténtico promotor para la prosperidad de la comunidad negra. «Sexism fosters, condones, and supports male violence against women, as well as encouraging violence between males. In patriarchal society, men are encouraged to channel frustrated aggression in the direction of those without power- women and children» (bell hooks, 1981: 105)¹⁵.

La idea de un *matriarcado negro* ha sido duramente criticada por el feminismo negro. *The Black Woman's Role in the Community of Slaves* (1972) de Angela Davis o *Ain't I a woman. Black Women and feminism* (1981) de bell hooks son dos de los estudios más destacados. Ambas autoras repasan los roles de género desde la esclavitud y rebaten la

¹⁴ Hay otra cualidad especial sobre el servicio militar para los hombres negros: es un mundo completamente masculino. Dadas las tensiones de la vida familiar desorganizada y matrifocal en la que tantos jóvenes negros alcanzan la mayoría de edad, las fuerzas armadas son un cambio dramático y desesperadamente necesario: un mundo alejado de las mujeres, un mundo dirigido por hombres fuertes de autoridad incuestionable, donde la disciplina, si es dura, no obstante, es ordenada y predecible, y donde las recompensas, aunque limitadas, se otorgan sobre la base del rendimiento. El mensaje de reclutamiento del ejército actual lo expresa claramente: «En el ejército de los Estados Unidos, se puede saber lo que significa sentirse como un hombre».

¹⁵ La escritora y activista feminista Gloria Watkins emplea el pseudónimo de bell hooks (en minúsculas) como homenaje a su abuela.

existencia de un matriarcado. Sin embargo, el *matriarcado negro* fue aceptado por parte de la comunidad negra implicando una reafirmación de la masculinidad, que se trasladaba a un mayor control sobre las afroamericanas que pasaban a ser meros sujetos pasivos –bajo el rol de esposa y madre.

Además, los varones blancos, desde la esclavitud hasta la década de los sesenta, habían representado todo aquello a lo que se podía aspirar. Ellos se situaban en la cúspide de la pirámide social, al disponer de todas las libertades, estar protegidos por la ley y gozar de todos los derechos. Una cima sedimentada sobre la dominación racial, sexual, económica, etcétera, por consiguiente, se asoció a la idea de poder y éxito con una masculinidad controladora y represiva. Un concepto recogido por los afroamericanos: «The black militant's cry for the retrieval of black manhood suggests an acceptance of this stereotype, an association of masculinity with male dominance and tendency to treat the values of self-reliance and Independence as purely masculine traits» (Guy-Sheftall, 1995: 187). La supuesta imposibilidad de ejercer este poder sobre su entorno, al encontrarse en una comunidad supuestamente matriarcal, les suponía un sentimiento de castración.

El movimiento por los derechos civiles favoreció la unidad de la comunidad, en torno a la congregación religiosa. Al autoreforzarse por medio de estas instituciones se fortalecieron los modelos de familia y los roles de género tradicionales, como mecanismo de protección frente al racismo. Por lo tanto, no significa que fueran diferentes ambos patriarcados, sino que el negro tuvo como referente al blanco; el cual era cuestionado por el feminismo, mientras que el patriarcado negro se vio reforzado:

In this context, American Americans are counseled to accept traditional gender ideology's prescription of complementary gender roles for men and women (strength and weakness), and to believe that, although these gender roles may be more difficult for African American to attain, such roles are nonetheless natural and normal (Collins, 2005: 183)¹⁶.

El control sobre el cuerpo fue otra de las piezas claves, convirtiéndose en un tema incluso de carácter político. Henry Gates, en su libro *Gente de color*, recoge así la importancia del aspecto físico:

El pelo «bueno» era el lacio y el «malo» era el crespo. Incluso a finales de los años sesenta, en el apogeo del *Black Power* la mayoría de la gente no lograba obligarse a decir «malo» en lugar de «bueno» y «bueno» en lugar de «malo». Aún decían que el pelo como el de los blancos era el «bueno» [...] Todas las personas que yo conocía cuando era niño querían tener

¹⁶ En este contexto, se aconsejaba a los estadounidenses que aceptaran la prescripción tradicional de la ideología de género de roles de género complementarios para hombres y mujeres (fortaleza y debilidad), y que creyeran que, aunque estos roles de género pueden ser más difíciles de lograr para los afroamericanos, dichos roles son no obstante naturales y normales.

el pelo «bueno». Podías ser feo como un demonio, estar sumido en la pobreza y, aún así, ser considerado atractivo, si tenías el pelo «bueno» [...].

Mi propio cabello «no era de lo peor», como decían los barberos la primera vez que me pelaban. Era como si un doctor informara de los resultados generales del primer examen físico completo que te ha hecho. «Estás en buena forma» o «la presión está un poco alta; hay que bajar un poco la sal» (Gates, 2013: 66-67).

Gates menciona el *Black Power*, una línea de pensamiento surgida a finales del movimiento, apoyada mayoritariamente por las generaciones más jóvenes. La pasividad de las organizaciones, la represión policial o el abandono por parte del gobierno, fueron algunas de las denuncias de esta nueva corriente. También apostaba por un mensaje de empoderamiento como comunidad, redescubriendo su historia y sus particularidades culturales y fisiológicas. La autodeterminación como afroamericanos/as resulta clave para comprender el fenómeno. Al aceptar el término, no sólo recordaban su origen africano –producto de la esclavitud–, sino también su presente como estadounidenses y por ello ciudadanos/as de plenos derechos. La revalorización del cuerpo, por medio de lemas como «Black is beautiful», o la aparición del estilo *afro* o natural no sólo eran cambios estéticos, también representaban un empoderamiento de sus rasgos como afrodescendientes.

Sin embargo, la ruptura con el patriarcado blanco no fue total, ya que siguió presente la idea de la mujer en segundo plano y la masculinidad negra como elemento a reforzar. En este punto, el patriarcado negro pasa a justificarse con el retorno a una supuesta tradición familiar africana, lo cual era una nueva excusa para la subyugación de las afroamericanas:

While the 60s black power movement was a reaction against racism, it was also a movement that allowed black men to overtly announce their support of patriarchy. Militant black men were publicly attacking the White male patriarchs for their racism but they were also establishing a bond of solidarity with them based on their shared acceptance of and commitment to patriarchy. The strongest bonding element between militant black men and White men was their shared sexism –they both believed in the inherent inferiority of woman and supported male dominance. Another bonding element was the black male’s acknowledgement that he, like the White male, accepted violence as the primary way to assert power (bell hooks, 1981: 98-99)¹⁷.

¹⁷ Si bien el movimiento del poder negro de los años 60 fue una reacción contra el racismo, también fue un movimiento que permitió a los hombres negros anunciar abiertamente su apoyo al patriarcado. Los hombres negros militantes atacaban públicamente a los patriarcas blancos por su racismo, pero también establecían un vínculo de solidaridad con ellos sobre la base de aceptación y compromiso compartido con el patriarcado. El elemento de unión más fuerte entre los hombres negros militantes y los hombres blancos fue su sexismo compartido: ambos creían en la inferioridad inherente a la mujer y apoyaban el dominio masculino. Otro elemento de vinculación fue el reconocimiento del hombre negro de que él, al igual que el hombre blanco, aceptaba la violencia como la principal forma de ejercer el poder.

El mantenimiento del matriarcado negro como un elemento real, y el posicionamiento del hombre negro como líder de la lucha contra el racismo y la desigualdad, muestran cómo el patriarcado no distingue entre razas, clase social, etc. Además, el acercamiento al feminismo se convirtió en una traición a la comunidad al ser considerado parte del patriarcado blanco, identificado por ellos como *White Power* (Cole y Guy-Sheftall, 2003: 92).

Las nuevas agrupaciones como el *Black Panther Party*¹⁸ (BPP) –en la etapa final del movimiento– recogieron la idea de un matriarcado negro, es decir, la necesidad de reforzar el papel de los hombres como elemento de ruptura contra el racismo y el control materno. Por ello, el inicio del BPP estuvo marcado por el impulso de una masculinidad agresiva –especialmente controladora de las mujeres–, manteniendo un papel secundario para sus compañeras e incluso, en algunos casos, sus líderes llegaron a considerarlas como herramientas contra el *White Power*.

En el caso del BPP, se produciría progresivamente una autocrítica sobre el papel de las mujeres entre sus filas, tanto a nivel personal (de sus líderes) como estructural. No se puede afirmar que el BPP se convirtiera en una organización feminista, pero sí fue una de las primeras en contar con un elevado número de líderes mujeres y luchar contra la desigualdad de las afroamericanas. Sin embargo, los diferentes frentes abiertos –tanto conflictos internos como externos, especialmente con el FBI–, la dificultad de realizar una autocrítica sobre el machismo en su comunidad y, posteriormente, la creación de nuevas vías de lucha contra el mismo, desde dentro de la organización, ocasionaron que no pudieran llegar realmente a profundizar en esta problemática.

La participación activa de las afroamericanas no sólo las enfrentó al racismo de la sociedad estadounidense, también al sexismo dentro de su propia comunidad. Pero la creciente conciencia de su doble discriminación (*Jane Crow*) se encontró desconectada del feminismo del momento. Éste estaba basado en un modelo de mujer blanca, heterosexual y de clase media-alta, por lo que sus problemáticas y reivindicaciones resultaban ajenas para las afroamericanas.

Además, la mayor trayectoria del feminismo entre las mujeres blancas contrastaba con la escasa concienciación entre las mujeres negras, quienes a consecuencia de la esclavitud y, posteriormente, de la falta de organizaciones que lucharan contra la doble discriminación se encontraban con un siglo de retraso. La falta de apoyo dentro de su misma comunidad no favoreció. Las décadas de los cincuenta y sesenta son, precisamente, un momento para

¹⁸ El *Black Panther Party for Self-Defense* –posteriormente conocido con un nombre más corto– nació en octubre de 1966 en Oakland (California) de manos de Bobby Seale y Huey P. Newton. La decisión de fundar este grupo surgió tras el estallido de una serie de disturbios en todo el país, respondidos con brutalidad policial. La idea era crear un grupo de vigilancia y de protección para la comunidad.

reforzar modelos de familia y roles de género tradicionales, al ampararse en la unión en torno a la congregación como forma de protección frente al racismo.

Por ello, la creación de un feminismo propio –por y para las afroamericanas–, teorizado, reconocido y consolidado, no se hallará hasta la década de los noventa. Entre los sesenta y los ochenta, se encuentran los inicios de esa creciente conciencia y se generan agrupaciones puramente enfocadas a la lucha contra el racismo y el sexismo que subyugan a las mujeres negras.

A partir de esta primera aproximación al tema que hemos planteado en este artículo, se abre toda una línea de investigación que esperamos poder explotar en un futuro para dejar constancia de una lucha sin parangón y cuyo aliento puede constituir una fuente de inspiración para nosotras, las mujeres de hoy en día.

5. Bibliografía

- BELL HOOKS (1981). *Ain't I a woman. Black Women and feminism*, Boston: South End Press.
- BROWN, Kimberly N. (2001). «Divas revolucionarias: feminismo negro de los sesenta hasta nuestros días» en DRISCOLL DE ALVARADO, Bárbara y Paz CONSUELO MÁRQUEZ-PADILLA (coord.) (2001). *El color de la tierra: minorías en México y Estados Unidos*, México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 317-332.
- COLE, Johnetta Bestcha y Beverly GUY-SHEFTALL (2003). *Gender Talk. The Struggle for Women's Equality in African American Communities*, Nueva York: Ballantine Books.
- DAVIS, Angela Y. (2005). *Mujer, raza y clase*, Móstoles (Madrid): Akal.
- FRIEDAN, Betty (1965). *La mística de la feminidad*, Barcelona: Sagitario.
- GATES, Henry L. (2013). «La cocina» en GATES, Henry L. (2013). *Gente de color*, La Habana: Editorial Arte y Literatura, pp. 63-73.
- GUY-SHEFTALL, Beverly (1995). *Words of fire: an anthology of African-American feminist thought*, Nueva York: New Press.
- JABARDO, Mercedes (ed.) (2012). *Feminismos negros. Una antología*. Madrid: Traficantes de sueños.
- LANGSTON, Donna (2002). *A to Z of American women leaders and activists*. Nueva York: Facts On File.
- MOYNIHAN, Daniel P. (1965). *The Negro Family. The Case of National Action*, Washington D.C.: Office of Policy Planning and Research United States Department of Labor. Disponible en: <https://web.stanford.edu/~mrosenfe/Moynihan%27s%20The%20Negro%20Family.pdf> (Fecha de consulta: 26/1/2018).

NAACP (2018). «NAACP: 100 years of History», en NAACP. Disponible en: <http://www.naacp.org/pages/naacp-history> (fecha de consulta: 12/4/2018).

REVERTER BAÑÓN, Sonia (2012). «Los estudios de género» en TORRENT, Rosalía y Sonia REVERTER (eds.), *Variaciones sobre el género*, Castellón: ACEN, pp. 15-31.

STANTON, Elizabeth Cady; ANTHONY, Susan B. y Matilda Joslyn GACE (eds.) (1887). *History of woman suffrage*, Vol. 2 (1861-1876), Rochester (Nueva York): Charles Mann.

Recibido el 5 de octubre de 2018

Aceptado el 23 de diciembre de 2018

BIBLID [1139-1219 (2018) 24: 109-124]

TESTIMONIOS

APUNTES DE MEMORIA

MEMORY NOTES

Doroteo Arnáiz

Artista

El testimonio de unos hechos ocurridos hace cincuenta años, sostenido con el recurso primordial de los recuerdos y de algunos documentos originales, guardados para mantener dichos recuerdos en constante re-actualización, permite abordar una situación de diálogo con un lector que espera recibir una información lo más veraz posible, de «primera mano» y despojada de medio siglo de subjetividades y medias-verdades que ya se han instalado en la Historia con mayúscula.

Inscrito en la Escuela Nacional Superior de Bellas Artes de París (ENSBA), desde 1960, en las clases de los profesores Robert Cami y Jean E. Bersier, en mayo del 68 me encontraba en el taller de talla-dulce trabajando una plancha, la última que realizaría en dicho taller, cuando los acontecimientos ya conocidos me sorprendieron, incluyéndome en la intensa actividad que en aquellos locales iba a desarrollarse.

Si nos preguntamos cómo se gestó el *Atelier Populaire* de la Escuela, tenemos una posible respuesta: la reputación de la Escuela, como centro de enseñanza superior clásica y «libre» al mismo tiempo, era conocida en Francia y allende sus fronteras. Por los talleres de pintura, escultura, grabado y otras técnicas, habían pasado numerosos artistas que gozaban de suficiente notoriedad tanto en Francia como en otros países de origen y, entre aquellos que trabajaban en París, muchos no eran ajenos a los acontecimientos que se estaban produciendo.

En alguna de las asambleas que se estaban celebrando en diversos centros de la capital alguien propuso imprimir carteles y la lógica casualidad puso el foco en la Escuela. Allí se presentó un grupo de personas, incluyendo estudiantes de otras facultades, acompañados de algunos artistas que se instalan en el taller de Maurice Brianchon. Seguidamente, tras convenir las fórmulas de trabajo, suben a los talleres de grabado y litografía para ocuparlos y dedicarse a imprimir los carteles. Los estudiantes que se encuentran trabajando tratan de convencerlos de que aquellos sistemas de estampación son inoperantes para la cantidad

de carteles que se querían imprimir. Después de una tentativa con la litografía, de tensos diálogos y algunas idas y venidas al taller Brianchon, se resuelve adoptar la serigrafía como la técnica manual más apropiada para desarrollar una buena cadencia de impresión. Posteriormente, se conseguirían imprentas que pondrían la técnica del *offset* a disposición de otras facultades y talleres.

En los primeros días de producción de carteles, pasaron muchas personas conocidas por la Escuela, entre otras Pierre Gaudibert, conservador del Museo de Arte Moderno de la Villa de París y promotor de ARC –*Art, Recherche et Confrontation*–, con quien mantenía una cordial relación. Charlando con él, convinimos en la oportunidad que se presentaba de aprovechar la situación de la Escuela como punto de encuentro para agrupar a aquellos artistas que llevábamos mucho tiempo reclamando una serie de derechos sociales. Inmediatamente, fueron apareciendo artistas que lo habían contactado.

La primera reunión contó con la participación del propio Gaudibert, Henri Cueco y Jean de Gasparry, entre otros; después llegaron más participantes, algunos asistían a dos o tres reuniones y luego no volvían. Sin embargo, la afluencia de artistas fue creciendo hasta concluir en lo que se denominó el MIRA –*Mouvement International Révolutionnaire des Arts* (Movimiento Internacional Revolucionario de las Artes)–, cuyos postulados fueron comunicados en un manifiesto. Las banderolas del MIRA estuvieron presentes en diversos actos y manifestaciones sostenidas por los esforzados Yannick Ballif y Jean Hubert Attali. Cuando llegó la transformación de este movimiento en FAP –*Front des Artistes Plasticiens* (Frente de los Artistas Plásticos)–, que reunió a diversos grupos de distintas ideologías, las exigencias del MIRA estuvieron presentes en los encuentros con los responsables de la *Maison des Artistes*, para acordar la fórmula de admisión de todas las profesiones de las artes plásticas al régimen general de la Seguridad Social y el acceso a los talleres de alquiler moderado, incluyendo los artistas extranjeros residentes en Francia.

Mi relación con la Escuela no concluyó el día que la policía cerró los talleres de grabado, vaciando todos los materiales que allí se encontraban. Poco tiempo después fui invitado anualmente por el consejo pedagógico, en calidad de miembro externo del jurado de la sección de pintura, en la prueba final del diploma, desde 1972 hasta 1981.

Mucho se ha escrito en este medio siglo pasado sobre lo útil o estéril que fueron las revueltas iniciadas un 22 de marzo, lo que sí se puede decir es que muchas cosas cambiaron y tal vez la mejor forma de concluir es utilizando una frase del periodista Lance Morrow: «1968 separó como un cuchillo el pasado del futuro».

Doroteo Arnáiz, 15 de agosto de 2018.

MIRA¹

Ce qui nous a réunis :

- 1) Nos activités révolutionnaires passées.
Nos rencontres dans l'action de ces jours derniers.
La cohabitation féconde de nos accords et de nos divergences.
- 2) Divergence des courants de pensée et de nos conceptions esthétiques.
Convergences de notre pensée politique.
- 3) Besoin de participation profonde à la pensée et l'action politique.
Ne plus être des instruments d'une ornementation de classe.
Assurer la liberté de l'imagination sans laquelle toute pensée ne peut être féconde.
- 4) Nous croyons nécessaire en conséquence de tracer les lignes de force d'une culture révolutionnaire. Ce qui suppose une remise en question de tout le système étatique, marchand, et de toute idéologie de l'art.
- 5) L'objectif idéal de l'action révolutionnaire est d'assurer la liberté de l'homme, de tous les hommes.

L'expression de cette liberté est la suppression de l'autorité plus ou moins répressive de tout État, c'est-à-dire une société d'adultes libres et responsables.

Nous pensons que l'action révolutionnaire profonde suppose chez les individus et les groupes cette motivation consciente ou non, affective ou rationalisée.

- 6) Nous croyons que cohabitent en chacun de nous le révolté et révolutionnaire et qu'il n'est pas possible de choisir l'un au détriment de l'autre ou d'étouffer l'un par l'autre ; nous pensons que les deux pôles de la pensée révolutionnaire doivent exister, en tension, à l'intérieur de chacun de nous et que l'action révolutionnaire doit être féconde par cette échange et par cette tension.

MIRA²

Lo que nos ha reunido:

- 1) Nuestras actividades revolucionarias pasadas.
Nuestros encuentros en la acción de estos últimos días.
La cohabitación fecunda de nuestros acuerdos y de nuestras divergencias.

¹ Documentos originales aportados por el artista Doroteo Arnáiz. En primer lugar, aparecen las notas tomadas por el propio Arnáiz en una de las primeras reuniones del grupo y, en segundo lugar, el manifiesto del MIRA.

² Todas las traducciones son de Patricia Badenes Salazar.

- 2) Divergencia de las corrientes de pensamiento y de nuestras concepciones estéticas.
Convergencias de nuestro pensamiento político.
- 3) Necesidad de participación profunda en el pensamiento y la acción política.
No ser más instrumentos de una ornamentación de clase.
Asegurar la libertad de la imaginación sin la cual ningún pensamiento puede ser fecundo.
- 4) Creemos necesario, en consecuencia, trazar las líneas fuertes de una cultura revolucionaria. Lo que supone una puesta en entredicho de todo el sistema estatal, comercial, y de toda ideología del arte.
- 5) El objetivo ideal de la acción revolucionaria es asegurar la libertad del hombre, de todos los hombres.
La expresión de esta libertad es la supresión de la autoridad, más o menos represiva, de todo el Estado, es decir, una sociedad de adultos libres y responsables.
Pensamos que la acción revolucionaria profunda supone para los individuos y los grupos esta motivación consciente o no, afectiva o racionalizada.
- 6) Creemos que cohabitan en cada uno de nosotros el rebelde y el revolucionario y que no es posible elegir uno en detrimento del otro o ahogar uno en el otro; pensamos que los dos polos del pensamiento revolucionario deben existir, en tensión, en el interior de cada uno de nosotros y que la acción revolucionaria debe ser fecunda gracias a ese intercambio y a dicha tensión.

Mouvement International Révolutionnaire des Arts MANIFESTE

L'art ne doit pas être le privilège de quelques uns mais doit au contraire être mis à la disposition de tous. Dans toute société de classe, la situation de l'artiste risque de tourner à l'aliénation, aliénation économique d'une part résultant de ce que l'activité artistique étant encore considérée comme une activité non strictement nécessaire à la société, l'œuvre d'art ne peut appartenir à l'heure actuelle qu'aux groupes disposant de revenus suffisants pour effectuer l'achat d'objets « de luxe », aliénation spirituelle d'autre part en ce que les valeurs artistiques se sont élaborées à partir de valeurs culturelles marquées par la domination d'une classe sur l'activité intellectuelle des siècles passés.

Pour que l'art puisse effectivement être mis à la disposition de tous il est donc nécessaire que le cadre à l'intérieur duquel les contacts entre artiste et public s'établissent, dépasse le niveau d'un groupe économiquement et culturellement repérable.

Ceci suppose qu'une action soit entreprise tant au niveau économique par la mise à la portée de l'œuvre d'art des classes non possédantes, qu'au niveau culturel par la remise en question pratique des valeurs esthétiques et culturelles définissant le groupe de référence de l'artiste.

Cette remise en question ne peut se faire qu'à partir d'une ouverture de l'artiste vers tous³ les groupes composant la société à l'intérieur de laquelle il vit, ouverture qui se traduira par un effort de contact menant par la force même des choses à la confrontation et au dialogue, ce qui permettra à l'artiste de renouer avec les liens lui permettant de s'exprimer en fonction d'une conscience qui soit proprement collective.

Le Mira se propose donc de mettre sur pied une organisation facilitant les rapports entre l'artiste et l'ensemble effectif de la société. Il en attend l'apparition de nouvelles structures mentales et d'une nouvelle forme de dialogue permettant à l'art menacé de sclérose de redevenir une activité proprement vivante exprimant les valeurs, les angoisses et les joies non plus d'une classe particulière mais d'une société.

Considérant que c'est du foisonnement, même désordonné des idées et des tentatives artistiques que peuvent surgir les nouvelles formes d'art et de contact qu'il recherche, le Mira pose le principe du refus de toute forme de discrimination à l'égard des artistes qui voudraient le rejoindre. En particulier le Mira tient à affirmer qu'il refuse absolument toute forme de sélection reposant sur des bases esthétiques préétablies car il estime que toute forme de sélection ne peut résulter que des structures mentales et des valeurs esthétiques et culturelles existantes à l'heure actuelle.

L'adoption de tout critère sélectif ne pourrait donc en définitive que freiner le jaillissement des idées au nom d'une orthodoxie esthétique et mènerait donc à la constitution de chapelles qui s'opposeraient à l'émergence d'un art libre et vivant.

En conséquence le présent manifeste refuse qu'un artiste même tenu pour génial puisse jamais être considéré comme représentatif d'autre chose que d'une esthétique péronnelle et donc puisse jamais être considéré comme un interlocuteur valable en ce qui concerne la définition de l'ensemble des rapports artiste-public.

Enfin, par les principes mêmes sur lesquels il entend faire reposer son action, le Mira affirme sa vocation à l'universalité d'adhésion.

+
+ +

³ El subrayado pertenece al original.

Le Mira ne veut se rattacher à aucune orthodoxie politique. Les principes sur lesquels repose son action lui imposent néanmoins de définir un certain nombre d'idées directrices concernant la façon dont il entend s'intégrer à la société. Ces idées directrices du fait même qu'elles touchent au problème de l'intégration de l'artiste dans le groupe, seront, de par leur nature, politiques. Le but même qu'il s'est fixé oblige le mouvement à se définir par rapport aux institutions et aux structures mentales existantes. De la définition des principes auxquels doivent obéir ces rapports découle une ligne politique. Sans vouloir rappeler ici les liens qui existent entre la forme que doit prendre une organisation et les principes qui guident son action, d'une part, et les buts que se fixe cette organisation d'autre part, le Mira réaffirme ici que toute faiblesse sur le plan des principes ne peut qu'entraîner la dégénérescence, la compromission, ou la disparition du mouvement.

En conséquence le Mira tient à préciser ici l'attitude qu'il entend observer à l'égard des institutions et des organisations existantes d'une part, à l'égard du public de l'autre.

En ce qui concerne les rapports à entretenir avec les institutions et les organisations existantes, le présent manifeste s'inspire du principe de résistance aux organisations et aux institutions ; principe basé sur la constatation de résultats auxquels la collaboration avec ces institutions ne manqueraient pas de mener, c'est-à-dire à l'absorption et à l'intégration du mouvement aux structures existantes. La preuve ayant été faite maintes et maintes fois que les réformes de l'intérieur ne peuvent quand elles s'attaquent à des structures solidement établies et soutenues qu'aboutir à la collaboration de fait et à la sclérose du mouvement. Le Mira adopte le principe de refus de collaboration avec les institutions qui, par leur forme ou leur esprit risquent de prolonger et de fortifier la situation existante, le principe de parallélisme à ces institutions et le principe d'agressivité à leur égard.

En ce qui concerne les rapports avec le public, le Mira refuse le point de vue selon lequel il existe une partie « cultivée » de la population à laquelle l'œuvre d'art s'adresse par « vocation », mais constate que le sentiment artistique étant inné chez l'homme la distinction régnant à l'heure actuelle résulte d'un blocage de type psychologique et social. Il se refuse donc à accepter et à entériner par son action le prétendu statu quo de l'artiste et du public. Il affirme au contraire qu'une action immédiate peut efficacement contribuer à la destruction de ce blocage mental. Cette action ne peut à ses yeux reposer que sur le principe de familiarisation avec l'œuvre d'art, suivie ou doublée d'un effort tendant à instaurer la contestation de l'artiste et le dialogue.

Il refuse donc en conséquence toute action inspirée par une politique du type « création de besoin » dans une optique de capitalisme publicitaire, toute action reposant sur ces bases ne pouvant entraîner qu'une mode qui d'une part ne serait que passagère et d'autre

part ne reflèterait les besoins artistiques du public que par l'intermédiaire d'un snobisme superficiel ou d'un engouement éphémère compromettant ainsi profondément toutes chances de dialogue réel.

Au contraire le Mira prétend appuyer son action sur le principe de RÉVÉLATION des besoins par la destruction d'inhibitions sociales. De ce principe découlent trois idées directrices:

Primo, la destruction de l'inhibition sociale passe par la connaissance du monde de l'esthétique, connaissance qui ne peut se faire que par la familiarisation progressive du nouveau public avec les œuvres d'art.

Secundo, la destruction de l'inhibition sociale passe par une redéfinition des rapports existants entre le public et l'œuvre d'art. En particulier il est nécessaire que l'idée d'œuvre sacralisée facteur de valeurs « culturelles » disparaisse tant que le concept de culture restera entaché de déterminismes sociaux. Ceci suppose que la familiarisation se fasse au niveau de la communion et de la perception immédiates de l'œuvre d'art, et non plus par le biais de l'accession à un monde culturel en soi. De cette nécessité découlera une certaine conception de la forme même que doivent prendre les expositions et les contacts.

Tertio enfin, la destruction de l'inhibition sociale passe par l'établissement d'un contact entre le nouveau public et l'artiste, contact permettant au nouveau public de voir s'exprimer ses propres aspirations et son propre monde de référence dans l'œuvre d'art. Il d'agit ici de détruire le privilège de fait dont jouit la partie dite cultivée de la société d'entrer en contact avec l'artiste, et d'orienter donc la recherche de l'artiste dans une direction qui reflète les aspirations de ce groupe social déterminé.

Tant que le public ne pourra pas entrer en contact direct avec l'artiste, l'artiste ne pourra ressentir les aspirations du public. Tant que l'artiste ne pourra ressentir ces aspirations là, le nouveau public ne pourra se reconnaître dans les œuvres qu'on lui propose.

De l'application de ces principes le Mira attend la transformation des rapports existants entre l'artiste et le nouveau public. Ces rapports sont à l'heure actuelle enfermés dans l'alternative acceptation-refus. Le but est de la faire évoluer vers l'alternative acceptation-dialogue, ce qui suppose une première phase acceptation-contestation. Ceci ne pourra se faire que si l'artiste arrive effectivement à entretenir avec le nouveau public un rapport vivant et intéressé.

Le Mira s'engage à appliquer les principes contenus dans ce manifeste au niveau de son action pratique à laquelle il veut associer tous les artistes prêts à accepter pleinement les principes ci-énoncés.

Paris, le 7 juin 1968.

Movimiento Internacional Revolucionario de las Artes
MANIFIESTO

El arte no debe ser el privilegio de unos pocos, debe, al contrario, ser puesto a disposición de todos. En toda sociedad de clase, la situación del artista corre el riesgo de desembocar en la alienación; alienación económica, de una parte, como consecuencia de que la actividad artística estando todavía considerada como una actividad no estrictamente necesaria para la sociedad, la obra de arte sólo puede pertenecer, en el momento actual, a los grupos que disponen de ingresos suficientes para efectuar la compra de objetos de «lujo»; alienación espiritual, de otra parte, en cuanto que los valores artísticos son elaborados a partir de valores culturales marcados por la dominación de una clase sobre la actividad intelectual de los siglos pasados.

Para que el arte pueda efectivamente ser puesto a disposición de todos es necesario pues que el marco en cuyo interior los contactos entre artista y público se establecen, supere el nivel de un grupo económica y culturalmente localizable.

Esto implica que una acción sea emprendida tanto a nivel económico, a través del acercamiento de la obra de arte a las clases desposeídas, como a nivel cultural, a través de la puesta en duda práctica de los valores estéticos y culturales que definen el grupo de referencia del artista.

Esta puesta en entredicho sólo puede hacerse a partir de una apertura del artista hacia todos los grupos que componen la sociedad donde él vive, apertura que se traducirá en un esfuerzo de contacto que lleva, por la fuerza misma de las cosas, a la confrontación y al diálogo, lo que permitirá al artista reconectar con los vínculos que le llevan a expresarse en función de una conciencia que sea propiamente colectiva.

El Mira se propone pues poner en marcha una organización que facilite las relaciones entre el artista y el conjunto efectivo de la sociedad. Espera la aparición de nuevas estructuras mentales y de una nueva forma de diálogo que permita al arte amenazado de esclerosis volver a convertirse en una actividad propiamente viva que exprese los valores, las angustias y las alegrías no sólo de una clase particular sino de una sociedad.

Considerando que es de la afluencia, incluso desordenada, de las ideas y de las tentativas artísticas que pueden surgir las nuevas formas de arte y de contacto que busca, el Mira plantea el principio del rechazo de toda forma de ^{Fig.2.} discriminación con respecto a los artistas que querrían unírsele. En particular, el Mira quiere afirmar que rechaza completamente toda forma de selección que descansa sobre unas bases estéticas preestablecidas ya que

considera que toda forma de selección sólo puede provenir de las estructuras mentales y de los valores estéticos y culturales existentes en la hora actual.

La adopción de todo criterio selectivo sólo podría pues, en definitiva, frenar la erupción de las ideas en nombre de una ortodoxia estética y conduciría así a la constitución de capillas que se opondrían al surgimiento de un arte libre y vivo.

En consecuencia, el presente manifiesto rechaza que un artista, incluso calificado de genial, pueda jamás ser considerado como representativo de otra cosa que una estética parlanchina y, por lo tanto, pueda jamás ser tenido como un interlocutor válido en lo que concierne a la definición del conjunto de relaciones artista-público.

En fin, por los principios mismos sobre los cuales exige hacer descansar su acción, el Mira afirma su vocación de universalidad de adhesión.

+
+ +

El Mira no quiere vincularse a ninguna ortodoxia política. Los principios sobre los cuales reposa su acción le imponen, sin embargo, definir un cierto número de ideas directrices que conciernen la manera en la que exige integrarse en la sociedad. Estas ideas directrices, en la medida en que abordan el problema de la integración del artista en el grupo, serán, por su naturaleza, políticas. El propio objetivo que se ha fijado obliga al movimiento a definirse en relación a las instituciones y a las estructuras mentales existentes. De la definición de los principios a los que deben obedecer estas relaciones se deriva una línea política. Sin querer recordar aquí los lazos que existen entre la forma que debe tomar una organización y los principios que guían su acción, por un lado, y los objetivos que se fija esta organización, por otro, el Mira reafirma aquí que toda debilidad en el plano de los principios sólo puede comportar la decadencia, el acomodo o la desaparición del movimiento.

En consecuencia, el Mira quiere precisar aquí la actitud que exige tener de cara a las instituciones y a las organizaciones existentes, de una parte; de cara al público, de otra.

Por lo que concierne a las relaciones que mantiene con las instituciones y las organizaciones existentes, el presente manifiesto se inspira en el principio de resistencia frente a las organizaciones y a las instituciones; principio basado en la constatación de resultados a los que la colaboración con estas instituciones no evitaría conducir, es decir, a la absorción y a la integración del movimiento en las estructuras existentes. Habiendo sido hecha muchas, muchas veces la prueba, las reformas del interior sólo pueden, cuando ellas atacan a estructuras sólidamente establecidas y sostenidas, desembocar en la colaboración de hecho y a la esclerosis del

movimiento. El Mira adopta el principio de rechazo de colaboración con las instituciones que, por su forma o su espíritu, pueden prolongar y fortalecer la situación existente, el principio de paralelismo hacia estas instituciones y el principio de agresividad de cara a ellas.

En cuanto a las relaciones con el público, el Mira rechaza el punto de vista según el cual existe una parte «cultivada» de la población a la que se dirige la obra de arte por «vocación», pero constata que el sentimiento artístico, siendo innato en el hombre, la distinción reinando actualmente, resulta de un bloqueo de tipo psicológico y social. Se niega pues a aceptar y a ratificar por su acción el statu quo del artista y del público. Afirma, al contrario, que una acción inmediata puede, de manera eficaz, contribuir a la destrucción de este bloqueo mental. Esta acción sólo puede, a sus ojos, descansar sobre el principio de familiarización con la obra de arte, seguida o redoblada de un esfuerzo tendente a instaurar la contestación del artista y el diálogo.

Rechaza, pues, en consecuencia, toda acción inspirada por una política del tipo «creación de necesidad» en una óptica de capitalismo publicitario, toda acción que repose sobre estas bases sólo puede conllevar una moda que, por un lado, sólo sería pasajera y, por otro, sólo reflejaría las necesidades artísticas del público a través del intermediario de un esnobismo superficial o de un entusiasmo efímero que compromete así, profundamente, todas las oportunidades de diálogo real.

Al contrario, el Mira pretende apoyar su acción sobre el principio de REVELACIÓN de las necesidades a través de la destrucción de inhibiciones sociales. De este principio derivan tres ideas directrices:

Primero, la destrucción de la inhibición social pasa por el conocimiento del mundo de la estética, conocimiento que sólo puede hacerse a través de la familiarización progresiva del nuevo público con las obras de arte.

Segundo, la destrucción de la inhibición social pasa por una redefinición de las relaciones existentes entre el público y la obra de arte. En particular, es necesario que la idea de obra sacralizada, factor de valores «culturales», desaparezca tanto en cuanto el concepto de cultura permanecerá manchado por determinismos sociales. Esto supone que la familiarización se haga a nivel de la comunión y de la percepción inmediatas de la obra de arte, y no por la vía de la adhesión a un mundo cultural en sí. De esta necesidad surgirá una cierta concepción de la forma misma que deben tomar las exposiciones y los contactos.

Tercero, en fin, la destrucción de la inhibición social pasa por el establecimiento de un contacto entre el nuevo público y el artista, contacto que permite al nuevo público ver expresarse sus propias aspiraciones y su propio mundo de referencia en la obra de arte. Se trata aquí de destruir el privilegio de hecho, del que disfruta la parte llamada cultivada de la

sociedad, de entrar en contacto con el artista, y de orientar, pues, la búsqueda del artista en una dirección que refleje las aspiraciones de este grupo social determinado.

En tanto en cuanto el público no podrá entrar en contacto directo con el artista, el artista no podrá experimentar las aspiraciones del público. En tanto en cuanto el artista no podrá experimentar estas aspiraciones, el nuevo público no podrá reconocerse en las obras que se le proponen.

De la aplicación de estos principios, el Mira espera la transformación de las relaciones existentes entre el artista y el nuevo público. Estas relaciones están, en este momento, encerradas en la alternativa aceptación-rechazo. El objetivo es hacerla evolucionar hacia la alternativa aceptación-diálogo, lo que supone una primera fase aceptación-contestación. Esto sólo podrá hacerse si el artista llega, efectivamente, a mantener con el nuevo público una relación viva e interesada.

El Mira se compromete a aplicar los principios contenidos en este manifiesto a nivel de su acción práctica a la cual quiere asociar a todos los artistas preparados para aceptar, plenamente, los principios aquí anunciados.

París, 7 de junio de 1968.

Al hilo de los sucesos de Mayo, un grupo de artistas plásticos decidieron contribuir a la causa del movimiento estudiantil y obrero y crear un comité de acción como los que en aquellos días surgían por doquier. Así nació *Le Comité d'Action Arts Plastiques*, cuyos principales postulados recogieron en un breve texto fundacional. He aquí la transcripción íntegra del documento; unas escuetas líneas que reflejan a la perfección el latido de la época y el pulso de sus ideas⁴:

LE COMITÉ D'ACTION ARTS PLASTIQUES met en garde contre la multiplication d'initiatives qui resteraient dispersées en tous sens, alors que la situation et la lutte en cours exigent des actions qui engagent la responsabilité de tous.

Il déclare en outre que la majorité des artistes présents au Forum de l'Institut d'Art et d'Archéologie ont envisagé différentes formes d'action pour participer au mouvement des étudiants et des ouvriers parmi lesquelles:

⁴ Doroteo Arnáiz no formó parte de este comité, pero conserva y nos ha dado a conocer este interesante documento, testimonio valiosísimo de una época.

—Le boycott des Institutions et manifestations culturelles symboles du pouvoir politique actuel et de la politique de prestige de ce même pouvoir.

—La contestation des structures socio-économiques de distribution de l'Art.

Sur le point particulier immédiat de l'action politique des galeries deux possibilités nous semblent pouvoir être discutés par les galeries elles-mêmes :

—Soit fermeture de la galerie avec une affiche apposée indiquant «Solidarité avec le mouvement étudiant et ouvrier».

—Soit transformation de la galerie en centre d'opposition politique par des affiches, l'exposition de documents, de photographies, ou œuvres en rapport avec la lutte, la collecte d'argent pour le mouvement, etc., etc.

Le Comité d'Action d'Arts Plastiques.

EL COMITÉ DE ACCIÓN ARTES PLÁSTICAS advierte contra la multiplicación de iniciativas que permanecerían dispersas en todas las direcciones, mientras que la situación y la lucha en curso exigen acciones que impliquen la responsabilidad de todos.

Asimismo, declara que la mayoría de los artistas presentes en el Fórum del Instituto de Arte y de Arqueología han previsto diferentes formas de acción para participar en el movimiento de los estudiantes y de los obreros, entre otras:

—El boicot a las instituciones y a las manifestaciones culturales símbolos del poder político actual y de la política de prestigio de este mismo poder.

—La contestación de las estructuras socioeconómicas de distribución del Arte.

Sobre el punto particular inmediato de la acción política de las galerías, dos posibilidades nos parecen poder ser discutidas por las propias galerías:

—Sea el cierre de la galería con un cartel colgado que indique "Solidaridad con el movimiento estudiantil y obrero".

—Sea la transformación de la galería en un centro de oposición política a través de los afiches, la exhibición de documentos, de fotografías, u obras relacionadas con la lucha, la colecta de dinero para el movimiento, etc., etc.

El Comité de Acción de Artes Plásticas.

Doroteo Arnáiz guarda celosamente ocho afiches que logró salvar de las destructivas «llamas» de la vuelta al orden. Rescatados in extremis del *Atelier Populaire*, donde él estuvo colaborando en su elaboración, he aquí una reproducción de esos magníficos carteles.



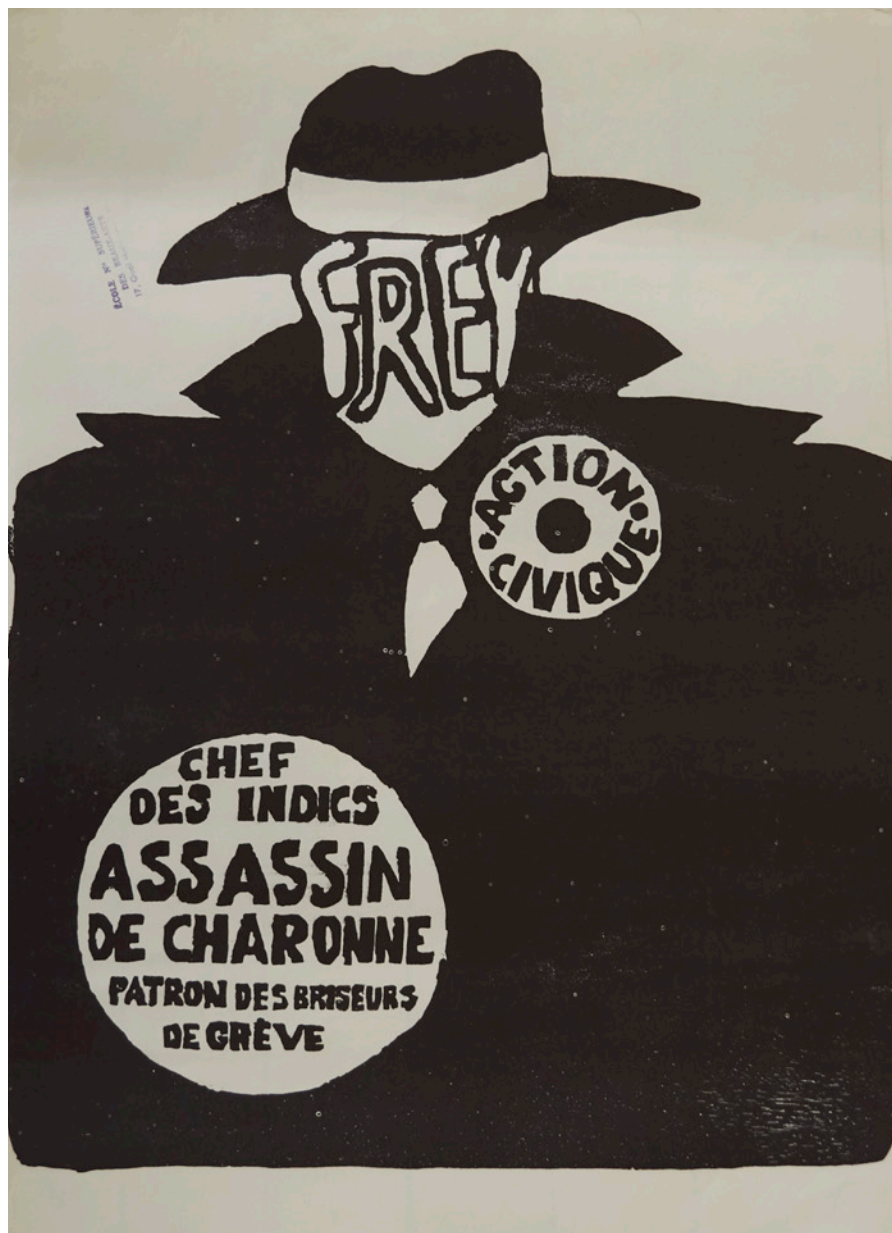
1. LA LUTTE CONTINUE, 56 x 38 cm.



2. LA DETENTE S'AMORCE, 45 x 57 cm.



3. VERMINE FASCISTE, ACTION CIVIQUE, 80 x 60 cm.



4. FREY ACTION CIVIQUE CHEF DES INDICS ASSASSIN DE CHARONNE PATRON DES BRISEURS DE GREVE, 44 x 32 cm.



5. TENEZ BON CAMARADES NOTRE ARME C'EST LA GRÈVE, 56 x 76 cm.



6. LA LUTTE CONTINUE, 28 x 44 cm.



7. LAISSONS LA PEUR DU ROUGE AUX BETES A CORNES, 57 x 45 cm.

AU BOUT DE LA RUE UN BIDONVILLE

*résidence forcée des travailleurs
les plus défavorisés
pour les travailleurs immigrés :*

- o pas d'habitat reconnu
- o des salaires de misère
- o pas de sécurité d'emploi
- o aucune garantie sociale

*l'état a intérêt à perpétuer cette
situation afin de disposer d'une masse
de manœuvre pour sa politique
de sous emploi et de bas salaires*

**contre le chômage organisé
contre Les salaires de misère**

**SEULE DEFENSE POSSIBLE LA LUTTE
ET LA SOLIDARITE DES TRAVAILLEURS
FRANÇAIS ET IMMIGRES
CONTRE L'ENNEMI COMMUN
: LE PATRONAT**

8. AU BOUT DE LA RUE... UN BIDONVILLE, 66 x 85 cm.

TESTIMONIOS

LA LIBRETA FRANCESA. MAYO DEL 68

THE FRENCH NOTEBOOK. MAY '68

Emma Cohen

29 de abril de 1968.- Los Pirineos. España y Barcelona se acercan. Miedo, del otro lado volveré a ser obediencia desgarrante, todavía estoy en Francia, quizá aquí podré hacer para que mi vida cambie. Pido bajar. En autostop hasta París.

30 de abril. París.- Me dejan en rue de Malte, donde Malek dijo que pararía. Arriba, en un minúsculo apartamento, gente empijamada me susurra «bonne nuit». Malek hace planes en la entrada-comedor-estudio del apartamento. Cansancio, la voz de Malek me acuna.

1 de mayo.- Los maestros que nos acogen vuelven de sus clases y me piden que traduzca una canción de Violeta Parra. Descubro a la artista chilena al tiempo que intento pasar «Gracias a la vida» al francés. Viola de los Andes me cautiva, 12 horas en París y todavía no caminé por ninguna de sus calles. Salgo cuando recuerdo que nos citamos en el Colegio de España, al pasar por un kiosco una foto de mis padres en *La Vanguardia* me corta el aire hasta que un zumbido exterior, denso, me devuelve a París. Cientos de miles de personas avanzan por un boulevard, pancartas, la Marsellesa, alguien comenta que el paro roe a los obreros más jóvenes, ¡una bandera negra!, salgo flechada hacia ella, me uno a los manifestantes del 1º de Mayo y camino de la République a la Bastille junto a los de Nanterre, en contra de una universidad tecnocrática que de hecho prepara a sus alumnos para que luego conformen los cuadros explotadores, a favor de que las actuales estructuras de la sociedad estallen: «-Hasta ahora nos desarrollamos en el ámbito universitario, pero sólo conseguiremos el cambio si nos unimos a la protesta objetiva, que es la lucha de los obreros». Avanzo junto al que me instruye, del 22Mars. Alrededor, estudiantes situados a la izquierda del Partido Comunista, «groupuscules de gauche» = 22Mars + ML (marxistas-leninistas) + trotskystas + Viet-Nam + pro-chinos... Por primera vez canto la Internacional sin ser acallada.

Francia comparada con España se me antoja Jauja. Durante la marcha, borracha de gente unida, intento hacer como los otros estudiantes, lanzados a entablar diálogo con los obreros más jóvenes. Termina la manifestación obrera (14 años sin hacerla a causa de una prohibición gubernamental que esta vez se han saltado a la torera) y acudo al Colegio de España. Allí los exiliados de la Guerra Civil celebran un encuentro republicano pleno de nostalgia. Comparece una España que desconozco, un gobierno paralelo sin Franco, inexistente en cuanto al mando peninsular. Viven en la Francia de De Gaulle y Pompidou pero respiran España rojinegra, truncado ayer igualitario. A las tantas alcanzo el apartamento.

2 de mayo. Nanterre/la Sorbona.- Me apeo en «Folie-Nanterre» y sigo (entre suburbios) hasta dar con los bloques enfangados que configuran la recién construida ciudad universitaria de Nanterre. Ahí residen, mitad chicas/mitad chicos, 15 000. Transito junto a estudiantes de ultramar y pijos parisinos. Corredores desnudos, cemento al infinito. Al dar con el edificio C busco a los del muy reciente «Mouvement 22 Mars», antes «Enragés». «(...) Los obreros se aburguesan, entre los últimos rebeldes capaces de rechazar la sociedad de consumo encontramos ahora a los parias del Tercer Mundo y a una minoría resuelta de estudiantes, los privilegiados, los herederos que rechazan la herencia». El que habla según Marcuse, armado con un tirachinas, la tapa de un cubo a modo de escudo, me dice que en el 22Mars hay estudiantes no politizados (hartos de tanta prohibición y/o del futuro que les aguarda con el Plan Fouchet), estudiantes antifascistas, y estudiantes de distintos grupos de extrema-izquierda de la Facultad de Letras, y se llaman así, 22Mars, porque tras la detención de un estudiante nanterriano durante el ataque a los locales de American Express, anarcos eficaces, enragés, gente de la Juventud Comunista Revolucionaria y del Comité Viet-Nam de Base y demás detractores del sistema vigente, 142 en total, ocuparon el pasado 22 de marzo el edificio administrativo de Nanterre, que sus portavoces suelen ser «Dany»..., interrumpe sus explicaciones, debe reemplazar a un centinela: «Occident» amenaza con tomar la Fac.

-¿Occident?

-De extrema derecha. Atacarán junto a 500 llegados de provincias. Pero las jornadas antiimperialistas tendrán lugar. Adiós, me reclaman en el tejado.

A la espera del encontronazo asisto a una discusión libre y percibo que estoy ante un nuevo *mouvement* universitario. Según se expresan algunos de sus componentes, el 22Mars es partidario de la autodeterminación, antiburocrático, marcusiano, y dedicado a evidenciar las contradicciones del sistema y a facilitar una espontánea revolución general. En el bloque C cualquiera puede hablar. Las críticas al sistema imperialista se suceden. Me ofrecen una baguette, tras devorarla busco un rincón donde dormir, pero los pasillos se extienden por doquier. Recorro la residencia de las chicas y allí me entero de que el decano de Nanterre,

con el pretexto de que sino correrá sangre, acaba de suspender todas las clases y cerrado la facultad de Letras *sine die*. Vuelvo a París junto a unos que van hacia la Federación de Grupos de Estudios de Letras, sección UNEF (Unión Nacional de Estudiantes de Francia), en la Sorbona. Cuando llegamos, el local de la FGEL arde. El fuego (prontamente vencido) se debe a los fachas de «Occident». Pernocto en la Sorbona junto a algunos estudiantes dispuestos a impedir más incendios y, mientras reconvertimos mesas y sillas en armas de defensa, una misma pregunta obtiene respuestas contradictorias: mis compañeros pertenecen a distintas asociaciones. Inicio un diccionario de siglas y la cabeza se me derrumba cuando voy por UDR, Unión para la Defensa de la República = Gaullistes.

3 de mayo. La Sorbona.- Varios centenares de estudiantes protestamos (ya me creo una más) en el patio de la Sorbona contra el cierre de Nanterre, la comparecencia de 8 estudiantes ante el Consejo de Disciplina y el incendio de la FGEL. Ya en el apartamento informo a los maestros acerca de Nanterre. Claire y Paul comentan la estructura represiva francesa y la tipifican de monumental. Según Claire, tanto el aparato del Estado, como la Prensa, como las organizaciones políticas y sindicales francesas, canalizan hasta su exterminio todo tipo de reivindicaciones. Prenden la radio: «(...) entre la 13 h y las 15 h, el rector Roche llamó a la policía, a las 16.45 (tras mi marcha) los flics ocuparon la Sorbona, y hacia las 17 h –durante la celérica e improvisada manifestación contraria a la ocupación–, fueron detenidos con engaño los máximos líderes, Cohn-Bendit y el vicepresidente de l'UNEF, entre ellos». La pareja docente monta en cólera. Acudo con ellos al Quartier Latin, pero una vez allí el bochinche es tal que enseguida los pierdo: Kandinsky, su «Dipinto con punte», cobró vida. Entre gritos y humo recorro el mosaico bélico, las zonas liberadas, el vuelo del adoquín. Jamás había visto cosa igual. Imposible en España. En Barcelona los «grises» habrían recibido el primer amago de encontronazo con disparos «al aire», alguien caería malherido o muerto, miedo insuperable, desbandada general, tunda y fin de la protesta. En España, si te defiendes así, llueven muertos.

Nunca había visto violencia en ambos bandos, granadas lacrimógenas, latas transformadas en cocktails molotov, coches volcados... ¿Quién comanda las razzias callejeras? Todos y nadie: universitarios, profesores como Claire y Paul, bachilleres, jóvenes obreros sin trabajo... «-Libérez nos camarades!/ La Sorbonne aux étudiants!/ CRS-SS!/ Halte à la répression!-» La espontaneidad reina, el barrio se nimbó de protesta. En el Boulevard St-Michel los adoquines pasan de mano en mano, en cadena, también por las mías, de atrás hacia delante, hasta ser lanzados contra los vehículos de la policía. Algunos utilizan walkies-talkies para prevenir la ruta de los flics. Se alza la primera barricada, no muy alta, salvable, pero suficiente para aunar a estudiantes y obreros y deslindar la ocupación del terreno: de

un lado el Estado Represor y del otro el Estado Espontáneo, gente que defiende la zona liberada. Así hasta las 11 de la noche, entonces, a los que seguimos de gresca en la calle, aún sin militar en estructura alguna, se nos invita a un rosario de reuniones en donde acuden, a medida que los sueltan, parte de los 578 detenidos, y en donde gente de JCR, UNEF, ML y 22Mars intenta comprender lo sucedido y discute sobre qué hacer. L'UNEF convoca una nueva reunión, unitaria. De nuevo se intenta desentrañar la espontánea reacción, pero faltan claves, nadie controla a los estudiantes. Imposible obtener conclusiones válidas. Los del Sindicato Nacional de Enseñanza Superior abogan por evitar más enfrentamientos: las fuerzas represivas podrían machacar a los incontrolables espontáneos.

El cansancio es grande pero aguanto y, cuando el representante del 22Mars propone una *manif* para pasado mañana, respiro. Ya tengo futuro.

4 de mayo, sábado, Nanterre.- Durante la dormida (acabé en la Residencia de chicas) alguien entremetió en esta libreta una nota según la cual en el barrio Latino/rue Bonaparte ofertan una «chambre de bonne» a cambio de cuidar de 2 niños las tardes laborables. Antes de acudir paso por el amphi C, allí, junto a 2000 estudiantes, está el haut-parleur más leader del 22Mars, Dany, Daniel Cohn-Bendit, 23 años, 2º de Sociología, partidario de que hagamos frente a la policía. Según Cohn-Bendit luchar en estos momentos no es más que una acción racional y política.

La rue Bonaparte va desde el Sena hasta rue Vaugirard y contiene la plaza St. Germain des Prés, tiendas dedicadas a la pintura, teatro... y la plaza St. Sulpice. La familia del anuncio habita en el tercer piso de un edificio parecido al resto. Allí, una vez aceptada, subo hacia mi «paga», hacia la «chambre de bonne», la habitación de la criada, sita más allá de cuando parece que la casa acaba, tras una escalera puerca, en un pasillo con bombilla minutada que se apaga al dar yo con la puerta de la *chambre*, del otro lado un catre pegajoso y cuatro paredes húmedas casi líquidas, sin ventanas ni armario ni agua. El lavabo comunal queda a la entrada del pasillo, y al fondo del mismo, un agujero, un «váter francés» duro de frecuentar. Vale, llegaré vacía. Arranco lo que pueda considerarse tela y escapo hacia el barrio, todavía alfombrado de protesta (hierro, laterío explosionado, señales arrancadas de cuajo...) y trufado de guardias que impiden acceder donde peor les fue. No importa. Hago un alto en la lavandería más barata y escribo aquí. Viva. Libre. Feliz. Al fin alcancé el 0 y encima encontré espejo, de chiripa, pero encontré espejo. ¡Jamás soñé un París tan semejante a mí!, con gente que, en pos de vivir según palpita, explotó al tiempo que yo, mismo feeling, contra la RÉPRESSION. Mis tripas atronan, dos huevos duros bastan para acallarlas. El deleitoso espiral post-delirium prosigue, entro en la terraza de un bar de la plaza St. Michel con la sensación de entrar en «Café nocturno» de Van Gogh. Sentada

junto a más, todo vago resplandor, me entero de algunas secuelas: 83 heridos leves entre la Policía + un brigadier grave por impacto directo de adoquín volandero. De los estudiantes retenidos por posesión y transporte de armas de 6ª categoría, al considerarlas peligrosas en manifestaciones, han sido inculpados 12, ante lo cual el Sindicato Nacional de Enseñanza Superior acaba de convocar una huelga solidaria. Se me van los últimos francos en un transistor y una linterna.

Y Pompidou en Irán, como si tal.

5 de mayo, domingo.- «Energúmenos pseudo-revolucionarios», así nos define *L'Humanité*. Mañana tengo manifestación y niños. En el Jardin de Luxembourg descubro un estanque surcado por barcos jibaros, ¡bien, donde los Planchard vi un velero parecido! Resuelto el problema canguro, se me va parte del día a orillas del Sena. Integrada, leve, aspiro bohemia endomingada.

Unos chicos me regalan un *foulard* negro y unas gafas-ventosa de las de ir en moto, «anti-lacrimógenas». Al atardecer, incapaz de volver a la *chambre*, retomo el barrio Latino, casi nadie en la calle.

París en domingo = Belleza y hambre.

En el pequeño tramo ajardinado de una plazuela, rodeado de cajas de cervezas, descubro a Peter Schumann culo en tierra, encancionado, a su bola. Me siento a su vera. Al cabo de varios cantes vuelve de su nostalgia y me contempla. «Soy de Barcelona, también estuve en Nancy», digo. Y el silencio vuelve. Se está bien así. Más luego, Schumann señala los botellines y farfulla «Las cervezas, óptimas para las resacas, alimentan un huevo». Albea mientras bebemos cerveza, la testa del hacedor de «Bread and Puppet» en mi regazo.

6 de mayo, lunes.- Despierto a las 9, sin hacedor ni cervezas, el barrio tomado por los flics.

Aunque la Prefectura prohibió la anunciada manifestación, me uno a los 1000 y pico que reclaman la apertura de la Sorbona + amnistía para los que ayer fueron condenados a varios meses de cárcel + que la policía abandone el barrio Latino. Con las primeras escaramuzas estallan las primeras granadas. Varios chicos de unos 15 años (Comités d'Action Lycéen) reciben a palo seco una tunda de la hostia. Acudo al meeting de la Facultad de Ciencias y luego me persono donde los Planchard para hacerme cargo de los niños. Jugamos a las «merienditas» y cuando llega el padre salgo espiritada hacia la manifestación.

Según la radio más de 10 000 protestaron de Denfert-Rochereau a Saint-Germain..., vale, queda cerca..., ¿qué es aquello?, salgo disparada hacia una barricada, muy alta, en llamas..., ¡los CRS!, ¡jerré el bando!, retrocedo, el cielo gira como una peonza bífida, Bakunin vuela con Mao, los gendarmes disparan a dar, el líquido de las granadas quema, ayudo

entre acción que brinca sobre el tiempo, lo estremece. Sigo hasta que suenan los primeros «À demain!» (eso significa que de seguir a partir de ahora en la calle tengo todas las papeletas para acabar en Beaujon, y de allí, como echan a los extranjeros, directa a Barcelona, ¡no!) À demain!, y huyo hacia la *chambre*, la radio prendida –«(...) plus de 800 blessés...»–, sin importarme que las sábanas recién lavadas huelan a confitura de nardo.

7 de mayo, martes.– L'UNEF lanza una consigna de huelga ilimitada y anuncia una *manif* para esta tarde. Acudo tras dejar una nota donde los Planchard. La serpentina humana arranca (20 000 según la radio: instantánea) y avanzamos en pos de que las autoridades concedan las 3 demandas (reabrir las Facultades, amnistía para los condenados, liberación del barrio), la otra orilla como objetivo, para que «le tout Paris» nos oiga. Montparnasse, Invalides, la Asamblea Nacional..., ¿vamos ahí?, no, l'UNEF lleva las bridas, el Sena, stop, el puente Alexandre III bloqueado, da igual, los flics reaccionan tarde y cruzamos por el de la Concordia ¡Hop hop hop! 50 000 manifestantes de trote cardíaco-verbal y ultra-sonoro, «¡hop hop hop!». Marchar con el transistor prendido, por el inmediato eco elíptico, emociona al ego y a la inteligencia, «haces» casi al tiempo que oyes lo que otros escuchan que haces y «haces» al mismo tiempo que te enteras de qué «hace» el resto, así, según haces y escuchas puedes pensar y reaccionas, ¡hop hop hop!, ¡nuestra es la orilla derecha!, ¡los Campos Elíseos! –«Le pouvoir est dans la rue!»–, ¡nuestra es tanta alegría! Alcanzamos Place de l'Étoile eufóricos, semejante el conjunto a «due ovali» de Kandinsky. La serpentina humana abraza la Tumba del Soldado Desconocido. Sentada, 50 000 cantando la Internacional al vacío. Cuando la noche abraza el Arco del Triunfo –«Libérez nos camarades!»– recuperamos la orilla izquierda, «nuestras» calles, tomadas por los flics/CRS. Allí, pese al servicio de orden-UNEF, vuelve la gresca. A las 23 h cae una tormenta de órdago y luego, en rue de Rennes, se arma la intemerata hasta las 2.30. Me duele tanto una rodilla que, cuando vuelvo a la *chambre* y encuentro el camastro ocupado, me enrosco en el suelo y *adiósmuybuenas*. Tras alcanzar el cenit la pareja abandona «mi chambre» despacio, feliz: «bonne nuit, bonne nuit». Los habitantes del pasillo utilizaban y utilizarán «mi chambre» como picadero. Vale.

8 de mayo, miércoles.– Despierto pasado el mediodía, la radio en marcha –«(...) 805 heridos, 475 detenidos, 17 arrestados (...) Le Ministre de l'Éducation déclare: «La Sorbonne réouvre demain si les conditions le permettent»». Aplaudo a causa de mi rodilla, ¡fin de los encontronazos! Como de momento no puedo correr escribiré aquí a la espera de que abran la Sorbonne. Siento dolor post reyerta. Y asfixia. En la *chambre* me asfixio. Acudo a la plaza St. Michel. Frustración en la terraza de Van Gogh a pesar de que el resto de Francia también se mueve. Manifestaciones en Lille, barricadas en Bordeaux, endurecimiento de la huelga en Clermont-Ferrand, el prefecto de París envía sus gendarmes a Bretagne, los autobuses no

ruedan en Nantes, paro entre los obreros del metal y la construcción, los campesinos desfilan en Mans, Brest... Hasta ahí todo bien. Pero como el ministro de Educación dijo que si volvía el orden podrían abordar la reapertura de Nanterre y la Sorbona, los de la terraza, afines al 22Mars, piensan que algo en lo profundo se torció. ¿Pacto subterráneo? La Unión Nacional de Estudiantes de Francia y el Sindicato Nacional de Enseñanza Superior nos convocaron y durante el meeting (temen a Cohn-Bendit y a todos los del 22Mars) sólo pudieron hablar los líderes sindicales. La UNEF controló esa reunión, y también la marcha hacia el barrio Latino, y una vez en él, su servicio de orden prohibió a más de 20 000 enfrentarse a los polis movilizados en torno a la Sorbona. No importa, porque enseguida 17 de los detenidos son inculcados y el jefe del Sindicato Nacional de Enseñanza Superior acude a una reunión del 22Mars y acepta secundar «nuestra» manifestación para este viernes «exigeant la libération de tout le monde, l'amnistie de tout le monde, en particulier des étrangers arrêtés».

Noche del miércoles 8 = descanso obligado + asfixia en la *chambre*. Recuerdo cuando la hermana 1ª en Irlanda, entonces tuve un cuarto para mí sola y tampoco pude parar en él. Vale. Así fue. Pero ahora debo cambiar, porque si ahora no descanso, si luego en la calle no doy el máximo, me iré al garete = internada en Beaujon. Perderé este París antes de ver en qué queda tanta pasión. «De la révolte à la révolution». Eso, quiero vivir una Revolución, ésta, y hacer por ella, y para que así sea, al recogerme aquí, en vez de huirla, debo abrazar la soledad. De chimpancé a orangután. Para conseguirlo rescato soledad mía ya disfrutada (en las rocas del Cabo de Creus, regando los naranjos del Delta...) y con esa soledad vuelvo y con ella devengo orangutana en esta *chambre* sin ventanas.

9 de mayo, jueves. - Pese a las promesas del rector Roche y del ministro Peyrefitte, Nanterre y la Sorbona siguen cerradas.

Salgo por ver cómo responde mi rodilla mala. Cientos de estudiantes sentados a lo largo del Boulevard Saint Michel, voces impacientes, meetings espontáneos, discusiones, sigo, apenas me duele, en place de la Sorbonne hay gente del 22Mars y alguien grita «¡Viva Madrid!». Callejeo en pos de prensa paralela. Pintadas, papelas imaginativas, ciertas. Más leo y más pienso que los mandas franceses con eso de no acceder hoy a los 3 puntos han metido el cuevo. Peor para ellos, porque ahora –al alba, cuando escribo– ya me encuentro bien, dispuesta a seguir. Y supongo que a otros les pasará igual.

10 de mayo, viernes. - Con los niños, jugando a las barricadas –2– en su casa. Una en la entrada principal y la otra ante el cuarto de jugar; alzadas con muebles, cacharros, juguetes... Y al verlas, Mme Planchard las dejó tal cual, «–¡Que las quite mi marido!», gritó. Dejo a la familia Planchard jugando a la «révolution d'intérieures», salgo, y más avanzo hacia Luxembourg y más constato que el barrio ha sido tomado por los CRS, parecidos a los «grises»

pero con impermeable. Miles de CRS cercan a miles de civiles, tan bullentes éstos como un hormiguero en peligro. En place Edmond Rostand encuentro a la deriva el multinúcleo de un vasto conglomerado de manifestaciones varias, los puentes están bloqueados, imposible salvar el cinturón del Estado, alcanzar la orilla derecha. Queda una salida libre, pero como nadie quiere abordarla un magma alucinado campa al pario. Vagabundeo junto a otros. Se alzan voces a favor de retomar la Sorbona pero a los representantes y portavoces de varias organizaciones les parece una insensatez. Parte se abre y parte, procurando no provocar, ocupamos calles, plazas, y como no queremos encajar una paliza del Estado a palo seco comenzamos a alzar barricadas por doquier, así cuando los CRS reciban la orden de echarnos se les podrá frenar. Al principio, por falta de práctica, las barricadas salen medio mal, pero pronto se les pilla el tranquillo. Vehículos, rejas, sacos de cemento, adoquines, señales de tráfico, cascotes, todo vale. Las 22 barricadas de Gay-Lussac, aunque demasiado juntas, impactan un huevo. La barricada de l'Abbé de l'Epée (made blousons noirs) y su lengua cabellera de alambre suscita asombro. El vecindario nos contempla desde sus ventanas al tiempo que escucha la radio, también nosotros, hay miedo y trabajamos en silencio para poder oír los transistores. Dan las 24 h y los CRS siguen quietos, aguardando órdenes. Y eso que Dany y Geismar, para evitar una masacre, han pedido a Roche y a Chalin que la policía abandone el Quartier y ambos rectores quedaron en comunicar de inmediato las apreciaciones de los portavoces estudiantiles a las autoridades pertinentes. Pero las autoridades pertinentes no deben de andar muy a mano porque pasa el tiempo, la noche avanza a lomos del júbilo y del miedo, en algunas calles con tanto adoquín fuera aflora la arena, «Sous les pavés, la plage», 70 barricadas crecen y dan las 2 y siguen sin ordenar ni la retirada de los CRS ni cualquier otra cosa. 17 minutos después un comisario se acerca, nos dice no sé qué, se le contesta «De Gaulle assassin!» y del otro lado, tras una orden, suena una descarga, los primeros disparos, floppppss, juntos, lluvia de granadas hacia la primera barricada (la «mía»), que se incendia, antes de escudarme tras la siguiente miro hacia atrás, los CRS, con máscaras del 14, tras novísimos escudos de plexiglás, avanzan en línea, mitad de ahora y mitad de antes, detonantes de una guerra descerebrada, la cabeza rancia, el cuerpo contemporánea... floppppppppppss, ¡puta calle ancha!, al trepar por la barricada2 siento el corazón en la rodilla, mi rodilla mala palpita tanto que va estallar, todo mi cuerpo, tanta alegría, escapará a través de ese boquete, por lo que permanezco enroscada contra mi rodilla, en pos de no morir, arriba de la barricada2, mientras se incendia, humo, no puedo con el humo... Despierto en l'École Normale, cuajada de maos, heridos y médicos. Veo que puedo seguir y vuelvo, floppppppppss, me arde el cuello, ahora los CRS lanzan granadas lacrimógenas directamente al cuerpo y me han dado, tras el quemazón me vence otra vez el

humo y despierto en el interior de una casa, galletas con agua y proa a la derrota. A las 3 corre la voz que 10 000 obreros vienen para ayudarnos, la lucha (perdemos una barricada tras otra) sigue hasta las 8 de la mañana y de los 10 000 obreros nada. Ya el Quartier latin de los CRS, casi nadie en ninguna parte, alcanzo la *chambre* y escribo aquí. Hola. Estoy bien. A pesar de haber perdido estoy bien, compartí vuelo íntimo.

11 de mayo, sábado.- A causa del cuello sigo la revuelta por radio. Según algunos (refiriéndose a la represión) ayer noche París (60 barricadas/367 heridos) parecía Sao Paulo, Buenos Aires, Montevideo o Madrid. No sé, París sigue sin muertos.

Francia conmocionada de resultados de lo nuestro. ¡Las centrales sindicales han convocado para este lunes una huelga general de 24 horas! Salgo, el barrio parece un cenicero gigante en donde campan tropecientos coches a modo de colillas, suena «Zorro est arrivé...», se la cantan a Pompidou (recién llegado de Afganistán-Kaboul) porque acaba de anunciar la reapertura de la Sorbonne y la inmediata liberación de los manifestantes detenidos.

12 de mayo, domingo.- Sigo encamada y siguen las buenas noticias. Más parece que en vez de perder, ganamos. Numerosos guardias de los distintos cuerpos de la policía estaban tan quemados por la espera (mientras altos mandos del Estado discutían si despertaban al jefe de Estado) que lo suyo, más que suelta, fue estampida. Según la gente común, demasiada gente común (estudiantes, jóvenes obreros en paro, vecinos, ancianos, mujeres, niños) cayó herida. Por primera vez después de 10 años –cuando Argelia– salta un comunicado conjunto contra «la répression policière sauvage que s’est abattue sur les étudiants et les universitaires au Quartier latin», en pro de una *manif* para mañana. Obreros y estudiantes juntos.

Gracias, Violeta Parra: ésta es mi ciudad y ésta es mi gente.

Paseo el barrio. Ni un poli. Un puñado de universitarios y lycéens, adelantándose al calendario de Pompidou, ya hicieron suyo Censier, un caserón anexo a la Sorbonne. Vale, me quedo en Censier/la Sorbona, al carallo *Emmamaripoppins* y la *chambre*.

13 de mayo, lunes.- Manifestación unitaria obrero-estudiantil. A pesar de las protestas iniciales de los jefes sindicales y del PC, Cohn-Bendit participa en primera fila, con los mandas. Detrás, banderas negras y banderas rojas, juntas. ¿Llegó la armonía? No parece, miembros del PC intentan aislarnos durante la marcha y luego comandan la dispersión. «À l'Élysée» gritan los deseosos de que el desfile también sirva para alimentar la revolución en ciernes. Imposible, los Sindicatos obreros y estudiantiles, ciñéndose a lo pactado, impiden cualquier iniciativa. No importa, hay más como yo. Tras ocupar la Fac de Medicina paso por rue Bonaparte y comunico a los Planchard que quizá ya no pueda dedicar las tardes laborables a sus niños.

«-Faites comme vous voulez». Les doy las gracias por dejarme seguir en la *chambre* a cambio de nada y vuelvo a Censier/la Sorbona.

14 y 15 de mayo.- De Gaulle viaja a Rumania, en Francia comienza la ocupación de fábricas donde no impera la CGT y yo lo paso noche y día en la «Sorbonne libre».

Bibliothèque Léon-Robin, asambleas generales, democracia directa, comité de ocupación con mandato de 24 horas renovables, debates, periódicos, comisiones de trabajo, René Riesel, situacionistas, su circular a provincias proponiendo la ocupación de fábricas, la constitución de consejos obreros, el cierre definitivo de la Universidad y la crítica de todas las alienaciones. Graffiti. «Rápido», leo en los muros. El novísimo corazón de la vieja Sorbonne late insomne, nuestras son las noches del Quartier. En el despacho de prensa me entero de que Nanterre, en asamblea general, se autoproclamó Facultad Libre y Autónoma, que lo mismo hizo la Universidad de Strasbourg, que Beaux-Arts ha sido ocupada por el alumnado y que, siguiendo el ejemplo parisino, la Universidad de Milán ya ha sido ocupada. Horas de felicidad. En prensa, mientras escribo aquí, comentan la actitud del Gobierno = pánico e incomprensión = el poder se pregunta si va a conservar el poder. Todo va bien en la Sorbona, pero yo, a pesar de los primeros «amphi» libres, a pesar de la «critique permanente», sólo accedo al servicio alimentario.

16 de mayo, jueves. De la Sorbona al Odeón.- El Comité de ocupación de la Sorbona apuesta por la ocupación inmediata de todas las fábricas de Francia y por la formación de «consejos obreros», los comités se multiplican, y yo sigo en las cocinas. Así que, a las tantas, cuando Pierre –uno de los que levantaron la barricada de l'Abbé de l'Epée– dice haber descubierto la ruta subterránea que conduce a la auténtica revolución igualitaria, suelto la cacerola y lo sigo hasta alcanzar los subsuelos de la Sorbona y acceder a un interminable laberinto de túneles plagados de ratas. Al cabo de cuantiosas idas y venidas, perdida en lugar perdido, Pierre grita «l'Odéon!» y avanzamos hacia una bombillina cuya luz recoge el inicio de una rampa escalonada, logro alcanzar el primer peldaño y bailo una jota descerebrada hasta quitarme todas las ratas de encima. La rampa conduce al foso del Théâtre de France, ¡atiborrado de gente! Mientras seguía a Pierre bajo tierra, 200 de la Sorbona se acercaron al Odeón callejeando como si tal, en las inmediaciones ya eran unos 3000 y ya está, así de fácil. El porqué del viaje subterráneo para conseguir lo mismo queda sin aclarar: en el foso Pierre saluda a alguien, lo pierdo y hasta ahora. Así que cuando alcanzo el escenario, por coincidir con el alza del telón, rasssss, vuelvo a ser emmaenpunto 0 descubriendo un regalo que creía imposible: revolución, gente variopinta en los palcos (¡Julian Beck!) y en el patio de butacas, comité de ocupación, «Le théâtre aux ouvriers», «L'imagination prend le pouvoir à l'ex-théâtre de l'Odéon, entrée libre» = ¡DISCUSION PERMANENTE!

Jamás vi un teatro tan vivo, sin saber nadie qué ocurrirá a partir de ahora ni más luego, como en la Sorbona pero sin intelectuales de pro. Todo el espacio al servicio de la gente común...

—¡Barrault! ¡Pépère!

Jean-Louis Barrault (director del ex-Odeón) y Madeleine Renaud —eléctricos, horrorizados— avanzan por el patio de butacas.

Fascino multidireccional. Barrault intenta seguir comandando el teatro por las buenas, comprende nuestras aspiraciones pero espera que comprendamos las suyas: «—L’Odéon está para que los artistas llegados de fuera se expresen: Ionesco, Beckett, Genet, Adamov...».

—¡Esto ya no es un teatro sino un servicio permanente revolucionario-creativo!

Algunos piden silencio. Esta ocupación, la presente revolución, seguirá aquí mientras Barrault —autoridad máxima en l’Odéon— no reclame la entrada de las fuerzas del orden. Eso Barrault lo sabe. ¿Daré la espalda a tanta aventura? No parece. Una mujer empieza a citar quebrantos propios y Barrault se retira por lo suave, le sigo. Barrault pasea el edificio como quien acaricia la sombra de un amante huido, mientras en el patio de butacas las dos y más Francias hablan sin miedo de lo que les peta. La gente está de otra manera. Sucesos y sentimientos que apenas hace unos minutos parecía imposible pudieran ser desvelados en público impactan en el resto de los reunidos, que se sorprenden a sí mismos estallando a su vez.

El tiempo desaparece.

Sólo cuando el moderador de turno intenta atajar las lágrimas de una costurera, sólo entonces advierto que la conversación sin fin se zampó el jueves 16, que estamos a 17 de mayo —día de marcha hacia la sede de la Radio y Televisión Francesa— y que en el patio de butacas siguen rodando palabras, tiempo y tiempo, comprimidas. Me despego de la hipnótica catarata verbal y recorro el resto del edificio. Los hay que ya hicieron del Odeón su vivienda. Cada planta, cada anillo, ha sido ocupado por gente afín. Más subes y más acojone entra. Un tal Lucien, algo mayor, debe de creer que tengo mando porque me ofrece armas y gente de la OAS. El siguiente piso es territorio blouson-noir, y en la cúpula —último anillo— descubro a unos seres bellamente trajeados gracias a parte del vestuario que guardaba el Odeón. La bohemia «enzingarada», para dar alas a la revolución, al nuevo Odeón, recita conjuros celestes.

En el Patio de Butacas continúan fluyendo un sinfín de verdades hasta hoy presas del miedo. Si hubiésemos hablado así antes, el tan ansiado mundo de todos ya sería una realidad. Intento moderar, descuido la pronunciación, salta uno preguntando que de dónde soy (para los fachas franceses la presente situación se debe a un complot extranjero) y dejo

la mesa y paso a cocktails Molotov. Interesante sección, junto a más, relleno botellas y fabrico mechas, largas, para que el contenido no te estalle en las manos. Los molotov trabajamos donde antes fabricaban decorados, en los semisótanos del Odeón. Las ventanas dan al ras de la calle y vemos zapatos andantes, pies y más pies desfilan ante nuestros ojos sin saber los viandantes la distracción que nos procuran.

La lista de las empresas en huelga crece, ¡600 000 huelguistas! Séguy, el capo de la CGT, aunque pide a sus afiliados que eleven sus condiciones de lucha, no lanza la orden de huelga general ilimitada. Volvemos a Renault de Boulogne-Billancourt y de nuevo la CGT de Séguy nos cierra las puertas.

El personal de la ORTF decide iniciar una huelga general.

Los periodistas de la ORTF rechazan seguir bajo el dominio del poder político y prometen informar de una manera honesta, completa y objetiva.

18 de mayo, sábado.- Nadie precisa más cocktails y paso a Información. Ese servicio + los que vayan surgiendo según las necesidades, serán rotatorios. Allí me entero de que los universitarios de Florencia, Essex, Madrid, Dakar y Columbia también se mueven // De Gaulle vuelve de Rumania // Las ocupaciones de fábricas se multiplican a pesar de que la CGT no decreta huelga general. Séguy no tiene otra y permite que sus militantes elijan qué hacer en sus tajos. «La "base" ya se estrellará. No importa la "base" si nuestros cargos peligran. Al carajo la "base" mientras yo, Georges Séguy, mande», su actitud no sólo me obsesiona a mí, en Saint-Nazaire, Cohn-Bendit va y suelta: «Es preciso que los trabajadores se organicen desde la base y cuestionen la actual dirección sindical. No tenemos ninguna lección que dar a los obreros, las recibimos de ellos, pero repruebo la política seguida por sus cúpulas».

19 de mayo, domingo.- Sigo en Información de l'Odéon: Pompidou con el ministro de Información y el director general de l'ORTF. // Mientras De Gaulle recibe al ministro de las armas, el Festival de Cannes se eclipsa // Consejo extraordinario de ministros // Huelga en Transportes Públicos. // Abogados, arquitectos, médicos y músicos cuestionan sus estructuras profesionales. // En más de 200 fábricas ondea la bandera roja. // De Gaulle mantiene el 24 de mayo como fecha de su alocución y Francia –tras 30 años de trágala– estalla.

20 de mayo, lunes.- Sigo en Información de l'Odéon. Francia paralizada. 8 millones de obreros en huelga. Transportes y comunicaciones detenidas. Por Tele-radio estatal sólo difunden cierta información y música. Los huelguistas (CGT) deciden que los periódicos sigan y también distribuyen electricidad y gas. Las centrales sindicales se esfuerzan en dotar la revuelta de un programa reivindicativo. El presidente de la patronal pretende contactar con Séguy. Los representantes de CGT, tras reunirse con los de l'UNEF, anteponen la democratización

de las empresas a cualquier pacto. La consigna lanzada por el Comité d'Action Lycéen prende en las escuelas, que son ocupadas por el alumnado. Los sindicatos de enseñanza secundaria anuncian huelga de profesores a partir del 22. // La izquierda no comunista reclama elecciones. Tal sucede mientras Cohn-Bendit sale de Francia y cruza la frontera alemana a lomos de un DS con chofer alquilado por *Paris Match*. Tal sucede mientras en el Patio de Butacas siguen manando íntimas certezas. Pero las verdades del Odeón arden al tiempo que se cuentan, alguien con pleno dominio de la lengua francesa debería expandirlas y no es así, salen las palabras incendiadas, revuelan sus cenizas y a ninguna parte van. Aunque crezca la protesta tengo la sensación de que la revolución no avanza ni un milímetro. Así digo. Pero según mis compañeros sólo sufro una sobredosis de prensa, y paso a «Théâtre dans la Rue», a una asamblea general del «Théâtre dans la Rue», en donde, tras analizar las últimas acciones, se elige con qué improvisación o juego desbloquear mañana a más viandantes y el material imprescindible para conseguirlo.

21 de mayo, martes.- Los del «Théâtre dans la Rue» formamos en el Odeón 4 equipos de 12 que parten hacia puntos opuestos de la ciudad. En place du Trocadéro, alrededor de un amplio círculo de tiza, a modo de señuelo, lanzamos preguntas actuales. Se nos pela la garganta mientras los curiosos se acercan. Al principio nuestras preguntas van al aire: los pocos que leen sobre el asfalto, dentro del círculo, «ici, on joue au jeu des questions», se quedan nota. Detrás mío alguien susurra «tontería mayúscula». A punto yo de ceder al desaliento, uno contesta a algo sobre De Gaulle, del otro lado, la ciudadana que ya le rebate, para tener más cerca al hombre, pisa sin querer el círculo, entra, contesta un 3º, otro más..., se forma una burbuja parlante, permanezco en ella por si decrece la parlanchina prima y el resto provoca sucesivos focos parejos. Hasta armarla. Bulle vida. Tras dos horas de intenso esfuerzo bulle vida ansiosa de más entendimiento en Trocadéro. Dejamos la plaza con tropecientos viandantes discutiendo. «Théâtre dans la Rue» logró este Trocadéro, este nuevo y fugaz paraíso de discusión autónoma. Siquiera por un instante paladeo revolución permanente. De regreso al Odeón pergeño nuevos juegos destinados a lanzar a toda la Ciudadanía Andante en brazos de la Discusión Autónoma.

Tras la asamblea general del «Théâtre dans la Rue» nos informan del discurso de Séguy (erre que erre) en la Renault: «(...) Une lutte pour des revendications».

22 de mayo, miércoles.- Sé del rumor según el cual Interior prohibirá el retorno de Cohn-Bendit en République, mientras ando con «Théâtre dans la Rue», mientras CGT y CFDT se reencuentran, la huelga se extiende en el sector privado (¡9 millones de asalariados!), los agricultores se suman a la protesta, y en la Asamblea Nacional, la moción de censura –a falta de 11 votos– fracasa. Hacia allí vamos con Alain Geismar 7000 universitarios y

lycéens, en defensa de Cohn-Bendit, para que pueda volver a Francia. Una vez frente a la Asamblea, como para dialogar sólo comparecen los socialistas, Geismar, a través de su mégaphone, ordena la vuelta hacia el Quartier. Se nos une más gente. 15 000 gritando «Nous sommes tous des juifs allemands». Jamás se había visto tal en Francia ni en ninguna otra parte. Boulevard Saint-Germain, paradiña en rue Solferino 5 (sede de los comités fachas de «défense de la République»), intento de asalto, frustrado por el muy controvertido servicio de orden de l'UNEF, gresca interna (dispersion!, dissolution!) y sigo con los que parten en pos del topetazo espontáneo.

23 de mayo, jueves.- En la *chambre* con la radio: heridos civiles 110, policías 78, manifestantes interpelados 186. Según algunos comentaristas, Francia está dirigida por De Gaulle y Séguy (capo de la CGT). Puede, CGT y CFDT acordaron un programa común reivindicativo: sueldo b. a 600 francos + garantía de empleo y de salarios + extensión de los derechos sindicales dentro de las empresas. A todo esto, André Barjonet, el mejor economista de la CGT, dimite porque estima que su sindicato no ha ido lo suficientemente lejos.

Tras «Théâtre dans la Rue» asisto a una reunión en l'Odéon: como los flics ya rodean el objetivo elegido para mañana, aniversario de la Commune, el Hôtel de Ville (símbolo del poder *municipal* en París), en su lugar se decide tomar la Bolsa. Y a todo esto, ¡plaf!, el Gobierno prohíbe los coches-radio, el uso de la radio-teléfono, y priva de frecuencia a las radios periféricas.

24 de mayo, viernes.- Mientras a Cohn-Bendit se le impide la entrada en Francia, la CGT de Séguy, para apoyar a los 10 millones de huelguistas al margen de los estudiantes, desfila antes de que arranque nuestra quíntuple marcha hacia la estación de Lyon. Yo voy con los 2000 (jóvenes en el paro + 22Mars + estudiantes cabreados) que arrancan desde Clichy.

Por Magenta sumamos 15 000, plenos de júbilo tras la Bastille, allí, restos del cortejo de la CGT -500 obreros cantando la Internacional- nos aplauden al paso. «C.G.T., trahison!». De Gaulle habla al país, anuncia un referéndum y los 40 000 reunidos ante la gare y rue de Lyon respondemos «Dix ans, ça suffit!» y cantamos «Adieu De Gaulle adieu...». Luego, tras discutir los portavoces, se decide seguir con lo acordado ayer, hacia la Bolsa, mientras los más capaces alzan barricadas y bloquean a las fuerzas represivas que pierden a los 40 000 que vamos hacia la Bolsa. Buena parte de la base de CGT se nos une, el 50% de la multimanifestación es obrera. Llegamos a la Bolsa, ¡vacía y sin flics! La Bolsa arde. Gente abrazándose ¿Y ahora qué? Nada. Ahora, nada, 30 minutos de impotencia catastrófica. La gente quiere tomar París, los ministerios de Justicia y de Finanzas, L'Élysée, la embajada USA..., la gente quiere ganar, pero un responsable de la Juventud Comunista Revolucionaria pide que nos repleguemos al Quartier y así sucede. Mogollón de gente marcha hacia la

nada, hacia lo que ya es nuestro. El resto topa con el servicio de orden del partido socialista, que bloquea Vendôme e impide la toma del Ministerio de Justicia. Y ante el de Finanzas encontramos a los CRS. L'UNEF frustra y refrustra la toma de los Ministerios. Durante dos horas París pudo ser de todos, pero ayer nadie pensó en que la toma de la Bolsa fuera tan fácil, nadie introdujo la posibilidad de un 3º objetivo, así que en la Bolsa, cuando el desconcierto anegó a algunos cerebritos «portavoces», porque nunca intuyeron tanto triunfo provocado por la acción directa de tantos soñadores, esos cerebritos, espantados por el éxito, no tuvieron otra que replegarse, volver al Quartier latin. ¿Por qué tuvo que irse Cohn-Bendit?, un paso más y hoy hubiéramos tomado París.

A pesar de que las fuerzas represivas interpellaron a mansalva, durante este viernes pudo irrumpir una revolución real en París. Dejamos pasar una jornada clave.

KAO. De *katastrofa* íntima hasta más allá de las 5 de la mañana, que escribo aquí, abrazada al desastre.

25 de mayo, sábado.- Recorro la ciudad a dedo. Apenas resta gasolina, pero los escasos vehículos que circulan recogen a quien fuere. Los coches paran y los viandantes hablan con cualquiera. Vecinos y desconocidos intercambian noticias, discuten reflexiones íntimas. Me autolicencio de «Théâtre dans la Rue»: en el presente París, *ciudadtorbellinoparlante*, es innecesario seguir provocando el diálogo... «¡Faltan los guardias!». Ciertamente, sin las fuerzas de seguridad de nuestra parte la revolución perecerá, así que procuro entablar diálogo («Assez d'actes, des mots») con los *gardes mobiles*. Pero tras intentos varios sólo obtengo tibios fracasos. Los guardias apenas sueltan palabra y hablar con un arma a la vista es difícil, llena de miedo, suelto preguntas con deje anglo (el acento español está peor visto) al guardia elegido, pero esas preguntas que en principio parecían lógicas, dichas in situ, a punto de darnos, suenan tontas, y si el guardia responde, como dialoga a pesar de las órdenes, como desde el fondo de su mirada sólo pide que dejes de hablarle, la compasión vence y la comunicación cesa. En casi todos los intentos nos quedamos a medias. Vuelvo a Información de l'Odéon y allí constato que el miedo corre.

Miedo = El Primer Ministro declara que las fuerzas del orden impedirán del modo que sea cualquier intento de reunión callejera.

Miedo = Llega el convoy militar encargado de repavimentar los boulevards Saint-Michel y Saint-Germain y casi se arma pero no se arma.

Miedo = Negociaciones en el ministerio de Asuntos Sociales entre Sindicatos, Gobierno y la Patronal. De los estudiantes no quieren saber nada. Se propone que nos manifestemos ante dicho ministerio, pero la gente anda tocada, algunos temen tanto que hoy la policía dispare que se decide no acudir y enmascarar el desastre como «phase d'explication politique».

A las tantas escribo aquí, insomne. Hoy, a pesar del miedo, teníamos que habernos manifestado.

26 de mayo, domingo.- Gobierno, Patronal y Sindicatos siguen en Grenelle, orillándonos. En el Odeón me espera uno del 22Mars, precisa acompañante femenina para viaje relámpago París-X-París. De ir, me sellarían el pasaporte y obtendría 3 meses de estancia legal en Francia. Subo, tras algunos kilómetros pido al del *mouvement* que despeje la X pero sólo obtengo –Llámame Didier.

27 de mayo, lunes.- Cruzamos y recruzamos las fronteras circundantes (Alemania-Luxemburgo-Bélgica) pendientes de París. En Alemania monta un gafotas que ni dice a dónde va. Gracias a Didier, admirablemente conectado, nos perdemos pocas: tras 25 horas de conversaciones, Pompidou lee el protocolo de Grenelle. Los acuerdos (de palabra que no de firma) conducen a un aumento de los salarios mínimos, disminución de la jornada laboral, libertades sindicales..., pero lo leído no convence a la base. En toda Francia y sin concierto previo los obreros, ¡9 millones de huelguistas!, deciden seguir con la ocupación de fábricas. / Primer corte eléctrico. / Geismar dimite del Sindicato Nacional de Enseñanza Superior en pro de ser más libre y de que su sindicato deje de frenar al *mouvement*. / Por la tarde, en el estadio de Charléty, durante el gran meeting de la izquierda revolucionaria no comunista (40 000 personas), muchos creen asistir al nacimiento de un nuevo partido, «Pouvoir ouvrier!». Banderas rojas, negras, maoístas, profesores, universitarios, obreros, lycéens, empleados. «Ce n'est qu'un début, continuons le combat!», «Séguy, démission!». Los oradores se suceden. Lo dicho por uno que tras décadas de militancia en la CGT acaba de romper con dicha central obrera y las palabras de Barjonet: «(...) Aujourd'hui, la révolution est encore possible» impactan.

–Pero los comités de acción funcionan en muy pocas empresas.

–Faltan más días de huelga.

Intercambiamos esas frases antes de recruzar la frontera belga vía París. Didier, más tenso que a la ida, sólo pendiente del capó, sonríe al preguntarle yo si llevamos un tesoro oculto.

28 de mayo, martes.- Didier me acerca al Odeón y sigue. Vuelvo a Información: la huelga sigue pero ni el «mouvement» ni la CGT ni el PC se enganchan al espíritu de Charléty.

El Primer Ministro expone su deseo de que el voto en las empresas acerca de los acuerdos de Grenelle sea secreto.

Mitterrand lanza la idea de un gobierno provisional presidido por Mendès-France y se autoproponer como candidato a la presidencia de la República.

Dimite el ministro de Educación Nacional.

Por la tarde Cohn-Bendit reaparece «–Cocou, me revoilà!», ¡teñido y con gafas!, júbilo en el amphi de la Sorbonne, de baile sobre los bancos, «Les frontières on s'en fout!», habla Cohn-Bendit: «J'ai été expulsé pour avoir troublé l'ordre public, mais le recteur et le ministre de l'Intérieur ont plus gravement que moi troublé l'ordre public. Je propose q'on les expulse!». La euforia reprende... ¿vino en el capó? Descubro a «Didier» y cuando voy a preguntarle me suelta:

–El sector minero ha decidido firmar el primer acuerdo con los de Grenelle. Cuídate, el desastre asoma.

29 de mayo, miércoles.- El Presidente de la República y señora desaparecen entre París y Colombey. Pompidou declara ignorar dónde están y tal suceso procura ó radiantes horas, la esperanza en flor: muchos creen que De Gaulle va a retirarse y/o que el Primer Ministro dimitirá.

La gran *manif* CGT arranca a las 15h y durante 5 horas gente CGT y algunos de l'UNEF desfilan de la Bastilla a St-Lazare. Al aire reivindicaciones materiales («Augmentez les salaires!», «Nos 40 heures!»), y al aire, por primera vez en un acto público de la CGT, exigencias políticas («De Gaulle, démission!», «Gouvernement populaire!»), voces controladas por un servicio de orden implacable con cualquier destello incalculado; crece el rumor de que el Ejército está pronto a intervenir, la 2ª brigada blindada de Rambouillet ha sido vista en Issy-les-Moulineaux y en Fresnes.

*18 h: los diputados gaullistas anuncian una manifestación para mañana y solicitan al Presidente de la República y al Primer Ministro un gobierno de unidad y elecciones.

*20 h: TVF informa de la reaparición (en Colombey) del general De Gaulle.

30 de mayo, jueves.- La anunciada manifestación gaullista ha caído como una bomba de relojería en el Odeón. Apenas gente en el coloquio permanente, interrumpido por el arrastre de maquinaria y muebles, presagios de una fantasmal estampida. La clase política anda de trapicheo compulsivo y nadie protegerá a los que sigamos en l'Odeón cuando esta tarde, tras el desfile triunfal, los fachas lleguen. Vértigo. Entro en vértigo y en él sigo, in crescendo; más huyen y más vértigo siento.

Del Odeón marchan los conocedores del estado de la revolución, los asamblearios más lúcidos. La nada crece a partir de las 16 h 31, cuando De Gaulle habla por la radio durante 4 minutos («Je ne me retirerai pas... Je ne changerai pas le Premier Ministre... Je dissous l'Assemblée Nationale»), entonces, tanto el PC como la CGT, al darse cuenta de que el discurso del general satisface su demanda de elecciones legislativas y que debido a tal la mayor parte de los estudiantes quedarán fuera de juego –sin voto a causa de la edad–, retiran del Odeón a sus espías, gente que daba juego a pesar de la encomienda.

A partir de las 18 h –cuando Chaban-Delmas anuncia a la Asamblea su propia disolución y arranca la manifestación pro De Gaulle (se juntan entre 200 y 800 000 en los Campos Elíseos)– apenas queda gente participativa en el Odeón. Tiempo de espera. Seguimos por radio (han vuelto a autorizar los coches de prensa con radio-teléfono) el discurrir de la *manif* pro De Gaulle –«La France au travail!», «De Gaulle n'est pas seul!», «Le rouquin à Berlin!», «Cohn-Bendit à Dachau», «La France aux Français!»– que se autodisuelve a las 21 h sin violencia grave. Quiero verlos. Salgo a un París de pecheras laureadas, gorros militares, fajines tricolores, mutilados en carricoches, cruces de Lorraine, trajes Chanel, funcionarios, foulards Hermés, comerciantes endomingados, fascistas de Occident... La gasolina vuelve a fluir. Cientos de miles de parisinos abandonan la ciudad para disfrutar del largo fin de semana. Pentecostés.

31 de mayo, viernes.– Salen fotografiados algunos tanques en las entradas de París. Las reacciones al discurso del general De Gaulle han sido muy violentas de palabra pero nadie se ha movido, en 24 horas la situación ha dado un vuelco.

1 de junio, sábado.–

Poca gente en el Quartier, la mayoría con la cabeza gacha.

Fin del paseo abierto, del diálogo entre desconocidos.

Recorro el Odeón: nadie ha vuelto. Perplejidad en el Patio de Butacas. El desamparo crece, también fuera.

Primeros contactos serios entre los sindicatos y la dirección de Renault.

Manifestación pacífica de l'UNEF + Cohn-Bendit + estudiantes (30 000), «Élections, piège à cons!» gritamos de la gare Montparnasse a Austerlitz. Gritamos para nada: todos los partidos aceptan el inicio de unas elecciones generales.

Hallo una pintada nueva en los muros de la Sorbona,

«L'essence a vaincu la révolution».

CURRICULA / NOTES ON CONTRIBUTORS

Jaime Pastor Verdú

Ha sido profesor titular en el Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la UNED. Licenciado en Sociología en la Universidad París-VIII y Doctor en Ciencias Políticas en la Universidad Complutense. Asimismo, es coordinador, junto con Andrés de Blas, del manual *Fundamentos de Ciencia Política* (UNED, 1997), autor de diversas obras: *El Estado* (1977), *Guerra, paz y sistema de Estados* (1990) y *¿Qué son los movimientos antiglobalización?* (2002) y coautor de otras, entre ellas: *Manual de Ciencia Política* (1996), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (1998), *Opciones alternativas* (2000) y *1968. El mundo pudo cambiar de base* (2008). Es miembro del Consejo de Redacción de la *Revista Internacional de Filosofía Política* (UAM-UNED), del Consejo Editor de la revista *Viento Sur* (www.vientosur.info), coeditor de *Monthly Review. Selecciones en español* y también miembro del Consejo Editor de la revista *Sin Permiso*. Sus áreas de investigación principales son: federalismo y plurinacionalidad, movimientos sociales y acción política y geopolítica crítica y guerras.

Vladimir López Alcañiz

vladimir.lopez@outlook.com

Doctor en Historia por la Universitat Autònoma de Barcelona. Investigador independiente vinculado a la International Network for Theory of History y a la Asociación de Historia Contemporánea. Autor de una quincena de textos académicos en torno al republicanismo francés y a la historia intelectual y la teoría de la historia contemporáneas. Colaborador de la revista *Historia National Geographic*. Traductor para las Pressas Universitarias de Zaragoza. Autor del blog *Concepto|s e historia|s* en la plataforma de OpenEdition Hypotheses.

Arantza Argudo Martínez

arantza.am.25@gmail.com

Doctoranda en la Universidad Complutense de Madrid en la Facultad de Geografía e Historia del Departamento de Arte III. Su labor de investigación se centra en la creación gráfica e historietística de las mujeres durante la democracia española. Licenciada en Historia del Arte y con Máster en Gestión de la Documentación, Bibliotecas y Archivos en la especialización de Patrimonio Bibliográfico ambos impartidos en la Universidad Complutense de Madrid. Sus últimas participaciones en congresos han sido en 2017 en el Primer Congreso Internacional «La cultura desde una perspectiva multidisciplinar»

de la Universidad de Alcalá de Henares organizado por GIMEC con la conferencia «Las mujeres dibujantes de cómic activas durante la democracia española (1975- 1992): recuperación de su presencia y producción dentro de las revistas de cómic»; VIII Aula de Debate de jóvenes investigadores en temáticas de género de la Universidad Autónoma de Madrid con la ponencia «Las mujeres dibujantes de cómic activas durante la democracia española (1975-1992): Recuperación de su presencia y producción dentro de las revistas de cómic» y en el Congreso Internacional Estudios Interdisciplinares sobre Cómic de Zaragoza presentando la conferencia: «Viñetas feministas: la reivindicación de la mujer a través de las tiras de Nuria Pompeia y Marika Vila».

Patricia Badenes Salazar

pbadenes@yahoo.es

Licenciada en Humanidades y Doctora en Historia, premio extraordinario, por la Universidad Jaume I. Actualmente, es miembro activo del Instituto Universitario de Estudios Feministas y de Género «Purificación Escribano» de dicha universidad. A raíz de su investigación para realizar la tesina, publicó el libro *La estética en las barricadas. Mayo del 68 y la creación artística*. Acaba de publicar su último libro con la editorial Cátedra: *Fronteras de papel. El Mayo francés en la España del 68*, en el que analiza la recepción y la influencia del Mayo francés en diversos ámbitos de la España del momento, como son la prensa, el movimiento estudiantil y el obrero y el arte plástico. Asimismo, ha prologado y ha editado *La libreta francesa. Mayo del 68*, las memorias que la escritora y actriz Emma Cohen escribió en París durante la famosa primavera. Aparte de esto, organizó unas Jornadas sobre este evento en la Universidad Jaume I para el cuarenta aniversario y, recientemente, para conmemorar los cincuenta años del Mayo francés, acaba de organizar un Congreso Internacional en la misma universidad. También ha impartido numerosas conferencias y ha escrito diversos capítulos y artículos sobre este tema.

Elisa Cabrera García

elisacg@correo.ugr.es

Es licenciada en Historia del Arte (2015) y obtuvo el máster en Teoría de la Literatura de la Universidad de Granada (2016). Ha participado en congresos relacionados con la teoría feminista y la teoría de la literatura. Sus principales líneas de investigación son el estudio del concepto de «feminicidio» en arte contemporáneo y los procesos de subjetivación en la literatura del presente. Colabora en el proyecto de investigación «Procesos de subjetivación: biopolítica y política de la literatura. La herencia del último Foucault» (FFI2015-64217-P). Realizó el título propio «Pensar el presente» en la Facultad de Filosofía de la UCM. Actualmente, realiza su tesis doctoral con una Ayuda FPU con el título «Cuerpo feminizado,

peligro de muerte: fenómenos artísticos en torno al feminicidio en América Latina y en España (1992-2017)», referencia FPU16/03731.

Irene Valle Corpas

irenevalle1991@gmail.com

Doctoranda en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada. Actualmente trabaja en su tesis sobre la periferia urbana como paisaje en la cultura artística de los años sesenta en España, Italia y Francia bajo la dirección de Esperanza Guillén y Manuel Borja-Villel. Además, trabaja en un proyecto de investigación financiado por el Mineco en la Universidad Pompeu Fabra, centro en el que realizó sus estudios de máster en Estudios Comparados en Literatura Arte y Pensamiento. Ha realizado estancias de investigación en la ENSBA de París y la EHESS de la misma ciudad. Ha publicado artículos sobre historiografía del arte y sobre arte contemporáneo y espacio urbano.

Lorena García Saiz

logarsa@hotmail.com

Licenciada en Periodismo por el CEU en el año 2001. Máster en Nuevas Tendencias y Procesos de Innovación y Comunicación (UJI, 2010) y Máster en Ciudadanía y Género (UJI, 2013). Experta en Mediación Intercultural (UV, 2004). Ha ejercido de periodista en la Cadena Ser, *Mediterráneo*, *El País* o EFE durante ocho años. Actualmente es funcionaria docente de Lengua Castellana y Literatura en Valencia. Doctoranda en el Programa de doctorado en Estudios Interdisciplinarios de Género (UJI). Ha realizado numerosas comunicaciones y publicaciones sobre género para la Fundación Isonomía y la UJI (2013, 2015, 2018), para la Universidad Autónoma (2016) y la Carlos III (2016) de Madrid, para la Universidad de Salamanca (2016), para la Universidad de Valencia (2016, 2017, 2018). Asimismo, ha publicado en la revista *Asparkía* (UJI, 2016), en *Feminismo/s* (Universidad de Alicante, 2016) y en *Cuestiones de Género: de la igualdad y la diferencia* (Universidad de León, 2018).

Ariadna Royo Herrera

ariadnavroyo@gmail.com

Graduada en Historia y Patrimonio y Humanidades: Estudios Interculturales por la Universitat Jaume I de Castellón. Máster universitario de Investigación Aplicada en Estudios Feministas, de Género y Ciudadanía ofrecido por la misma universidad. Actualmente, se encuentra realizando el doctorado con una investigación centra sobre el concepto de negritud y los movimientos sociales e ideologías en torno a ello.

Doroteo Arnáiz

Pintor y grabador nacido en Madrid en 1936. Estudió en la Escuela de Artes Gráficas de dicha ciudad y en la Escuela Nacional Superior de Bellas Artes de París de 1960 a 1968. Llegó a ocupar el cargo de Director-Regente de la Calcografía Nacional de Madrid de 1980 a 1985. Asimismo, fue profesor de grabado en la Facultad de Bellas Artes de Pontevedra desde 1995 hasta 2000. Estuvo becado por el Gobierno francés y la Fundación Juan March. Fue premiado en diversas manifestaciones internacionales, como las Bienales de París, Lieja y Brest y la Trienal de Grenchen. Obtuvo la Medalla de Oro en el XVII Salón de Grabado de Madrid. Así como, el Premio Escultura-Múltiple de la Galería «Serie», en Madrid. Ha realizado más de 70 exposiciones personales desde 1957 en galerías de Madrid, París, Santander, Washington, New York, Milán, Lyon, Ámsterdam, Lieja, Museo de Arte Moderno de Bilbao y Zaragoza, entre otras muchas, y ha participado en más de 150 exposiciones colectivas entre las que destaca las Bienales de París, Venecia, Sao Paulo, Kyoto, Cracovia y la Trienal de Nueva Delhi, etcétera. Pero, sobre todo, tuvo la suerte de vivir el Mayo francés del 68 y sumergirse de pleno en la elaboración de carteles del famoso *Atelier Populaire*.

Emma Cohen

Emmanuela Beltrán Rahola nació en Barcelona, donde cursó estudios de Derecho, carrera que abandonó para dedicarse por completo al teatro y al cine. Tras participar en los acontecimientos del Mayo del 68 francés, se trasladó a Madrid como colaboradora de la revista *Mundo Joven*. A su experiencia como actriz y su labor periodística, hay que añadir su actividad como directora cinematográfica y la autoría de varios guiones para cine, radio y televisión. En 1983 se inició en la literatura con su primera novela: *Toda la casa era una ventana*, a la que le siguieron *Alba, reina de las avispa*s (1986), *Negras tierras negras* (1988), *Miranda Hippocampus o la isla del aire* (1990), *Hechizos, filtros y conjuros eróticos* (1990), *Verte desnudo. El hombre de la gabardina* (1992), *Muerte dulce* (1993) y *Rojo Milady* (1994), novela con la que inicia el complejo personaje de Carmela Kilkoyne, que continúa en *Loca Magnolia* (1996). Con gran generosidad, nos permitió publicar el diario que había escrito durante su estancia en París: *La libreta francesa. Mayo del 68*, Castellón: Universitat Jaume I (2010). Falleció en 2016.

NORMAS DE PUBLICACIÓN DE DOSSIERS FEMINISTES

1.- Presentación de originales

Los artículos han de ser la exposición de trabajos de investigación rigurosos y científicos que aporten datos originales sobre aquellas temáticas relacionadas con las mujeres, la investigación feminista y los estudios de género.

Podrán ser redactados en español o catalán. Su extensión por escrito no deberá ser superior a 20 páginas (con el formato abajo indicado), incluyéndose figuras, tablas, notas y bibliografía.

Acompañará al texto un resumen de un máximo de 10 líneas, palabras clave en el idioma original del trabajo y en inglés. Se incluirá también un breve esquema del artículo que sirva de sumario.

Los/as autores/as omitirán su nombre, así como también la universidad o el organismo al que pertenecen, para asegurar la revisión ciega por pares.

2.- Formato

El tipo de letra a utilizar será Times New Roman, 12, interlineado 1'5.

Para las notas a pie de página se utilizará el mismo tipo de letra (Times New Roman), 10, interlineado sencillo.

Los márgenes serán de 2'5 (derecha e izquierda) y 3 (superior e inferior).

3.- Imágenes

Las imágenes serán incluidas en el texto a modo de guía. Además se enviarán en formato JPG fuera de texto, como archivos independientes.

4.- Citas

Se utilizarán comillas angulares («») cuando el texto citado no supere las tres líneas, y se dejará dentro del texto con el mismo tipo de letra Times New Roman, 12.

Para las citas superiores a cuatro líneas es obligatorio copiarlas, sin comillas ni cursiva, en un párrafo, con el margen más centrado que el texto (a 1, derecha e izquierda), y letra Times New Roman, 11, interlineado sencillo.

Se utilizará el sistema Harvard: (Llona, 1999: 209). Se debe poner siempre el año de la primera edición.

5.- Bibliografía

La bibliografía se habrá de presentar al final de los artículos, ordenada alfabéticamente por autores/as, comenzando por los apellidos en letra versal. Tipo de letra Times New Roman, 11, sangrado francés, interlineado sencillo.

Se seguirán las **Normas de citación APA 6ª Edición.**

Por compromiso feminista se citará el nombre de las/os autoras/es.

COL·LECCIÓSENDES



Marina Tsvetáieva
EL RELATO DE SONIECHKA
Traducció i introducció de Maria Àfrica Vidal



Mª Carmen Àfrica Vidal Caramonte
LA MAGIA DE LO EFÍMERO: REFLEXIONES DE LA MUJER EN EL ARTE Y LA LITERATURA ACTUALES
Prólogo de Ana María Muñoz



María José Gómez Fuentes
CINEMATERGRAFIA
LA MUJER EN EL CINEMA Y LA LITERATURA DE LA DEMOCRACIA
Prólogo de Clara Harón



Juncal Caballero
LA MUJER EN EL IMAGINARIO SURREAL. Figuras femeninas en el universo de André Breton



PREMIO NACIONAL DE EDICIÓN UNIVERSITARIA
MEJOR COLECCIÓN 2004

VOCES PROFÉTICAS.
RELATOS DE ESCRITORAS PENINSULARES DE ENTRESIGLOS (DIECIX).



MUJERES MAXIMALISTAS
Rosamund Marriott Watson. Edición crítica y cargo de Rosa de Sáenz y Clara Toranzo



Susi Nampón
FÁBULAS FEMINISTAS
Introducción y Prólogo de Ana García Aragón



Pilar Godoy
DONES DE ELOOMSURY
Prólogo de María Perdomo



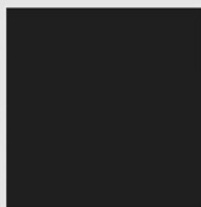
Clorinda Matto de Turner
AVES SIN NIDO
Edición crítica de Clara Soto Sainza. Prólogo de Susi Nampón



COLETTE UNIVERSAL
Linda Margulies y David Lerner, eds.



Duguessa de Alarcón
RELATOS ROMÁNTICOS ESPAÑOLES
Edición e introducción de María Lorea Espinosa. Nota



Maria Pilar Muñoz Amor
VIOLENCIA DE GÉNERO



Maria Iordáritza
LOXANDRA
Traducción, introducción del Prólogo, edición, introducción, Prólogo de Clara Soto Sainza. Prólogo de Clara Soto Sainza



Néstor Marín Muñoz
LOS ECOS DEL BANQUETE NO ESCRITO



Eva Mondada
EN BUSCA DE CATALINA DE ERAUSO
Identidades en conflicto en la vida de la Maruja Aferraz



OLIMPIA DE GOUGES O LA PASIÓN DE EXISTIR
Edición de Margarita Berra y prólogo de la autora. Traducción de Clara Soto Sainza. Prólogo de Clara Soto Sainza



MUJERES EN LA HISTORIA DEL TEATRO JAPONÉS. DE ANATERASU A MINAKO SEKI
Prólogo de Clara Soto Sainza



Clorinda Matto de Turner
NY ZANKKO (MI HIJA)
Edición crítica y traducción de Clara Soto Sainza. Prólogo de Clara Soto Sainza



Col·lecció d'estudis de gènere amb textos de gran qualitat avalats per l'Institut Universitari d'Estudis Feministes i de Gènere

<http://www.tenda.uji.es/> · publicacions@uji.es



UNIVERSITAT
JAUME I



Institut Universitari d'Estudis
Feministes i de Gènere
«Purificación Escribano»



GENERALITAT
VALENCIANA

Conselleria d'Educació,
Investigació, Cultura i Esport